

A romantic close-up of a man and a woman at sunset. The woman is in the foreground, looking down with a soft smile, her eyes closed. The man is in the background, looking at her. The background is a bright, hazy sunset with a warm orange glow.

PRISCILA SERRANO

ENGAÑANDO A MI  
*Destino*

# Engañando a mi Destino

Priscila Serrano

Título: Engañando a mi destino

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©Priscila Serrano

Primera edición octubre de 2018

Diseño de cubierta: Fanny Ramírez

©De la imagen de la cubierta: Adobe Stock.

Maquetación: Fanny Ramírez.

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios.

Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

*A ti, lector. A mi familia, a mi pequeño, a mi otra mitad.*

# *Índice*

[Sinopsis](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Epílogo](#)

# Sinopsis

Tres años habían pasado desde que Sofia y Anthony se vieron por última vez.

Ella decide que tiene que volver a vivir y para conseguirlo tendrá que olvidarle, pero ¿qué pasará cuando el pasado se cruce en su camino?  
¿Qué hará cuando el hombre que tanto daño le hizo se ponga frente a ella?  
¿Llegará a perdonarlo o lo echará de su vida como hizo él?

# Introducción

Hace dos años que Sofía desapareció de mi vida y no ha habido un segundo en que dejara de amarla. Pero por mucho que no la olvidara, tenía que seguir mi vida. Hace un año que me veo con alguien; Tiffany es algo así como mi distracción. Alguien que, aunque suene cretino, solo utilizo para tener sexo.

Nadie me dijo nada cuando Sofía se fue, sufrí muchísimo y aún hoy sigo sufriendo por su ausencia. Me echó de su vida, como quien se deshace de un trapo. Por miedo a encontrármela, no he vuelto a su ciudad, Málaga. Pero sé que tarde o temprano tendré que volver. Es parte de mi trabajo y los hoteles no se compran solos. Solo de pensar en verla con otro, con su vida rehecha, siendo amada por algún desgraciado que ocupa mi lugar, me mata por dentro.

Aún guardo sus mensajes, sus fotos, su recuerdo... ¿Y si me equivoqué con ella? No, es imposible. Ese contrato estaba firmado de su puño y letra. Me abandonó, y no hay más.

Jamás podré borrar de mi mente los momentos vividos con ella, como despertaba a mi lado haciéndome feliz por fin, creyendo que sí, la felicidad existía. Y ahora, en estos momentos en los que despierto solo, día a día, y noche tras noche, viendo su lado vacío, me doy cuenta de que todo era una mentira, un sueño convertido en pesadilla. Ya no ocupará su lugar en mi cama, ya no despertará a mi lado, ni me dejará ver su preciosa sonrisa en las mañanas. Ya todo acabó.

# Capítulo 1

*Un año después.*

El móvil sonó como loco encima de la mesilla y con la poca gana que desde hace unos años portaba, Tony lo alcanzó y resopló al ver el identificador. Sin siquiera esperar un saludo de su parte, su padre habló atropelladamente:

—Tony, tienes que viajar a Málaga —soltó haciéndolo cerrar los ojos—, te he conseguido una reunión con el director del hotel BL. MÁLAGA.

—No puedo —respondió seco. Lo que le faltaba, volver a esa ciudad y darse de bruces con sus fantasmas—, díselo a Will.

— ¡Y un cuerno! —dijo de sopetón provocando que frunciera el ceño. Se le veía nervioso, más de lo normal incluso—. Hijo... —se relajó profiriendo un largo suspiro por el teléfono—, no te lo pediría si no estuviera seguro de que tú y solo tú puedes conseguirlo.

Si se lo pedía así, no podía negarse. No es que hiciera todo lo que su padre decía, ya que jamás estaba de acuerdo en nada que refiriese a su progenitor, pero al fin y al cabo era su trabajo y para qué negarlo, era el mejor haciendo lo que hacía. Y sería capaz de venderle hielo a un pingüino.

—Está bien —accedió entre dientes. Le estaba empezando a doler la cabeza solo de pensar lo que le esperaba en su regreso— ¿Para cuándo?

Se aflojó la corbata y se desabrochó los primeros botones de la camisa. Se sentía ahogado, incluso sudaba frío. Aquello era un mal presentimiento.

—En dos semanas tienes que estar allí.

—Vale —respondió colgando la llamada.

Después de dar vueltas por toda la casa, decidió ir a visitar a su hermana. Todo fuera por distraerse y no pensar en lo que le esperaba una vez llegara el momento de volver al lugar donde se enamoró.

Una vez en la puerta, justo antes de llamar, esta se abrió dejando paso a su hermana. Con esa sonrisa que siempre le acompañaba, y esa alegría que exudaba por todos sus poros.

—Hola, Lusie. ¿Es que tienes poderes mentales o sabías que venía?

Ella sonrió y besó su mejilla dejándolo pasar al recibidor y seguir por el pasillo hasta la sala. El olor familiar lo envolvió, calmándolo en el acto.

—¿Dónde está Noah? —Preguntó mirando de un lado a otro.

—Hablando con Samuel —dijo haciendo una mueca con los labios.

Se sentaron en el sofá cada uno en frente del otro. La casa era preciosa, de tonos alegres, muy vivos.

—Oh, no sabía que siguieran en contacto.

—Ya ves... —estiró una sonrisa—, hablan a diario.

—¿Y cómo está? —se interesó, aunque realmente lo que le apetecía saber era de otra persona en particular.

—Pues muy grande y guapo.

Él sonrió al igual que ella, y después de un titubeo donde se dedicó a quitar las pelusas imaginarias del brazo del sofá, se armó de valor y preguntó. Como quien no quiere la cosa, como si su hermana fuese tonta, cosa que claramente no tenía un pelo.

—Oye ¿Y... tú hablas, ya sabes, con...Sofía? —Maldijo para sus adentros por parecer un retrasado. Siquiera podía decir su nombre sin tartamudear.

Lusie alzó una de sus comisuras, haciéndolo rodar los ojos.

Solo mantener su recuerdo le hacía daño, pero es que no podía evitarlo. Necesitaba saber de ella, necesitaba tener la certeza de que, cuando fuera a Málaga y la viera, si es que la veía, saber que no tendría a nadie en su vida, aparte de su familia. Era un poco absurdo, cuando fácilmente le podría preguntar a su amigo Will, y en parte sabía que él, le diría todo lo que quisiera saber, pero no quería, después de todo, ellos ya no eran nada y Sofía dejó claro que no quería saber nada de él.

—Sí, Tony, sigo en contacto con ella y he de decirte que está hermosa, más que nunca. —recalcó esperando su reacción. Reacción que no se hizo esperar.

El corazón de Tony era un puñetero tambor, y sus manos, como para sacudir maracas.

—¿Cómo lo sabes? ¿La viste? —Esas preguntas si quiera las pensó, salieron de su boca rápidamente.

Y ahí sí que la miró, le interesaba saber. Por mucho que le doliese, su corazón le pedía tener cada ínfima información que pudiese. Corazón que creyó muerto desde hace años.

—Estuvo aquí el mes pasado —empezó a decir con calma, como si estuviera hablando con un niño y no con un adulto hecho y derecho. Aunque en ese momento pareciera un maldito adolescente con asma—, vino por una semana para ver a su amiga Annia y a mí, por supuesto, sigue siendo la misma. Pero se nota como sus rasgos maduraron, está bellísima. Y hablando de eso... —ahora fue ella la que desvió la mirada —yo sí le creí, Tony... a veces pareces tú el inmaduro, no tienes siempre la razón, recuérdalo.

Soltó una risa amarga y se levantó. Le sudaban las manos de la impotencia, necesitaba aire, respirar y allí encerrado con su hermana diciéndole lo guapa y bonita que se veía Sofía, no le hacía fácil la labor de dar siquiera una bocanada.

—Déjalo ya, me voy. —Le dio un rápido beso y se marchó, dejándola con la palabra en la boca.

Una vez salió, respiró hondo, haciendo que sus pulmones se llenaran de aire; notando un escozor insoportable en el pecho. Sofía había estado allí, y nadie le dijo nada ¿Por qué no le buscó?

—¿Cómo te iba a buscar después de todo lo que pasó? —Se preguntó.

No podía creer que siguiera amándola como lo hacía, incluso podría jurar que, después de oír a su hermana decir todo eso, y saber que la tuvo tan cerca, su corazón latió incluso más fuerte y poderoso que antes. Quería sacarla de su mente, de su pecho. Arrancarla de cuajo para así dejar de amarla y desearla como un auténtico loco.

Había momentos en los que soñaba con ella, recordando sus momentos más pasionales. Cuando le hizo el amor en la piscina, adorándola, y deseándola con demasía. ¿Será que algún día la olvidará? ¿Será que su vida cambiará en cuanto ponga un pie en Málaga? No quería ir, tenía miedo, demasiado. Miedo a verla, querer tocarla y besarla y no poder hacerlo.

### **Una semana después.**

El móvil le sonó, era de noche aún, pudo comprobarlo al ver la luna alumbrar por la ventana. Llevaba unos días de demasiada locura en la oficina, ya que su viaje se acercaba y tenía que dejarlo todo bien atado. Por lo cual, llegó a su apartamento temprano y se acostó reventado. Agarró el móvil asustado, ya que pudo ver que era bastante tarde y sería una emergencia grave. Era su madre, por lo que el miedo aumentó sobremanera.

—Mamá ¿Pasó algo? —dijo asustado saliendo de la cama y empezándose a vestir. Estaba en piloto automático, como si su cerebro supiera lo que tenía que hacer.

—*Tony, es papá, tuvo un accidente y se está muriendo. —Lloró desconsolada, haciéndolo encoger ante la noticia—. No para de nombrarte, hijo...*

—Voy para allá —pudo articular a duras penas y su madre le dijo dónde se encontraban antes de colgar.

Con los nervios a flor de piel y una impotencia que por poco lo hizo llorar, salió corriendo de su casa hacia su coche. Derrapó a las cuatro ruedas, deseaba llegar. Rezaba porque aún tuviera esperanza y su padre siguiera vivo. No podía ser, no le podía pasar eso a él.

Cuando llegó al hospital, entrando por urgencias, vio a su hermana y su madre sentadas en la sala de espera, llorando a moco tendido. Su corazón se preparó para el impacto. Llegó hacia ellas y ambas se levantaron para abrazarlo, necesítándolo.

—¿Qué coño ha pasado? —Preguntó ahogado, sintiendo un pellizco insoportable atenazarle la garganta.

—Venía para casa y un camión se cruzó y chocaron. Está muy mal según los médicos... —Sollozó y él intentó calmarla—. No tienen esperanzas de que salga de ésta.

Tony no podía creer lo que estaba pasando. Su padre se estaba muriendo y odiaba que, fuera así. Nunca tuvo una relación buena con él, de hecho, siempre se interpuso en todo lo que quería en su vida, pero no podía negar que la muerte de su padre, le dolía.

Al cabo de un tiempo, un médico les dijo que podían pasar a verlo. Como dijo su madre, no le daban más de unas horas, solo les quedaba despedirse. Salió corriendo hacia la habitación, dejando a su madre y hermana rezagadas. Lo vio. Magullado, con la mirada entrecerrada y perdida, mirando al techo.

—Papá... —Pudo exhalar, antes de ir hacia la cama y agarrarle la mano.

Las lágrimas le corrían libremente por el rostro. Su padre lo reconoció en el acto, y casi no tuvo fuerzas ni para alzar la voz.

—Por fin llegaste... —susurró a duras penas—. Hijo, tengo que decirte una cosa muy importante.

—No papa, no hables, te hace mal —le regañó, apretándole la mano.

Pero su padre negó con la cabeza, no dándose por vencido. Debía decirle la verdad, confesarle lo que en su día hizo para que su hijo no fuera feliz con

la mujer que amaba. Se moría, le quedaba muy poco de vida y lo menos que podía hacer, era liberarse de ese secreto.

—Tony, me muero y no puedo llevarme esto a la tumba y menos sabiendo lo que has sufrido por mi culpa.

—¿De qué hablas, papá?

Tony no quería escuchar nada, no quería rememorar aquellos momentos y mucho menos escuchar una mentira más de su padre. Si estos momentos eran los últimos, se negaba a discutir con él.

—Tony yo soy el culpable de todo... Yo amenacé a Sofia, le dije que si no te dejaba te dejaría en la ruina, te lo quitaría todo. Y el contrato también fue un engaño, le mandamos flores a su casa y ahí fue donde conseguí la firma. —Tosió por la velocidad en que hablaba y Tony estaba bloqueado—. Yo mandé a Tiffany a la empresa, la contraté para que te sedujera. Yo soy el único culpable de que tu vida sea así de infeliz —respiró hondo cuando ya no pudo hablar más.

—Pero papá...

—No, Tony, déjame terminar. Ella te amaba, solo te protegía, quería que lo supieras antes de morirme. No pretendo que me perdones, pero sí que la busques y seas feliz.

—¿Feliz? ¿Tú crees que ella me va a escuchar ahora? —Preguntó amargamente soltándole de la mano, apartándose de él. Escuchaba como su madre y hermana lloraba desde la puerta, escuchándolo todo—. No papá... mataste todo lo que había entre nosotros. ¿Por qué? —Pero cuando fue a hablar, sus ojos se cerraron.

Salió de la habitación. Todo se volvió borroso, las dos mujeres lloraban a sus pies, lamentando su muerte. Él se sentía vacío, roto. Le dolía el cuerpo, se ahogaba. Le odiaba, odiaba como su padre había jugado con sus sentimientos, con su felicidad. Pero también se sentía hundido por su pérdida.

Podrían haberse ahorrado tanto sufrimiento. Si él hubiera confiado en la palabra de la mujer que amaba, ahora estarían juntos, pero no, él tuvo que creer en la palabra de su padre, aun sabiendo que odiaba a Sofia. Le creyó y la perdió para siempre. Salió del hospital a toda prisa, metiéndose en su coche. No supo cómo llegó a su casa, tampoco cómo acabó con una copa de ron en las manos, mirando a la nada. Llorando sin parar. Recordando cada palabra que su padre justo antes de morir se decidió confesar.

—Sofía... —susurró al viento.

En un arrebato se levantó y lanzó el vaso haciendo que este se rompiera en

mil pedazos. Cayó al suelo y lloró como nunca había hecho. ¿Cómo haría para que Sofia lo escuchara? ¿Cómo podría recuperarla?

## Capítulo 2

Una semana después, en la que no salió de su apartamento ni para ir a trabajar, porque trabajaba desde allí, le pidió a su secretaria que le enviara todos los asuntos pendientes que tenía por email antes de su viaje. Con la muerte de su padre, la empresa quedó en sus manos y con ella, todas las oficinas, incluidas las más pequeñas, así que no le quedó más remedio que pedirle a su hermana que, en su ausencia, y teniendo que buscar a la persona cualificada para llevarla con total facilidad, se hiciera cargo ella, de momento.

Dos días después de la muerte de su padre, lo enterraron, había sido muy duro y más sabiendo que su madre se quedaba sola y desconsolada. Menos mal que, al menos, Lusie estaba con ella, de no ser así, no sabría qué hacer, puesto que él, no tenía tiempo ni para vivir.

Se levantó ese día, el día de su vuelta a Málaga, con la cabeza echa un bombo y unas pronunciadas ojeras que no se le quitaría ni, aunque durmiera dos días seguidos. No durmió nada en toda la noche, su mente era un desastre, su corazón en vez de latir, martilleaba en su pecho y no dejaba de dar vueltas en la cama.

Después de haber desayunado y comprobar que todo estaba en su sitio, Tony salió de su apartamento, dirección el aeropuerto. Tenía un vuelo que coger.

\*\*\*

**Aeropuerto de Málaga:** Leyó Tony al salir del aeropuerto, buscó con la mirada a su amigo Will, y, antes de si quiera verle, su amigo ya estaba tras él con la típica sonrisa de “Ya era hora capullo”. Ambos se abrazaron eufóricos, era mucho tiempo el que había pasado desde la última vez que se vieron y, aunque hablaban casi a diario, cosa que en la última semana se convirtió en algo rutinario y con lo que Tony aprovechó para contarle todo a su amigo y pedirle el gran favor de su vida, saber todo de Sofía. Nunca le pidió saber de ella, en esos tres largos años, jamás habló de Sofía con su amigo y ya era hora de saberlo todo.

— ¡Will! ¿Cómo estás, tío? Te he echado de menos —pronunció Tony al separarse de él.

—Hola hermano, yo también te eché de menos —respondió Will con notable alegría.

Eran muchos años de amistad, en los que habían pasado de todo y sabían todo el uno del otro.

—¿Me has averiguado algo de Sofia? —Preguntó nervioso.

—Joder tío, espera al menos llegar y descansar.

—No puedo Will... Necesito saber de ella, verla y... ¡Joder! La necesito.

Will se apiadó de su amigo. No podía negarle nada, sabiendo que él la amaba y que todo lo que pasó fue un vil truco de su difunto padre.

—Está bien, pero por favor no le digas a Natt que te dije o me matará —suplicó Will asustado, aunque sin borrar su sonrisa sarcástica.

Caminaron hasta una cafetería del aeropuerto, necesitaban un café bien cargado, al menos Tony. Se sentaron y el camarero apuntó su comanda para luego desaparecer por detrás de la barra para preparar dos cafés americanos. Tony estaba nervioso, ansioso y no era para menos, si estaba a punto de saber sobre la mujer que amaba más que a nada en el mundo. Podrían pensar que, todo lo que estaba sintiendo e incluso haciendo, podría llegar a convertirse en su obsesión, pero no, todo lo que sentía era real, su amor por Sofia era lo más bonito que le había pasado en la vida. El camarero volvió con los dos cafés, los dejó en la mesa y se marchó, dejándolos de nuevo a solas.

—Cuéntame de una vez —pidió Tony dándole un sorbo a su café.

—Verás tío, espero que no vengas a hacerle daño de nuevo, Sofia sufrió mucho. —Tony sintió como algo se desquebrajaba en su interior al oír eso.

Ambos habían sufrido y no podía evitar pensar en ella, en las lágrimas que seguro derramó por su culpa, en todo lo que pensará de él y en lo mucho que tendrá que luchar por su amor.

—Will. —Suspiró—. Vengo a recuperar a la mujer que amo. Ya sabes que mi padre tuvo la culpa de todo.

—Ya lo sé, Sofia nos lo contó —refirió Will—. Por cierto, siento mucho no haber podido estar en el entierro de tu padre, pero no teníamos canguro para Aitor. —Tony negó

comprendiendo a su mejor amigo

—No te preocupes, pero por favor, dime lo que sabes —insistió histérico.

—Tranquilízate tío. Estás muy nervioso —recalcó Will y Tony levantó las manos a modo de rendición—. Verás, no puedo decirte mucho, Sofia cuando volvió se metió de lleno en terminar sus estudios y con la única que mantiene el contacto es con Natt —explicó—. A mí, me dijo claramente, que no quería saber nada de nada y que verme a mí, no la ayudaría en eso.

Tony cada vez se sentía peor, al saber que Sofia dejó de lado todo lo que le

recordaba a él, para así conseguir olvidarle para siempre. Le dolía saber que le había hecho tanto daño y no se lo perdonaría jamás. Su intención nunca fue esa, al contrario, la amaba y la seguía amando, incluso después de tres años, en los que se había encerrado en su mundo, donde solo estaba el trabajo y más trabajo.

—Tony, siento decirte todo esto y sé que te duele.

—No, no pasa nada. No la culpo... Le hice mucho daño y me odio por ello.

—Will negó, no iba a dejar que su amigo se torturase por eso. Al fin y al cabo, los dos fueron víctimas del Sr. Dawson.

Se habían quedado callados, en un silencio incómodo. Will aún no le había dicho nada de Sofía y en realidad había varias cosas que no quería y podía decirle. ¿Cómo iba a fallar a la promesa que le hizo a Sofía cuando regresó destrozada a Málaga? No podía decirle que tenía una hija y, aunque sabía que su amigo lo iba a odiar de por vida por ocultárselo, no le quedaba de otra que soportarlo. Él no tenía derecho a meterse en eso, aunque su mejor amigo estuviera metido en eso.

—Will... Necesito saberlo todo sobre ella, es la única manera de poder conquistarla de nuevo —habló Tony algo más calmado.

—Lo único que sé, es qué hace un año que trabaja como recepcionista en el hotel BL Málaga.

— ¡¿Cómo?! —Preguntó Tony sorprendido a la vez que feliz—. No me digas... Es el destino Will. Es el mismo hotel al que tengo que ir mañana — declaró viendo el lado bueno de las cosas.

Al menos la tendría lo bastante cerca para poder idear un plan para poder acercarse a ella. Una sonrisa se dibujó en sus labios, pero no duró mucho al ver la cara de Will, como si hubiera algo que aún no sabía. Will era muy expresivo y siempre notaba cuando le ocultaba algo y claramente le ocultaba varias cosas.

—Habla... Sé que hay algo más y que, por tu cara, no me va a gustar ¿A qué no? —Negó encogiéndose de hombros.

—No sé cómo decirte eso Tony y en parte me siento un poco culpable por habértelo ocultado todo este tiempo y te pido que no me odies, pero quería ahorrarte más sufrimiento —Tony asintió dándose cuenta de lo que su amigo le decía. Solo deseaba que no fuera lo que estaba pensando y le instó a que siguiera—. Sofía lleva dos años saliendo con otro hombre. Se llama Luis y...

— ¡Joder! Esto era lo último que quería que pasara, pero algo dentro de mí me decía que era una posibilidad.

Tony sentía como su corazón se quebraba un poquito más y no podía hacer nada ¿Cómo iba a conquistarla ahora sabiendo que estaba con otro? ¿Y si ya no le quería? A lo mejor se había enamorado de ese tal Luis y había conseguido lo que él no pudo, olvidarle. Estaba reprimiendo las lágrimas, esas que amenazaban con salir para verle más vulnerable. Pensó que tenía que ser fuerte, que tenía que pesar bien las cosas para poder acercarse a ella.

—Lo siento mucho Tony, pero realmente te digo, que se les ve bastante bien. Hacía tiempo que no la veía sonreír de nuevo. —Asintió autoconvenciéndose de que, a lo mejor, ese tío sería bueno para ella, pero tendría que comprobarlo por él mismo.

Una vez que se terminaron de tomar el café, pagaron y salieron del aeropuerto. Will lo llevaría al hotel para que descansara. Caminaron hasta el coche, en silencio. Tony no podía dejar de pensar en Sofía en brazos de otro hombre y se estaba conteniendo para no purgarle un puñetazo a cualquier pared. Estaba muy cabreado, pero no podía decirle nada a su amigo, después de todo fue su culpa. Él la echó a otros brazos y ahora no podía llegar como si nada y creer que ella, lo perdonará.

Cuando llegaron al hotel, Will aparcó en la puerta y Tony sentía una presión en el pecho que no lo dejaba respirar. No sabía si Sofía estaría ahora en su puesto de trabajo, si se la encontraría ya y en parte deseaba que así fuera, verla al fin, pero, por otro lado, pensó que sería mejor utilizar el factor sorpresa y pensar mejor las cosas.

—Bueno, espero que descanses y no te comas mucho la cabeza —refirió Will—. Mañana si quieres, puedes venir a cenar a casa, vivo cerca de aquí —propuso.

—¿Estás seguro de que a Natt no le molestará? —Preguntó con una sonrisa ladeada.

—Pues la verdad sí, es más, te odia. —Tony asintió reprimiendo una carcajada. Ya sabía cómo era Natt—. Y me da igual cómo se ponga, eres mi hermano y vendrás a mi casa. —Se carcajeó al fin.

Tony salió del coche, después de quedar con Will en ir a cenar a su casa al día siguiente y se dirigió al interior del hotel. Estaba muy nervioso ¿Y si la veía y salía corriendo antes de si quiera saludarla? No podía permitirse cometer un error más con ella. Había ido a conquistarla y con suerte tener un futuro con ella y debía de tenerlo todo claro. Se dirigió a recepción, donde había una muchacha morena, muy guapa ¿Será compañera de Sofía?

<<Pues claro cenutrio>>, pensó.

—Buenas tardes, Srta... —Miró la placa identificativa—. Gómez. Tengo una reserva a nombre de Anthony Dawson. —La recepcionista levantó la vista y sonrió abiertamente.

—Buenas tardes. Bienvenido Sr. Dawson, aquí tiene la tarjeta de la suite —respondió entregándole la tarjeta.

—Gracias. —Tony se iba a marchar, pero antes tenía que preguntarle por ella, así que se dio la vuelta poniéndose de nuevo ante esa muchacha—. Perdone —llamó y ella volvió a mirarle—. ¿Usted sabe el horario de Sofia Martín? —Preguntó casi tartamudeando <<Cálmate Dawson>>.

—Oh claro que sí. ¿La conoce? —La recepcionista se extrañó que un hombre como él,

preguntara por su compañera.

—Sí... Somos viejos amigos. —Ella asintió comprendiendo.

—Pues, de hecho, no se ha marchado todavía. Fue a las taquillas a recoger sus cosas, si la espera, seguro que la ve —sugirió sin dejar de sonreír.

Tony se puso nervioso. Sofia estaba en el hotel, la tenía tan cerca y podría verla después de tanto tiempo, pero no quería asustarla, haría las cosas bien. La recepcionista se le quedó mirando, ya que Tony se quedó con la mirada perdida, y, perdido completamente en sus pensamientos, aunque también en sus recuerdos. ¿Qué hará cuando la tenga en frente? Sintió como la chica le tocaba el brazo para hacerle despertar de su trance y la miró. Ella tenía el ceño fruncido y no podía exponerse a que se diera cuenta de sus intenciones o, que supiera de la relación que tuvieron ellos dos.

—Eh, lo siento. No se preocupe... Mañana por la mañana la saludaré —respondió—. ¿Podría pedirle un favor? —Asintió—. No le diga nada a ella, es una sorpresa.

—Por supuesto, Sr. Dawson.

Una vez aclarado el tema, se dio la vuelta y desapareció por el pasillo que daba a los ascensores. Pero antes de entrar en él, la vio pasar y se escondió tras las escaleras para poder observarla sin ser visto. Cuando al fin la vio, se quedó paralizado al comprobar por él mismo lo que su hermana dijo. Sofia estaba hermosa, incluso mucho más de lo que ya era. Llevaba el pelo más claro, casi rubio. El corazón de Tony latía frenético y se moría de ganas de correr hasta ella y encerrarla por siempre entre sus brazos. No podía dejarla escapar otra vez, no podía dejar que ella se apartara de su vida. Por un momento se quedó paralizado, con la mirada clavada en ella, hasta que la escuchó hablar y eso hizo que, aparte de hacer que su pecho se comprimiera

por completo, despertara y se pusiera a escucharla con atención. Solo esperaba que la distancia que había entre ambos, le ayudara a escuchar bien.

—Hasta mañana Norma, ya me voy —dijo Sofía.

—Hasta mañana Sof. Por cierto ¿Cómo está tu hija? —Le preguntó su compañera.

—¿Hija? ¿Sofía tiene una hija? —Se preguntó Tony incrédulo.

No pudo escuchar mucho más, puesto que el saber que Sofía tenía una hija era algo que lo había descolocado por completo. Will no le dijo nada sobre esa niña ¿Por qué? Volvió a poner toda su atención en la conversación que ambas estaban teniendo.

—Mañana te tocará con Ángela —refirió la morena y Sofía asintió para después desaparecer de su vista.

Se dio la vuelta y se metió en el ascensor. Sentía como se ahogaba y no era para menos. Después de haberla visto, y comprobar lo increíblemente hermosa que estaba, el haberse enterado que además de estar con otro hombre, tenía una hija que, posiblemente podría ser del, gilipollas, no era plato de buen gusto. Pero ¿Qué podría hacer? Cuando llegó a la suite, se aflojó la corbata que le ahoga, desabotonó los puños de la camisa después de haberse quitado la chaqueta y haberla tirado al suelo de mala manera. Estaba cabreado, eufórico, nervioso. Todo eso unido con el amor y el deseo que sentía por ella, se acumulaban en su cuerpo, tensándolo por completo y ni un baño caliente le calmaría. Solo una botella de whisky del mini bar haría que al menos, pudiera relajarse, así que abrió el mueble que contenía el alcohol y sacó una de las tantas botellitas.

Después de haberse bebido al menos, cinco, se quitó la ropa por completo y se recostó en la cama. Miró al techo, sin dejar de pensarla y es que si antes de verla no podía ¿cómo lo haría ahora después de haberla visto y darse cuenta de lo que la amaba? Sería una tarea imposible, aunque tampoco tenía interés en dejar de hacerlo ahora. Dio unas cuantas vueltas en la cama, hasta que el sueño y cansancio le rindió, quedándose profundamente dormido.



## Capítulo 3

En estos tres años, la vida de Sofía había cambiado mucho. Con una hija del amor de su vida, de ese amor que no veía desde entonces y con el que siempre soñó, pensando que iría a buscarla, pero no lo hizo. Un mes atrás, viajó a Londres para ver a Lusie y su amiga Annia, no podía negar que su intención era volver a verle a él también, pero no se atrevió a buscarle y mucho menos después de saber que tenía algo más que una relación laboral con la zorra de Tiffany. ¿Cómo iría a ver a un hombre que ya le había olvidado? ¿Cómo le diría “aquí estoy y esta es tu hija” si él ya no quería saber nada de ella? Lusie le aseguró que la relación de su hermano con su secretaria no era nada serio y que, en cualquier momento le despediría. Su padre era el único que quería una relación entre ellos.

Trabajaba en el hotel BL. Málaga, desde hacía ya un año, como recepcionista y la verdad le iba bastante bien. Se empeñó en terminar sus estudios para conseguir un buen futuro para sus hijos y al poco tiempo de terminar, consiguió el trabajo. Ella jamás pensó que lo encontraría tan pronto. Pero fue gracias Luis que encontró el trabajo. Él es hermano de su compañera Norma y si no es por ellos, aún seguiría buscando.

Cuando conoció a Luis, no pensó en tener nada serio. Bueno, ni serio ni nada. Simplemente no estaba preparada para tener una relación después de todo lo que había sufrido, pero gracias a ese hombre con el que se casaría en poco tiempo, la vida le fue un poquito mejor. Luis se empeñó en hacerla feliz, aun sabiendo que ella amaba a otra persona. Estuvo con ella en los momentos más duros de su vida y no era lógico darle de lado en los momentos buenos ¿No? Llevaban juntos casi dos años y la verdad no se arrepentía de haberle dado la oportunidad de estar en su vida.

Necesitaba un hombre como él para poder olvidar del todo al hombre que amó y que, aún seguía amando, incluso más que antes, pero el rencor que sentía hacía él, por no creer en su palabra, hacía que en parte lo odiara. ¿Pero a quien quería engañar? Sería incapaz de odiar a su verdadero amor.

Hace una semana vio en una revista una noticia que la sorprendió. La muerte del Sr. Dawson. Pensó en el dolor que estaría sintiendo Tony y eso era lo único que a ella le importaba, pues la vida de ese señor le traía sin cuidado, aunque tampoco es que se alegrara

de su muerte. Ella no tenía tan mal corazón como para sentir eso por nadie.

Había rencor, sí y mucho, pero nada más.

Se levantó a las seis de la mañana, anoche no durmió nada por culpa de una sensación extraña que tenía en su pecho. El presentimiento de que pasaría algo, la atenazó desde la tarde y no podía explicar el qué sería. Después de haberse duchado, se vistió lo más rápido que pudo, ya que tenía que entrar al hotel a las siete y media. Menos mal que tenía coche, además ya no trabajaba en Estepona, si no, en la misma Málaga y tenía el trabajo más cerca. Estaba feliz con el trabajo que tenía, aunque los comienzos fueron malos. Will le ofreció volver al hotel donde trabajaba, pero se negó en rotundo. No quería tener la mala suerte de encontrarse con él, si es que volvía a la ciudad.

Salió de su casa a las siete menos cuarto de la mañana, cuando ya su madre había llegado para quedarse con sus hijos. Cuando llegó, aparcó al lado del hotel y fue directa a las taquillas para dejar sus pertenencias y cambiarse de ropa. No le gustaba salir de su casa con el uniforme puesto, así que se lo ponía en el hotel.

Una vez lista, se miró al espejo y retocó un poco su sencillo maquillaje. Sofía seguía siendo la misma mujer, los palos que la vida le había dado, no la hicieron cambiar, lo único que lograron fue hacerla más fuerte a la hora de vivir. Aunque todo tenía un talón de Aquiles y para ella, Tony era el suyo. Su amor por él era algo que quería tener bien escondido, bien amarrado en su interior para no dejar que saliera a la luz, pues eso sería devastador y acabaría con ella. Se dirigió a la recepción, donde ya la esperaba su compañera Ángela.

—Buenos días, Ángela. ¿Cómo estás? —Saludó Sofía entrando a recepción y dándole dos besos en las mejillas.

—Muy bien, Sof. ¿Y tú? —Respondió esta.

Ambas comenzaron a mirar los pendientes para ese día y ella se puso a fotocopiar cada identificación de los huéspedes para tenerlo controlado. Se llevaba bien con Ángela y le hacía el día más llevadero, aunque le encantaba su trabajo y se desvivía porque todo estuviera bien.

—Vaya día nos espera hoy —dijo Sofía señalando el montón de papeles y su compañera

sonrió asintiendo.

—Bueno, al menos tú saldrás hoy y no volverás hasta el lunes. En cambio, yo, me toca trabajar todo el fin de semana. —Sofía se carcajeó notando el sarcasmo en el tono de su compañera—. Oye, por cierto. Me han dicho que se está hospedando en la suite un empresario que viene a comprar el hotel —

refirió Ángela y Sofía palideció.

—¿Cómo? ¿Cómo se llama ese empresario? —Preguntó, pero a Ángela no le dio tiempo a responder cuando Tony llegó hasta ellas.

—Hola, soy Anthony Dawson —Saludó Tony clavando sus azules ojos en Sofía.

<<Dios, es él>>, pensó Sofía.

Sofía levantó la cabeza y ahí estaba él. El padre de su hija, el hombre de sus sueños y pesadillas. Ambos se quedaron mirando, no podían apartar la mirada y si no fuera por todos los recuerdos que entraron en la mente de Sofía, se habría abalanzado sobre él para comérselo a besos. Tony estaba imponente, con su traje azul marino a juego con sus ojos y con esa sonrisa que le mataba. Sofía intentó serenarse, no podía dejar que nadie se diera cuenta de que se conocían, y mucho menos perder la compostura en su puesto de trabajo, así que, con todo el coraje que tenía, endureció la mirada cosa que no pasó desapercibido para Tony.

—Buenos días, Sr. Dawson —saludó Sofía sin titubear.

—Buenos días, Srta. Martín —respondió con notable nerviosismo—. ¿Qué tal está? —Preguntó intentando calmarse.

Sofía frunció el ceño sin entender a que venía esa pregunta y encogiéndose de hombros le respondió secamente:

—Muy bien, gracias.

—Bueno, tengo una reunión con el director del hotel. ¿Le podría decir que le espero en la cafetería? —Pidió Tony.

Quería alargar todo el tiempo posible para seguir teniéndola cerca. Su fragancia, esa que hacía que soñara con algo bello y que tanto había anhelado, no le dejaba marcharse a sus quehaceres. Tenía que intentar acercarse a ella de otra manera, pues estaba visto que, Sofía no se lo pondría nada fácil y que tendría que lidiar con una mujer completamente diferente o al menos eso pensaba él.

Antes de salir de su habitación, escribió una nota que le entregaría a Sofía cuando la viera. En ella le pedía verla para poder explicarle todo. Estaba seguro de que, si ella asistía a esa cita, estando a solas, conseguiría ablandar su duro corazón y a lo mejor, le dejaba estar en su vida como amigos, de momento.

—Ahora mismo Sr. Dawson —respondió y Tony puso la nota en el mostrador, la acercó hasta sus manos, rozando levemente sus dedos provocando un estremecimiento entre ambos.

Sofía cogió rápidamente la nota para que su compañera no se diera cuenta y se lo metió en el bolsillo de su chaleco. Le miró y Tony no podía descifrar lo que pasaba por su mente, ya que en su mirada vio de todo menos amor. Con el corazón dolorido por ese frío encuentro, se dio la vuelta y echando una última mirada, en la que se dio cuenta de que Sofía no le miraba ya, se marchó a la cafetería del hotel.

—Ese hombre sí que está bueno —soltó Ángela de pronto y una sonrisa se dibujó en sus labios gracias a esa aclaración.

—Tampoco es para tanto —respondió fingiendo indiferencia.

Si ella supiera que Sofía había visto a ese espécimen completamente desnudo y lo había disfrutado. Nadie debía saber que ellos tuvieron algo, nadie podía saber que Anthony Dawson era el padre de su hija, pues de ser así, todo se iría a pique y la vida tranquila que había construido estaría llena de lágrimas.

—¿Qué no es para tanto? ¿Pero tú has visto a ese hombre? —Ambas soltaron una carcajada—. Además, te miraba de una manera extraña, como si te conociera. —Sofía se calló de pronto y no sabía qué responderle a eso, pero tenía que fingir y muy bien.

—No digas tonterías Ángela —habló calmadamente—. Voy un momento al baño ¿Vale?

—Ángela asintió y se fue.

Sofía caminó hasta el baño temblorosa, las piernas parecían gelatina y no era para menos, si tenía en el mismo edificio a Tony. Estaba más guapo que nunca, de eso no cabía la menor duda y eso en cierto modo, le ponía las cosas más difíciles a ella. Si quería olvidarle, estando él en Málaga le sería completamente imposible. Llegó al baño y se encerró en uno de los cubículos para poder leer la nota sin que nadie la viera. Estaba muy nerviosa. La abrió y leyó, repasando cada palabra como si quisiera grabar a fuego su letra.

***Sofía tengo que hablar contigo. Cuando termine tu turno me gustaría que vinieras a mi habitación, por favor. Por cierto, estás hermosa, te he echado de menos.***

La releyó por unas tres veces más, intentando entender a qué venía todo esto y qué quería de ella ahora.

—¿Y ahora qué quiere este hombre? ¿Qué pretende, hacerme más daño del que ya me hizo? No se lo voy a permitir y no voy a ir a ninguna parte —susurró cabreada.

Se acercó al lavabo y se echó agua en la nuca, ya que estaba sudando por

toda la angustia que estaba sintiendo. Secó sus manos y salió del baño para volver a su trabajo.

Estuvo toda la mañana inquieta, no podía parar de pensar en él y la nota. ¿Por qué el destino se empeñaba en jugar con ella? Por mucho que ella quisiera engañarse, diciendo que no lo amaba, que lo había olvidado, sabía que no era así y hoy lo comprobó. Solo hizo falta mirar sus ojos para caer rendida y si no fuera porque aún tenía su orgullo intacto, le pondría el corazón en bandeja.

— ¡No, no y no! ¡Joder! —se dijo a sí misma alzando la voz.

—¿Qué te pasa, Sof? —Preguntó Ángela preocupada.

—Nada, nada. No te preocupes —respondió despreocupada.

—Venga que solo falta una hora y te vas a casita. Todo el fin de semana con tus hijos —exclamó su compañera y ella sonrió anhelando ese momento de descanso.

La hora pasó más de prisa y Sofia intentó todo ese tiempo para serenarse y poder disfrutar del fin de semana que tenía por delante con su familia. Terminó su turno y se dirigió a los vestuarios para cambiarse de ropa. Una vez cambiada y con su bolso preparado, salió de allí con la intención de marcharse a su hogar, pero la curiosidad por saber qué quería Tony la estaba matando y no podía dejar de pensar en que el motivo fuera que se había enterado de la existencia de su hija. Cuando se dio cuenta, ya estaba en el ascensor camino a la suite.

—No te equivoques, Sof... No dejes que te engañe —se dijo antes de salir del ascensor.

Caminó hasta la puerta de la suite y con manos temblorosas, dio un par de toques. Tony estaba nervioso y al escuchar como tocaban la puerta, su corazón comenzó a latir tan de prisa que se le saldría por la boca. Quiso esperar unos segundos más antes de abrir, pero estaba ansioso y no pudo. Caminó decidido y abrió la puerta, dejando ver a una hermosa Sofía con cara de pocos amigos, pero, aun así, para él, estaba hermosa. La invitó a pasar y ella entró decidida, como si no le importase lo más mínimo lo que él tuviera que decirle y eso en parte lo mataba. Aunque no podía negar que, tenerla tan cerca de él y en una habitación de hotel, donde comenzó toda su historia, era algo que aprovecharía y jugaba a su favor.

—Que sepas que si he venido es por pura curiosidad. No creas algo que no es —soltó de pronto y Tony sonrió complacido.

<<Ahí está ese carácter que me encanta>>, pensó Tony.

—Tú siempre tan curiosa, no has cambiado nada —dijo intentando suavizar su expresión de “quiero arrancarte las pelotas de cuajo”

—Al grano, Tony. No tengo todo el día —manifestó seria, sin moverse del sitio y si es posible, sin mirarle a los ojos.

—Está bien, lo siento —se disculpó apenado.

Caminó hasta los sillones de la sala y la invitó a sentarse, pero ella se negó y refirió que de pie estaba mejor. No iba a estar más de cinco minutos que, es lo que él tenía para decirle lo que tuviera que decir. Tony estaba agitado, y se quedó pensando en qué palabras usar para hablarle, ya que ella estaba tan a la defensiva, no se atrevía a decir más de lo necesario.

—Lo sé todo —dijo al fin.

—¿Todo? ¿Qué todo? —Preguntó ansiosa por saber.

El corazón de Sofía cada vez latía más de prisa, no podía negar que el estar cerca de él y a solas, la ponía histérica.

—Todo lo que pasó cuando estabas en Londres.

Sofía no podía mantenerse más en pie y terminó sentándose en el sillón justo frente a él. Sus miradas se encontraron y Sofía giró la cara para romper ese contacto que, la atraía a él como si tuviera un maldito imán.

—¿Qué es para ti todo? —Preguntó mirando al suelo mientras se retorció los dedos de las manos.

—Sé que fue mi padre el que te chantajeó para que te alejaras de mí — declaró y Sofía levantó la cabeza para clavar su mirada en él.

—Vaya. ¿Y te has dado cuenta después de tres años? —Articuló cada palabra como si le pesaran.

—Me lo dijo mi padre antes de morir —titubeó trastornado.

—Qué considerado el Sr. Dawson. Aunque te lo podría haber dicho, no sé, hace tres años puede ser —se burló Sofía y se dio la vuelta con la intención de salir de allí de una vez.

No quería escuchar nada de su boca, no quería que viniera ahora y le dijera todo eso con la intención de tener su perdón.

—Mira Sof...

—No, mira tú Tony. No sé qué quieres de mí, después de todo lo que pasó, pero yo ahora vivo muy tranquila y no quiero sufrir de nuevo —lo interrumpió.

—¿Te crees que yo no he sufrido? —Expresó levantándose para ponerse ante ella y así evitar que se marchara.

—Tú no sabes lo que es sufrir de verdad... Saber que tu suegro te chantajea diciendo que si no te dejo te deja en la miseria. Saber que por mi

culpa tu vida se iba a la mierda y encima que tú le creas a él. Eso, óyeme bien, ¡lo sufrí yo! —Recalcó angustiada mientras reprimía las lágrimas que amenazaban con salir. <<No, otra vez no>>, pensó ella.

—Sof por favor yo... Perdóname —pidió Tony poniéndose de rodillas.

—Tony, por favor, levántate. No hagas el tonto... No vas a conseguir que te perdone porque hagas esto. Lo siento —se disculpó y miró hacia otro lado para no dejarle ver lo vulnerable que se sentía ante él.

—Sof yo, te amo —declaró Tony con la voz entrecortada.

Sofía cuando escuchó esa declaración, todo el cabreo que estaba creciendo en su interior, explotó como si fuera un volcán en erupción. No le creía ni una palabra y nada de lo que pudiera decirle, la haría pensar lo contrario. Muchas noches se quedó en vela, sufriendo por su rechazo y su ausencia, pensando que no era digna para él y que sin ella estaba mejor, sería feliz. Todas las noches miraba a su pequeña, durmiendo en su cuna, ajena a todo lo que su madre sentía. Unas estúpidas lágrimas, esas que ya no aguantaban más, salieron como cataratas, inundando todo a su paso. Entonces, le miró de nuevo y su mirada se volvió oscura, haciendo que Tony se diera cuenta de que ya la había perdido y que todo era su culpa.

— ¡Mentira! Si me amaras como dices, me hubieras buscado, sin embargo, no lo hiciste, dejaste que me fuera en vez de pensar por qué me iba, en vez de pensar que era por dinero. Eso fue lo último que me dijiste y que no querías saber nada de mí. ¿O no lo recuerdas? Porque a mí ese recuerdo me persigue. —La voz de Sofía sonaba febril.

Ahogada en lágrimas, quería marcharse de una vez de entre esas cuatro paredes que ya la estaban martirizando. No podía estar cerca de él, no podía tenerle cerca ni un segundo más y no quería volver a verle.

## Capítulo 4

¿Qué haría para conseguir su perdón? La necesitaba con aire para respirar y todos estos años en los que ella no estaba en su vida, fue lo peor que le había pasado en su vida. La amaba, claro que la amaba, mucho más que antes y tenía que recuperarla, aunque se le fuese la vida en ello, conseguiría el amor de Sofía, conseguiría que ella lo amara de nuevo y tuvieran al fin la vida que tanto habían soñado, juntos.

—Perdóname, por favor. Te necesito —sollozó Tony y ella negó.

—No digas eso cuando estás con ella. ¡Estás con Tiffany! —Gritó—. Tengo que irme de una vez... Tengo que salir de aquí —susurró y Tony le cogió del brazo para evitar que se fuera.

Al sentir el contacto de su mano sobre su piel, todo su cuerpo se erizó, reconociendo al único dueño de su cuerpo y de su alma. Sofía miró su mano agarrándola y Tony la soltó dándose por vencido. Sofía caminó hasta la puerta para por fin salir de allí y antes.

—No estoy con Tiffany. Es cierto que tuvimos algo, pero ya no.

—Me da igual. Yo sí estoy con alguien y me trata muy bien. Se lleva bien con Sam y con... —Calló de pronto dándose cuenta de que ella misma casi le dice lo de la niña.

—¿Con quién más? Ah, sí con tu hija. ¿No? —Preguntó sorprendiéndola.

Su cuerpo tembló y se dio la vuelta de nuevo para mirarle a los ojos y que le dijera quién fue que le dijo sobre su hija. No quería que supiera que tenía una hija, podrían pensar que era egoísta y en cierto modo así era. Pero no podía exponer a su hija de esa manera, no podía dejar que sufriera como hizo ella. Si Tony no la creyó queriéndola como jura que hacía, ¿cómo iba a dejar que tuviera cabida en su vida? Las cosas no eran tan fáciles y no se lo pondría fácil.

—¿De dónde sacaste eso? —Titubeó ansiosa.

—Lo sé y punto ¿De quién es?

—De mi novio, por eso nos vamos a casar, Tony.

—No puedes casarte. ¡Tú me amas a mí! —Expresó acercándose a ella y cogiéndola por los brazos para abrazarla.

—Te equivocas, te amaba, pero ya ¡no! —Respondió altanera y se soltó de su agarre.

Lo miró por última vez y salió de esa habitación dando por zanjada la

conversación. Al salir, pegó su espalda a la puerta, sintiendo como sus pulmones se cerraban, necesitados de aire. Lo necesitó a él durante tres años y ya no estaba dispuesta a dejarle entrar en su corazón, aunque en realidad jamás salió de ahí. Él era el dueño.

—¿Por qué tuvo que volver? Ahora que me estaba recuperando. No volveré a sufrir, esta vez, no —se dijo a sí misma y caminó hasta el ascensor para irse a su hogar, donde sus dos hijos la esperaban ansiosos por verla.

Tony al quedarse solo en esa habitación de hotel, sintiéndose el peor hombre del mundo, cayó al suelo de nuevo, en una esquina, con la mirada perdida y el corazón latiendo a mil por hora. ¿La perdió? Sí, la perdió. Una lágrima salió de su ojo derecho, anunciando la triste realidad que había en su vida.

Sofía no quiso escucharle, él sabía que eso sería una tarea complicada, pero lo iba a conseguir. Lo que no salía de su mente, era esa niña que tenía con su “novio”. Todo eso era muy raro y tenía que preguntarle a Will y por qué no le dijo nada sobre ello.

—Esta noche te preguntaré Will y espero que me digas la verdad —susurró levantándose del suelo para coger el móvil.

Buscó el número de su amigo entre sus contactos, quería mandarle un WhatsApp para preguntarle si Sofía también iría a cenar esta noche a su casa. Sería una buena oportunidad para volver a verla e intentar hablar con ella. Tony pensó que, con la ayuda de sus amigos, conseguirían convencer a Sofía de que no podía casarse con ese hombre.

— ¡Joder! —Gritó pegándole un puñetazo a la puerta del baño.

El golpe no le dolió nada para lo que le dolía el corazón, por saber las intenciones de ella de compartir su vida con ese tal Luis. Podría dejar que fuera feliz, sabiendo que es tipo podía conseguir lo que no consiguió él, pero Tony en este momento se sentía egoísta y la quería para él. No iba a dejar que se casaran, iba a impedir esa boda a como diera lugar. Sofía volvería con él, como se llamaba Anthony Dawson. Cuando encontró el número de su amigo, comenzó a escribir.

Tony: Hola Will... Quería hacerte una pregunta.

Will: Dime, aunque me imagino qué es lo que vas a preguntar.

Will lo conocía demasiado, eran como hermanos y hasta por mensaje sabía si le pasaba algo o no. Tony sonrió sabiendo que su amigo lo conocía más de lo que a él le gustaría. Así que, sin más formuló la pregunta que tanto quería.

Tony: ¿Ella va esta noche a tu casa? Y cuando digo ella,

me refiero a Sofía.

Will: Sí, ella viene... Pero no viene sola. Tony, viene con su novio, Luis.

Tony: Joder. Aunque me lo imaginaba. Bueno, nos vemos esta noche.

Will: Vale, pero vente a las siete, así tendrás un rato para hablar antes con Natt y ponerla de tu parte.

Una vez que se despidió de Will, caminó hasta el baño y después de desnudarse, se metió en la ducha. Tenía otra reunión con el Sr. Escaño, el director general del hotel. Le haría una oferta que no podrá rechazar y cuando firme el contrato de compra y sea suyo, irá a varios hoteles más. Quería conseguir unos cuantos, porque su intención era quedarse a vivir en Málaga. Pondrá algunas oficinas y hará su vida en la ciudad donde se enamoró, aunque Sofía no le perdone.

\*\*\*

La reunión ya había concluido, después de tres horas y como no, había sido todo un éxito, el hotel era casi suyo, a falta de redactar y firmar el contrato.

Antes de la reunión, realizó una llamada importante para quedar con una persona. Había algo que tenía y quería hacer desde que se marchó a Londres y esta vez no lo iba a dejar escapar. Se dirigió al aparcamiento para coger el coche que, le habían traído de alquiler, arrancó y se dirigió a la casa, donde estuvo con Sofía por primera vez, esa casa en la playa que tanto le gustó a ella y con la que soñó tantas veces que compartirían en un futuro.

Cuando llegó, en la puerta le esperaba David, el comercial encargado de la casa. Se bajó del coche y se acercó a él, lo saludó estrechando su mano y entraron a la casa.

—Veo que al final se decidió a comprarla —refirió David.

—Así es. Esta casa me trae muy buenos recuerdos y quiero tenerlos enteramente. ¿Dónde firmo?

David sonrió y Tony le siguió. Era así, tenía los mejores recuerdos guardados en su mente y corazón. El día que pasó con ella, después de hacerle el amor por primera vez e incluso la bronca de más tarde. Todo eso quería mantenerlo vivo en esa casa, en ese hogar que quería construir con ella. Quería que, cuando sus hijos, si es que llegaban a tener, fueran mayores, supieran como empezó todo y porqué compró la casa.

—Aquí tiene el contrato. Échele un vistazo y si está todo correcto, firme en todas las páginas —explicó David, pero Tony ya estaba firmando.

—Perfecto, ya lo firmé todo.

—Muy bien, pues bienvenido a su casa, aquí tiene sus llaves.

Ya con las llaves en sus manos, tenía la sensación de haber dado el primer paso para ser feliz con ella. Miró la hora en su reloj y se dio cuenta de que eran casi las siete. Con todo lo que había hecho todo el día, se le fue volando y tenía que ir ya a casa de Will.

Salió de su casa y antes de cerrar la puerta, miró a su alrededor, sonrió y asintió feliz. Con la esperanza reflejada en su rostro, se montó en el coche y se incorporó de nuevo a la autovía. Quince minutos después ya estaba en la puerta de su amigo, salió del coche y caminó decidido, pegó en la puerta y Natt abrió.

—¿Qué haces aquí, Tony? —Preguntó Natt con el ceño fruncido.

— ¡Vaya! Yo también me alegro de verte cuñada —exclamó Tony con una sonrisa ladeada.

—No soy tu cuñada —respondió cabreada.

—Venga, sabes que Will y yo somos casi hermanos. Nos criamos juntos.

—Ese casi, es el que me exima de ser tu cuñada.

Tras ella, se oye la carcajada de Will, pero Tony no se reía, sinceramente no le había hecho mucha gracia el chiste, además de enterarse de que con Natt lo tenía incluso más complicado que con Sofia.

—Mi mujer tan ocurrente como siempre. Déjalo pasar Natt —pidió Will poniéndose a su lado.

—Pero Will, sabes que Sofia viene dentro de un rato —refirió Natt angustiada. No quería que su amiga se sintiera incómoda con la presencia del hombre que tanto daño le hizo.

—Lo sé, por eso le dije que viniera antes para hablar contigo... Por favor, dale una oportunidad, cariño —suplicó Will dándole un beso en la mejilla a su preciosa y cascarrabias pelirroja.

—Está bien, solo una —recalcó mirando a Tony con cara de pocos amigos.

Al menos había conseguido que lo escuchara, solo faltaba que ella sí le creyera y así conseguir su ayuda. Entró y caminaron hasta el salón, allí, en el suelo, estaba el pequeño Aitor. Era un niño precioso que se parecía muchísimo a su madre.

—Hola pequeñajo. ¿Cómo está mi sobrino preferido? —Cogió al niño entre sus brazos para darle un beso.

—Si Noah te escuchara, se enfadaría tío —exclamó Will sarcástico.

—Los dos son mis favoritos —respondió Tony poniendo de nuevo al niño

en el suelo para que siguiera jugando.

—Bueno a ver. ¿Qué quieres Tony? Porque tu visita no es por gusto y sé que tiene que ver con Sofía —aclaró Natt dando en el punto exacto de la visita de Tony.

—Quiero recuperar a Sofía y necesito tu ayuda Natt —explicó Tony con voz apagada.

Natt alzó las cejas incrédulas, mirando a Tony como si estuviera demente y comenzó a negar, ella jamás ayudaría al hombre que le hizo daño a su mejor amiga, a su hermana. ¿Es que no tenía decencia? Eso fue lo que cruzó la mente de la pelirroja. Tony se acercó a ella sabiendo su negativa e intentó razonar con ella, pero estaba bastante difícil hacer eso con una mujer como ella, tan temperamental. Tenía incluso más carácter que Sofía y eso era ya demasiado.

—Estás loco si piensas que después de tres años te voy a ayudar a hacerle daño de nuevo. Ni lo sueñes —habló Natt alargando la última frase.

—Vamos a ver Natt me engañaron ¿vale? Sé por qué me dejo y sé que cometí el error de creer a mi padre, pero tenían pruebas. ¿Qué querías que hiciera? Me cegué y no me lo perdono, pero la amo y estos tres años han sido los peores de mi vida.

Natt lo miró y una parte de ella quería creer en sus palabras, pero la otra recordaba como su amiga se quedaba dormida entre sollozos en sus brazos. No quería volver a verla así, no quería que Sofía derramara ni una sola lágrima más por él.

—Ella también ha sufrido mucho Tony, solo quería morir.

—Natt, lo siento, pero no voy a perderla de nuevo... Sé que me ama y voy a hacer que me perdone. Voy a reconquistarla —afirmó seguro de sí mismo.

Esa era una promesa interna que él se estaba haciendo y que sabía le iba a costar mucho más de lo que pensaba, pero que, tenía claro cumpliría.

—Y si lo consigues, ¿te la llevarás de nuevo a Londres? —Esa pregunta lo descolocó por completo.

Comprendió uno de los motivos por lo que Natt no quería ayudarle, ella no quería que Sofía se fuera de nuevo, pero Tony lo tenía muy claro y se lo hizo saber a Natt, prometiéndole que no se la llevaría a ninguna parte y que, en cambio, vivirían en una casa en Málaga que había comprado recientemente. Después de confesarle sus planes, parecía que Natt se estaba convenciendo de lo que Tony le decía.

—¿En serio lo vas a dejar todo por ella? —Formuló la última pregunta que, necesitaba para darle su voto de confianza.

—Ella lo hizo por mí y mira lo que pasó, es lo justo. Ahora seré yo, quien se sacrifique por nuestro amor. —Una gran sonrisa dibujó los labios de Natt y Will la abrazó, enamorándose aún más de ella si podía.

Natt se quedó unos instantes sopesando cada palabra de Tony, cada promesa que, esperaba que cumpliera. Tony la miraba expectante, esperando como un niño que esperaba a su madre con su merienda favorita. Will le susurró algo al oído a su mujer y esta asintió clavando sus ojos en Tony.

—Te ayudaré, pero pobre de ti como le vuelvas a hacer daño a mi hermana, porque ella es como mi hermana... Te corto las pelotas Tony. ¿Lo entiendes verdad? —Los tres soltaron una carcajada. Tony la miró y asintió acercándose a ella para darle un abrazo y agradecerle todo lo que hacía por Sofía.

—Ves cómo eres mi cuñada —habló Tony separándose de ella—. Gracias Natt. Te prometo que no le haré daño. Yo la amo.

—Eso espero. Bueno ya te quedas a cenar. ¿No?

Tony sonrió complacido y asintió. Estuvieron hablando de todo lo que hicieron durante el tiempo que no se vieron. Tony les contó todo sobre la casa que había comprado y con ello el motivo por lo que lo hizo. Les contó que había visto a Sofía y que habló con ella, intentó ablandar su corazón. También hablaron de su padre y de cómo había muerto, cosa que a Tony no le gustó recordar, pero no podía decirles nada a sus amigos. Entonces una cosa cruzó su mente, y que, aún no le había preguntado a su amigo.

—Por cierto. ¿Cómo es que Sofía tiene una hija y yo no sabía nada? —Se quedaron sin habla.

Natt y Will se miraron, intentado pensar qué podían decirle a Tony sobre la niña sin que se diera cuenta de que era su hija. Además, estaban extrañados de que supiera la existencia de la niña.

—¿Cómo sabes eso? ¿Quién te lo dijo? —Preguntó Natt nerviosa.

—Escuché a una compañera de Sof, preguntar por su hija y cuando hablé con ella me dijo que era de su novio, pero no me lo termino de tragar.

Cuando Natt y Will se disponían a responderle, sonó el timbre, provocando el nerviosismo en Tony y también en Natt. ¿Qué harían ahora? Natt estaba preocupada por Sofía, estaba segura de que se iba a enfadar con ella cuando viese a Tony, pero ya no había marcha atrás y todo estaba ya planeado.

—Por favor Tony, Sofía viene con Luis y su hija no la lías ¿vale? —Le pidió y Tony asintió imitando a Sofía, cuando cenaron por primera vez, moviendo su dedo índice en círculos, alrededor de su cabeza, imaginando una aureola.

Natt sonrió pegándole un puñetazo en el brazo a Tony y se dirigió hasta la puerta y unos segundos después, escucharon las voces acercándose. Aunque Tony solo la escuchaba a ella, solo a ella. Era como si su mente bloqueara todo lo demás, como si su corazón supiera exactamente quién era su dueña. Cuando llegaron al salón, Sofía lo vio y palideció. Tony clavó sus ojos azules en ella, pero Sofía desvió la mirada a Natt y le susurró algo en el oído que, no pudo escuchar, aunque sabía claramente que hablaba de él. Entonces la mirada de Tony viajó hasta la niña que, sostenía Sofía entre sus brazos. Se quedó de piedra al ver a la niña, se parecía tanto a su hermana Lusie. No podía ser verdad.

<< ¿Será mi hija? >> Pensó.

—Luis te presento a mi hermano, Tony —presentó Will, pero Tony estaba ensimismado mirando a la niña—. Tony, Tony —lo llamó tocando su hombro.

—Eh, sí. Encantado. —Fingió amabilidad.

—Lo mismo digo —respondió Luis—. ¿Conoces a mi novia? —Preguntó Luis que estaba ajeno a todo lo que pasaba a su alrededor.

<<Será gilipollas... Pues claro que la conozco, es mía>>, pensó Tony.

—Por supuesto que la conozco —respondió con su típica sonrisa de “soy el mejor de todos”.

Miró a Sofía y al ver que ella le miraba, sintió como su corazón bombeaba frenético. No borraba su sonrisa, sabiendo lo que eso le gustaba a ella, aunque en este momento lo único que quería era matarle por ser tan capullo. Entonces Tony entendió, que la noche iba a ser muy divertida, que de lo que pasara en la cena, sabría el siguiente paso para acercarse a ella. En pocas palabras, jugaría y sería el ganador.

—Hola Sofía, estás más bella que nunca —piropeó sorprendiéndola.

Sofía no podía creer que fuera tan estúpido y solo esperaba que la noche pasara rápido y a ser posible, sin ningún percance. Pero conociendo como conocía a Tony, estaba segura de que eso no iba a pasar. A muestras un botón, ya le hizo el primer comentario, aunque no se quedaría callada. Si Tony quería jugar, jugarían y ella sería la ganadora.



## Capítulo 5

Ambos pensaron lo mismo, sin darse cuenta de que, Luis, Will y Natt los miraban asombrados. Bueno Luis se estaba cabreando, pero se quedaría callado hasta saber algo más sobre el “hermano de Will”. Aunque estaba seguro de que él era ese hombre que tanto daño le hizo a Sofía, a su Sofía.

—Hola Tony, gracias. En cambio, tú has empeorado —respondió imitando su mismo tono.

—Tú y tu sarcasmo.

—No es sarcasmo Tony. La vida te ha pagado caro —recalcó inquieta.

No podía estar tranquila estando en la misma habitación que su novio y su hija. Y encima, no, él no borraba esa sonrisa que sabía que la mataba.

—No fue la vida quien me pagó caro, si no el disgusto de ver a la mujer que amo con otro hombre —respondió dejando a todos con la boca abierta.

Natt, Will y Luis parecían estar viendo un partido de tenis y cuando pensaron que Sofía se callaría, ante semejante comentario que iba claramente por ella, volvió a responderle:

—Esa mujer ha sido inteligente de irse con otro hombre.

Tony se calló, no era bueno seguir por ese lado, porque sabía que al final acabarían sacándose los ojos o lo que es peor, peleando con un novio celoso y no estaba dispuesto a dar el espectáculo. Como quería seguir hablando con ella, no le quedaba más que averiguar todo sobre la niña que lo tenía completamente fascinado.

—Por cierto, y esta preciosidad ¿es tu hija? ¿Cómo se llama? —Sofía se puso nerviosa ante esa pregunta y él lo notó. Bueno, a decir verdad, todos lo notaron.

—Se llama Anahi —habló con la voz entre cortada.

—Bonito nombre. ¿Cuántos años tiene? —Volvió al ataque Tony.

Cada vez estaba más seguro de que la niña era su hija y si eso era así y ninguno le dijo nada, tendría una charla con su mejor amigo casi hermano.

—Demasiadas preguntas en tan poco tiempo —respondió mirando a Natt para pedirle ayuda.

Necesitaba que su mejor amiga casi hermana la sacara de ese aprieto. Natt comprendió y pidió que se sentaran, pues ya iban a servir la cena. Entonces antes de ir a la cocina para servir la comida, cogió a la niña y la llevó a la cuna con Aitor.

Todos se sentaron y ellos seguían mirándose, era una batalla la que estaban librando los dos para no soltar cualquier cosa, sobre todo Tony, que lo único que quería hacer era llevársela lejos para hacerla suya. Will estaba a su lado y le pellizcó en la pierna para que dejara de mirarla así y dijera algo, ya que Luis no apartaba la mirada de él y parecía cabreado. Tony miró a su amigo y luego a Sofía.

—Siento tantas preguntas, es solo que me recuerda mucho a mi hermana — se disculpó y a Sofía le cambió la expresión—. ¿Cuántos años tiene? —Seguía Tony en su empeño de conseguir la verdad.

Sofía cada vez estaba más nerviosa y necesitaba salir de allí de inmediato para que no le preguntase más o acabaría enterándose, pero no podía hacerlo, porque si huía, él lo sabría de igual forma. <<Joder. No puedo hacer nada>>, pensó mientras respiraba hondo y ponía la mejor de las sonrisas, fingida claramente. No podía demostrarle a Tony lo nerviosa que estaba con la conversación y no dejaría que la usara de nuevo a su antojo.

—Eso es imposible. Además, ella tiene dos años —respondió segura de sí misma.

—Está muy grande para dos años. ¿No crees? —Antes de que le respondiera llegó Natt.

—Bueno, ya los pequeños están tranquilos, así que cenaremos. Will, cariño. ¿Me ayudas? —Preguntó haciéndole señas para que se levantara y dejara a esos tres a solas.

Tony dejó de preguntar sobre la niña, ya tendría tiempo para aclararlo con ella, a solas. Ahora pondría toda su atención en el acompañante de la mujer que ama para así poder saber más de él y ver si se merecía tenerla, aunque realmente él no iba a dejar que la tuviera. Ya había pensado en la posibilidad de dejarla ser feliz con ese tipo, pero era sopesarlo por unos segundos y se enervaba tanto que, tenía ganas incluso de matarle. No podía imaginarla con él abrazado, o, viendo como la toca con esa confianza que él tanto deseaba. Se estaba muriendo por dentro y si la noche no terminaba pronto, acabarían a golpes.

—¿Y tú a qué te dedicas? ¿Luis verdad? —Preguntó mirando de reojo a Sofía que ya estaba muy cabreada y justamente por eso lo hacía, para sacar ese carácter de ella que tanto amaba y echaba de menos.

A Tony siempre le gustó sacar a Sofía de sus casillas, era como un juego y después besarla hasta el cansancio para quitarle ese cabreo. Echaba de menos todos los momentos vividos con ella y eso siempre perduraría en su memoria.

Pero ahora lo que quería era nuevos momento, nuevos recuerdos. Una vida juntos.

—Soy vigilante de seguridad. Tú no eres de aquí ¿verdad?

—¿Tanto se me nota? Soy de Londres, aunque nací aquí.

—¿Londres? Espera. ¿Tú eres su ex? —Preguntó Luis al borde del colapso.

Ya estaba soportando demasiado y encima saber, que el hombre que estaba ante ellos era el ex novio de Sofía y padre de su hija, no era muy cómodo que digamos.

—Sí Luis. Él es mi ex —aclaró Sofía rodando los ojos—. Joder —susurró.

—Qué cena más incómoda vamos a tener. ¿No crees? —Preguntó Luis mirando ahora a Tony que ya estaba calentito.

Las cosas se estaban estropeando y esa no era su intención. Lo único que quería, era que Sofía se diera cuenta de que él era el único que podía hacerla feliz, que no quería a Luis, pero consiguió todo lo contrario, así que, le respondería al capullo que tenía al lado de su mujer, de igual forma ya la había cagado ¿no?

—No veo el porqué de la incomodidad —escupió Tony mirándole fijamente.

—Hombre yo sí que veo el por qué.

—¿Ah sí? ¡¿Y por qué?! —Curioseó levantando la voz a la vez que daba un manotazo en la mesa.

En ese momento llegó Natt y Will con los platos y se encontraron a Tony levantado, con ambas manos apoyadas en la mesa, mientras miraba a Luis como si fuera un león enjaulado y él fuera su presa.

—Chicos, por favor, tengamos una cena tranquila —habló Natt despacio, alargando cada palabra para así ser oída.

Tony miró a Natt y asintió, se sentó de nuevo y volvió a clavar su intensa mirada en Sofía que, cada vez estaba más roja de cabreo y eso a él le encantaba, porque cuanto más enfadada estaba, más hermosa la veía. Se sostuvieron la mirada, hasta que Sofía se levantó y se dirigió a él, pidiéndole que la acompañase a la cocina, bajo la atenta mirada incrédula de Luis.

Cuando llegaron a la cocina, ella cerró la puerta y él echó su espalda en la pared, esperando que ella hablase, pues lo único que hacía era mirarle sin decir nada. Estaba a punto de acercarse a ella y besar esos labios que tanto adoraba, pero no se atrevió y ella abrió la boca y la cerró unos instantes, como si estuviera sopesando que decirle, miró al suelo y luego levantó la mirada de nuevo y ahí sí, que la vio cabreada.

—¿Qué pretendes, Tony? —Preguntó tocándose el puente de la nariz con sus dedos.

—Vaya qué directa —respondió con chulería.

Él sabía que con Sofía no debía comportarse así, pues con eso lo único que conseguía era apartarla de su lado, pero era algo que no podía evitar, algo se apoderaba de él y le salía solo lo capullo.

—Déjate de gilipollecas Tony que ya nos conocemos —mencionó de forma tajante.

Se estaba cansando de Tony y sus tonterías y solo lo había visto con esta dos veces. No entendía qué quería ahora. Él fue quien no la creyó, quien dejó que se marchara y ahora quería volver como si nada hubiera pasado entre ellos. Sofía se negaba a estar con él y recordar todos los días que entraba en su casa, con su hija aún dentro de su vientre, mirando a su alrededor y darse cuenta de que estaba sola.

—Vuelve a Londres, Tony. Tú y yo ya no tenemos nada y no me harás cambiar de opinión—pidió reprimiendo las ganas de llorar—. Olvídate de mí, que yo ya te olvidé a ti —aseguró sintiéndose perdida, más que nunca.

—¿Estás segura de eso? —Preguntó Tony acercándose a ella—. No, no lo estás.

Sofía dio varios pasos atrás, hasta que su cuerpo quedó entre la isla y Tony, teniéndole muy cerca de ella. Sentía como su olor entraba en su interior, llenándolo todo al completo.

—¿Cómo eres capaz siquiera de tenerme cerca y no besarme? —Susurró Tony en su oído erizándole la piel por completo—. Yo no puedo soportarlo —declaró y cogiendo sus mejillas con ambas manos, la besó.

Bajó sus manos desde sus mejillas, pasando por su espalda, hasta llegar a su cintura. Tony pensó que Sofía le rechazaría, pero cuál fue su sorpresa, cuando el beso fue profundizando y se volvió posesivo por parte de los dos. La besó con ansias de amarla, de hacerle el amor, de llevársela lejos de ese capullo que, esperaba fuera en el salón y encerrarla con él por el resto de sus vidas. La desesperación que ambos sentían era mucho más fuerte que el odio que, según Sofía, decía que sentía por él. Tony no esperó más y la alzó para sentarla en la isla, mientras se agarraba de su camisa. De pronto Sofía hizo lo que tanto le gustaba, metió los dedos entre su pelo y tiró de él con desesperación, pegando aún más sus labios. Sus lenguas parecían desesperadas, haciéndose el amor como ellos querían y no podían en este momento. Se separó de ella unos instantes, pegó su frente a la de ella,

mirándola a los ojos, intentando saber que pensaba, aunque no hacía falta ser un lince para saber que, a ella, le había gustado tanto como a él, volver a sentirse así, tan cerca, volver a sentir esa pasión que los rodeaba.

—Te amo Sofía —susurró con voz ahogada—. Perdóname, por favor. Dame otra oportunidad... Te prometo que todo será diferente, que no te defraudaré —suplicó reprimiendo las lágrimas—. Te haré feliz toda nuestra vida, día tras día.

Ella lo miraba embelesada y Tony ya pensaba que le diría que sí, pero de pronto, la expresión de ella cambió, dejándole ver una muy diferente a la de antes de besarla. Había ¿decepción? Sofía comenzó a negar y separándolo de ella, se bajó de la isla y se dio la vuelta para secarse esas lágrimas que, no sabía que estaba derramando. Tony comenzó a respirar con dificultad, sintiéndola mucho más lejos de lo que ya estaban y dándose cuenta de que, la estaba perdiendo o ya la había perdido. Volvió a darse la vuelta y lo miró, alzando la cabeza con orgullo.

—No vuelvas a besarme, por favor, nunca más —sollozó con rabia.

—¿Por qué? Si me deseas tanto como yo a ti, si me amas como yo te amo a ti —aseguró él intentando acercarse a ella de nuevo.

—Tony... No lo hagas más difícil, esto no puede ser. Yo, yo me voy a casar. Lo siento —se disculpó y comenzó a caminar hasta la puerta y él la cogió por la cintura, pegándola por la espalda en su pecho.

Sofía ahogó un gemido lastimero, sintiendo como su pecho subía y bajaba rápidamente, sintiendo de nuevo sus manos en su cintura, aferrándola a él, a su cuerpo, de donde nunca debió salir, pero que él se encargó de echarla.

—Adiós, Tony.

—No te vayas, me iré yo. Si te molesta mi presencia, me iré yo —propuso aún pegado a ella—. No quiero estropearles la noche. —Se separó y la obligó a darse la vuelta y mirarla a los ojos—. Solo te diré una última cosa.

—¿El qué?

—Tenemos que hablar sobre tu hija.

Y después de eso, salió de la cocina dejándola completamente descolocada. Sofía subió su mano a su pecho y después se secó las lágrimas con fuerza mientras sorbía su nariz. Todo había pasado tan rápido que, no sabía cómo aún podía contenerse en pie.

Esperó unos minutos para poder tranquilizarse y así salir de la cocina y cuando se sintió más tranquila, salió y fue hasta el salón para buscar a Luis, coger a su hija y marcharse. Ya no tenía ganas de cenar y mucho menos de

hablar con nadie. Lo único que necesitaba era volver a su casa, encerrarse en su habitación y cobijarse bajo las sábanas para hundirse en su dolor. Miró a todos, buscándole, pero Tony ya se había ido.

Natt la miró y a ella, por mucho que intentara esconder sus ojos llorosos, no la engañaba, así que le hizo una señal con la mano para que la acompañase a su habitación.

—¿Te ocurre algo cielo? —Le preguntó Luis y ella negó antes de desaparecer por el pasillo.

Entró en la habitación de Natt y se sentaron en la cama, una al lado de la otra. Su amiga, cada vez que la veía así, se preocupaba demasiado por ella. Estuvieron en silencio por unos minutos que, para Sofía se le estaban haciendo eternos.

—¿Qué pasó en la cocina, Sofía? —Rompió el silencio Natt.

Sofía tenía la mirada perdida en sus zapatos, mientras se retorció los dedos, nerviosa. Tenía mucha confianza con su mejor amiga, de hecho, ella sabía todo su pasado, toda su vida, pero le daba miedo que, al decirle lo que había pasado en la cocina y lo que había sentido, la cuestionara. Sopesó por unos segundos lo que tenía que hacer, hasta que lo dijo:

—Me besó —dijo de pronto—. Y me dijo que me ama... Y me pidió otra oportunidad... Y, y. —Hablaba muy deprisa, con los nervios a flor de piel—. No sé qué hacer.

—¿Tú le amas? —Preguntó Natt y ella asintió—. Entonces ¿Por qué no le das esa oportunidad que te pide? —Sofía levantó la mirada incrédula.

—¿Desde cuándo estás de su parte?

—No es eso Sofía. No me entiendas mal... Lo único que digo, es que, si tanto le amas y él te ama a ti, por qué alargar algo que ambos sabéis que pasará —afirmó.

No podía creer lo que estaba escuchando y comenzó a pensar que no había sido tan buena idea haberle confesado a Natt sus sentimientos por Tony. Se suponía que ella debía estar de su lado, que le diría que era un cabrón que no la creyó y que dejó que se marchara... Pero no, su amiga iba y le decía lo que, en realidad ella quería escuchar. Se sentía patética, otra vez sintiéndose así y todo por su culpa.



## Capítulo 6

Estaba hecha un maldito lio. Antes de que Tony volviera, sus planes eran casarse con Luis, en unos meses, ya lo tenían todo planeado, pero ahora, ahora no sabía qué hacer. Natt seguía mirándola, esperando a que se calmara, pues el hecho de que le dijera que le diese la oportunidad a Tony, no le sentó del todo bien.

—¿En qué piensas? —Preguntó Natt sacándola de sus pensamientos.

—En el beso y lo que me hizo sentir. He perdido el norte, me ha descolocado y lo que creí sentir por él antes, se ha hecho más fuerte —declaró entre sollozos—. Pero ¿qué hago? Yo me voy a casar con Luis, no puedo hacerle daño, él no se lo merece Natt... Es un buen hombre que estuvo conmigo en los malos momentos y no puedo hacer como si nada y dejarle.

—Joder, Sof. Tienes un problema entonces —habló Natt sobándole la espalda—. Yo te diría que volvieras con Tony, después de todo es a él a quien amas.

— ¡Ni de coña! No le perdono lo que me hizo —Alzó la voz levantándose de la cama—. Me casaré con Luis, sí, eso haré y me olvidaré de Tony para siempre —afirmó segura.

¿Pero lo estaba de verdad? Quería creerse su propia mentira, solo así pensaba que llegaría a ser feliz algún día, aunque supiera que esa no era la realidad de lo que sentía y quería. Era el rencor quien la tenía así, era el miedo de volverse a ver en la misma tesitura de años atrás la que hacía que se alejara de Tony, aun sabiendo que lo amaba incluso más que antes, no podía decirle sí, así sin más.

—No deberías casarte con un hombre al que no amas, por muy buen hombre que sea —expresó Natt.

—Sí que puedo.

—Pero no estás enamorada de él, Sof. Ese será el mayor error de tu vida —refirió su amiga y ella se encogió de hombros—. ¿Sabes lo que me dijo Tony antes de que llegaras? —Ella negó poniendo toda su atención en su pelirroja favorita—. Que se quedará aquí a vivir, que se quiere casar contigo. Joder, Sof... Quiere dejarlo todo por ti.

Natt cogió sus manos y Sofía estaba tan nerviosa que, le sudaban. ¿Será verdad que él haría eso por ella? Esa pregunta rondó en su cabeza y sintió como su corazón latía

frenético. ¿Por qué era tan débil? Con solo saber eso, ya tenía a las estúpidas mariposas, esas que había matado, revoloteando por todo su cuerpo. No quería hacerse ilusiones, no con él, no ahora.

Estuvieron unos minutos más hablando, minutos que le sirvió a Sofía para tranquilizarse y salir de la habitación tal y como había llegado a la casa. No podía dejar que Luis se diera cuenta de que algo le pasaba y que Tony tenía mucho que ver, bueno más bien, tenía que ver todo. Aunque en realidad, Luis no era tonto y seguro ya sospechaba que algo había pasado entre ellos en la cocina. Tal y como salió Tony de la misma antes de irse, le dio que pensar.

Salieron de la habitación y caminaron por el pasillo para volver al salón, pero no sin antes comprobar que los niños estuvieran dormidos y tranquilos. Cuando cada una, le dio un beso a su bebé, siguieron su camino y entraron en el salón, donde un Luis la miró nervioso y Will estaba como si nada. Ambas se sentaron, cada una al lado de su pareja, quedando frente a frente. Luis se acercó a Sofía y la besó y con ese beso, no había sentido nada, en cambio con Tony, lo había sentido todo incluso más. ¿Por qué no podía amar a Luis?

—Joder, puto lio me has dejado en la cabeza “guaperas” —susurró para sí misma y los tres la miraron.

Se puso pálida, ya que pensó que no la habían escuchado, pero sí que lo hicieron y el primero en sonreír fue Will, dándose cuenta de la situación en la que estaba metida su amiga.

—¿Te pasa algo? —Le preguntó Luis en su oído.

—Nada, no me pasa nada. ¿Por qué?

—Porque desde que se fue Tony estás, ida...

—No digas tonterías. Es verdad que no me lo esperaba aquí después de tres años, pero solo es eso —se apresuró a decir, antes de que él le dijera algo más y tuviera que darle más explicaciones de la necesaria—. Ha visto a la niña y eso me tiene intranquila.

—Está bien, si tú lo dices. Le dijiste que era mía ¿No? —Sofía asintió con la cabeza gacha.

—Perdonad que me meta, pero creo que Tony debería saber que Anahi es su hija, tiene derecho —intervino Will y Luis se puso tenso.

—Claro que tiene derecho, pero no creo que merezca saberlo —respondió cabreado.

—Y según tú ¿por qué no merece saberlo?

Will estaba cabreado. ¿Cómo se atrevía a decir que Tony no se merecía saber que la niña era su hija, cuando ni siquiera sabía que existía? No podía

soportar como Sofía seguía sin confesarle la verdad. Joder, era su mejor amigo, su hermano y sí, cometió el peor error de su vida: creerle a su padre, pero eso no significa que no deba saberlo. ¿Acaso no se lo diría nunca?

— ¡Chicos ya basta! Will tienes razón hablaré con él y le contaré todo — respondió sabiendo que su amigo tenía razón—. Luis, lo siento, pero Tony tiene derecho a saberlo. Es su padre y si nunca buscó a su hija, era porque no sabía que la tenía —Sofía zanjó el tema importándole muy poco lo que Luis pensara. Ella haría lo correcto y eso era decirle la verdad a Tony.

Cenaron tranquilos y no volvieron a hablar de Tony, aunque ella no dejaba de pensar en él y sobre todo en lo que el beso había provocado en ella. Después de cenar, se quedaron un poco más tomándose algo y charlando, eso hacían desde hacía tiempo, quedaban, cenaban y pasaban tiempo juntos. En realidad, a Will, tener a Luis en su casa, no le gustaba, ya que, para él, era el enemigo de su mejor amigo, pero no podía echarlo a la calle, tendría problemas con su mujer. A las dos de la madrugada, Sofía se levantó para irse, pues ya era tarde y estaba cansada. Fue a coger a su pequeña y cuando lo tuvo todo preparado, caminó hasta la puerta.

—Sof, ya sabes que puedes llamarme siempre que quieras. ¿Verdad? — habló Natt despidiéndose de ella. Sofía asintió y le dio un beso en la mejilla para después salir de allí.

Fueron hasta el coche, pusieron a Anahi en su silla y después cada uno se sentaron en su asiento. Sofía iba muy callada, Tony no salía de su mente y mucho menos saldría de su corazón. Eso era algo que ya tenía asumido. Quería olvidarle, quería casarse con Luis, sabiendo que, con él, podría ser feliz, pero ese podría era lo que hacía que pensara mejor las cosas. Además, Natt le hizo pensar y ella no amaba a Luis. ¿Cómo se iba a casar con un hombre al que no amaba?

Luis paró el coche, justo en la puerta de su casa, pero ella estaba tan ensimismada en sus pensamientos, o sea en Tony, que no se dio cuenta. Luis la miró y no le gustó lo que vio, se dio cuenta de que ella aún seguía amando al padre de su hija y que sería un contrincante muy duro de vencer.

—Sigues pensando en él, ¿verdad? —Preguntó Luis exaltándola.

—Dios, me has asustado —habló en un breve susurro.

—Perdona, no pretendía hacerlo —respondió.

Aún no le había respondido a la pregunta, pero es que no sabía qué decirle. Si le decía la verdad, probablemente también le perdería a él y no quería acabar así. Luis no se lo merecía.

—Luis, quiero ser sincera contigo. Estoy hecha un lío —declaró asustada, pendiente de su reacción.

—Lo sé. ¿Su llegada cambia algo entre nosotros? —Preguntó temeroso de perderla—. Sabes que te amo y nos vamos a casar, ¿verdad?

—Nada cambia entre nosotros. La boda sigue en pie, necesito que me ayudes a olvidar, pero...

—Pero tiene que saber que Anahi es su hija. Lo entiendo, de verdad. Yo lo único que quiero es que seas feliz y que no vuelva a lastimarte. —Tenía un nudo en el estómago—. Eres muy importante para mí, te mereces ser feliz y si me dejas te haré feliz.

—Gracias Luis... Pondré todo de mi parte para que así sea —respondió y él le sonrió con ternura.

—Bueno, venga. Entra que ya es tarde y hace frío para la niña. —Ella asintió y abrió la puerta para salir.

Luis también salió y la ayudó con todo. Sofía tenía a la niña entre sus manos y Luis cogió su maletita, donde estaba todo lo necesario para una niña de tres años. Caminaron hasta la puerta y Sofía la abrió, se dio la vuelta antes de entrar.

—Te quiero —dijo Luis.

—Siento no poder responderte —respondió apenada.

Luis la miró con ternura y negó restándole importancia, luego se acercó a ella y la besó, beso con el que Sofía no sintió nada. Ni un cosquilleo en su estómago, ni se le erizó la piel al sentirle cerca. Nada. Al separarse, Luis comenzó a caminar hasta su coche y antes de entrar en él, se dio la vuelta.

—Descansa y cualquier cosa que necesites llámame. —Ella asintió y entró en casa.

Dejó a la niña en su cuna y después se fue directa a la ducha, necesitaba relajarse. Tenía que pensar qué haría con Tony, no iba a dejar que viniera ahora a fastidiarle, ella estaba segura de que se quería casar con Luis. << ¿De verdad estás segura de ello? >>, pensó. Negó metiéndose bajo el chorro de agua tibia, donde sabía que, al menos por un rato, pensaría en otra cosa.

—Y una mierda... Anthony Dawson, volviste para joderlo todo —se dijo a sí misma.

Unos minutos más tardes, en los que se dio cuenta que la ducha tampoco ayudaba, salió y después de secarse y ponerse el pijama, se metió en la cama. Con lo que no contaba, era con que no dormiría al menos, hasta después de

dos horas en los que no paró de dar vueltas.

Se despertó sobre las diez de la mañana, no había dormido apenas y tenía unas ojeras que confirmaban su insomnio. Fue al baño para asearse y se vistió. Tenía que preparar el desayuno para su hija. Cuando lo tuvo preparado, fue a la habitación de Anahi, la vistió y después de darle el desayuno, decidió que saldría a su lugar favorito desde hacía tres años.

Salió de su casa, metió a la niña en el coche y cuando ya estuvo preparada, arrancó para ir a la playa. La casa en la que estuvo por primera vez con Tony, ese era su lugar favorito, donde siempre iba para pensar y aclarar sus ideas. Lógicamente no podía entrar en ella, pero se quedaba fuera, además a su hija le hacía bien tomar un poquito de sol. Cuando llegó, aparcó, bajó del coche y fue a sacar a la niña para sentarla en su silla. Entonces caminó a unos de los bancos que habían delante de la casa y se sentó mirando al mar.

Pasaron unos diez minutos, cuando escuchó como se abría la puerta de la casa, miró hacia atrás y cuando vio quien salía de ella, se sorprendió a la vez que, su corazón comenzaba a latir desbocado por verle de nuevo. ¿Cómo era posible que su corazón reconociera a la persona que amaba? Ambos se miraron y Tony caminó hasta ella extrañado de verla allí, pero también feliz.

—¿Tony? —Frunció el ceño.

—Sofía ¿Qué haces aquí? —Preguntó cuándo estuvo frente a ella.

—¿Podría preguntarte lo mismo? —respondió alzando una ceja y él le sonrió.

—Yo pregunté primero. —Se acercó a la niña—. Hola pequeña —saludó a la niña embobado.

Sofía vio como miraba a su hija y una parte de ella, hizo que se sintiera culpable por haberle negado el derecho de saber sobre la existencia de su hija. Ella sabía que Tony se hubiera puesto feliz, aunque no estuvieran juntos. Esa simple aclaración, le dolió aún más y sintió un pellizco en el corazón.

—Vengo aquí desde hace tres años, es mi lugar de pensar. Me gustan las vistas. —Miró al mar de nuevo.

El sol iluminaba sus ojos y la hacía ver más hermosa si podía. Tony tragó saliva y no podía dejar de contemplar su precioso perfil.

—Oh, no tenía ni idea —respondió con la boca seca—. Es preciosa tu hija. —Ella asintió.

—Contesta a mi pregunta. ¿Qué haces aquí? —Insistió nerviosa.

—Vivo aquí... Ayer compré la casa —respondió mirándola a los ojos fijamente—. Es que me voy a quedar aquí permanente y tenía que vivir en

algún lado... Qué mejor lugar, que la casa donde te amé por primera vez. — Esas últimas palabras las dijo con el corazón a mil por hora, aunque Sofía no se quedaba atrás.

Estaba muy nerviosa y saber que, compró esa casa por ella, por los recuerdos, por lo que vivieron y porque sabía que ella amaba este lugar, hizo que lo amara un poco más. Era muy complicado saber eso, meses antes de casarse con otro hombre. ¿Por qué no la creyó? ¿Por qué tuvo que volver para ponerle el mundo patas arriba? Estaba desesperada y esa desesperación acabaría con todo. Lo estaba viendo venir. Por un momento se quedaron mirando, sin decir una palabra más. A veces una mirada dice más que mil palabras ¿No? Entonces, ella se armó de valor, y, como pudo, volteó la cabeza para mirar hacia otro lado, porque hasta mirarle dolía.

—Pues me alegro por ti —dijo secamente.

Tony se dio cuenta de lo que había provocado en ella, sabía que, el hecho de saber que había comprado la casa por ella, le estaba dando muchos puntos para conseguir su perdón y confianza, pero había algo que aún no le dejaba penetrar en su cabeza y mucho menos en su corazón. Sofía se puso una coraza, una fuerte que, nadie pudiera romper... Y eso, lo rompería él, estaba seguro de ello. Siempre pensó que el amor podía con todo y esta vez no iba ser diferente.

—Estaba desayunando. ¿Quieres pasar? —Preguntó y ella frunció el ceño —. Prometo portarme bien. Es solo que, así hablamos y nos ponemos al día. ¿Te parece?

—Está bien, pero no prometas algo que no vayas a cumplir, Tony. —Se levantaron y él le sonrió haciendo que ella negara.

Se conocían bien, muy bien y todo siempre tenía un porqué. Había llegado el momento de hablar de su hija y tenía miedo de su reacción, tenía miedo de que después de saberlo la odie y ya no, luche por ella. << Pero ¿qué estás diciendo? >> se preguntó. Su cabeza era un caos, al igual que su corazón.



## Capítulo 7

Caminaron hasta la puerta de la casa y Tony la esperó para que ella pasara primero. Pasó por su lado, y, lo pasó realmente mal al sentir su mano en su espalda, Tony sonrió y ahí perdió el sentido común, porque eso era lo que le pasaba cuando él ponía su sonrisa matadora, esa que vio la primera vez que lo vio. Tantos recuerdos inundaron la mente de ella. Tantos momentos en tan poco tiempo. Tanto amor que se había dado y prometido. Y todo se fue a la mierda por una mentira.

Cuando por fin entraron, Sofía miró a su alrededor y la casa estaba tal y como la recordada, preciosa. Ella estaba enamorada desde que la vio. Salieron al jardín y recordó que tenía que avisar a su madre que pasaría más tarde por su hijo Sam.

—Tengo que hacer una llamada —se excusó y caminó hasta la esquina del jardín, dejando a su hija con él.

Cogió su móvil y buscó en la agenda el número de su madre, lo encontró y le dio a llamar. Esperó y a los tres tonos, su madre contestó.

—*Sofía, estaba preocupada. Pensé que vendrías a dormir anoche aquí.*

Olvidó por completo avisar a su madre de que no dormiría en su casa, la escuchó muy preocupada e intentó calmarla para que no se alterase más de la cuenta.

—Fui para mi casa, lo siento—respondió—. ¿Y Sam?

—*Está dormido.*

—Más tarde voy por él, dile que haga los deberes y dale un beso.

—*Está bien, hija.*

Cuando colgó, suspiró y miró como Tony jugaba con la niña. Una sonrisa se escapó sin darse cuenta, pero intentó tapanla rápidamente, pues Tony ya la estaba mirando. Caminó hasta él y se sentó en frente. Estaba maravillada con todo a su alrededor. Desayunar mirando al mar, siempre fue un sueño, un sueño del que no quería despertar, pero los sueños no existen y eso ella lo sabía muy bien.

Tony dejó a la niña en el suelo para que jugase mientras ellos desayunaban y hablaban. No dejaba de mirar a la mujer que tenía frente a él, a la mujer que amaba más que a nada en este mundo, a su mujer. Porque sí, ella era suya y de nadie más y no iba a dejar que se la quitaran.

—¿Qué miras tanto? —Le preguntó Sofía ruborizada.

—A ti, es que... Estás preciosa. —Tosió nerviosa y él volvió a sonreírle.

<< ¿Por qué está tan guapo? No podría haberse puesto gordo y feo no... Dios, esto es una tortura>>, pensó sin dejar de mirarle.

—Y Sam ¿cómo está? —Ahora la que sonreía era ella.

Se puso nervioso al verla sonreír, ya que desde que la vio ayer, solo fue miradas llenas de odio, gritos, peleas... Desde ayer todo era un caos y ahora que, la tenía en frente, hablando tranquilamente, donde podía utilizar sus armas para hacer que le perdonase, ella sonreía y le desarmaba por completo.

—Muy alto para su edad. Y muy guapo.

—Tengo ganas de verlo —afirmó cogiendo su vaso de zumo.

—Él también tienes muchas ganas de verte —aclaró ella y Tony abrió los ojos sorprendido.

—Espera. ¿No le contaste nada de lo que pasó? Pensé que no querría verme, que me odiaría. —Sofía negó.

Jamás le dijo nada a su hijo de lo que pasó con Tony. Él no podía creerlo, pensó que Samuel lo sabía y que no podría volver a verle. En el tiempo que pasaron juntos, le cogió mucho cariño y lo quería como a un hijo. Le confesó que siempre le habló a Sam de él y que siempre le decía que lo volverían a ver. Es cierto que su hijo no era tonto, pero nunca dijo nada, ni a su madre, ni a Noah, que era con quien hablaba a diario.

—Gracias por no dejar que me odie. —Tony estaba emocionado.

Sofía se levantó, arrastró su silla para ponerla a su lado y volvió a sentarse. Ahora estaba muy cerca de él y le dolía verle así. ¿Cómo podía haber pensado que ella le diría algo malo a su hijo sobre él? Ella sería incapaz, ni siquiera le hablaba mal de Daniel o de su verdadero padre. Sofía no era así, no caía tan bajo.

—Ni siquiera yo he podido —susurró.

—¿No me odias? —Negó y él cogió sus manos, haciendo que se pusiera muy nerviosa.

—No, no lo he conseguido.

—Sofía yo... No puedo vivir sin ti. Lo siento, pero no puedo. —Ella se separó de él y se levantó.

Comenzó a dar vueltas de un lado al otro, intentando tranquilizarse, pero no podía. Las lágrimas estaban a punto de salir y no quería llorar más. Todo se complicaba y ya no tenía fuerzas para seguir luchando contra el pasado, porque siempre vuelve.

—¿Por qué no te diste cuenta antes? —Preguntó encarándole—. ¿Por qué

dejaste que me fuera? ¿Por qué no me buscaste? —Estaba fuera de sí—. ¡¿Por qué no me creíste maldita sea?! —Gritó desolada.

—Perdóname... Yo también fui una víctima del odio de mi padre. ¡Joder!  
—Respondió y se levantó para ponerse frente a ella.

—Vale, te engañaron, pero tú me conoces y si me hubieras buscado, no tendría que haberte... —Se calló de pronto. Miró a su hija y luego a él—. Hay algo que tienes que saber —expresó mirando al suelo.

Tony la abrazó sin que ella se diera cuenta, solo por sentirla y hacerle ver que él sabía todo y que no hacía falta ninguna explicación. No hacía falta que le dijera que Anahi era su hija, él sabía que era suya, solo había que ver a la niña, era muy parecida a él. Sofía se encerró entre sus brazos, sintiendo esa protección que, hacía tiempo no tenía. Cuánto le había echado de menos. Por un momento se permitió soñar, pensando que estaban juntos y felices, viviendo en esa maravillosa casa, donde él le hacía el amor, donde la hacía la mujer más dichosa... Pero todo era eso, un sueño. Levantó la mirada y sus ojos se encontraron.

—Es mi hija ¿Verdad? —Ella asintió y volvió a mirar al suelo—. No te preocupes... Es cierto que me duele saberlo ahora, pero te conozco y seguro que hay una explicación para todo.

—¿Cómo te iba a decir que eras padre si me gritaste que no querías saber nada de mí? No podía hacerlo, no hubiera soportado que no me creyeras y pensaras que era de otro y que solo quería tu dinero —explicó al mismo tiempo en que, ese sueño que ella quería que se hiciera realidad, la hizo despertar de golpe enseñándole la realidad.

Se separó de él, con todo el dolor de su corazón, porque no había sitio mejor donde cobijarse de todo. Entonces, se dio cuenta de una cosa, Tony estaba llorando. Se sentía culpable y estaba segura de que él tampoco lo pasó nada bien. Era complicado tener un padre como el que él tenía. Es muy doloroso, darse cuenta de que, por culpa de su padre, perdió lo que él más amaba. Ahora podría estar con ella, con su hija y el Sr. Dawson se encargó de que eso no pasara.

—Tengo una hija y por culpa de mi padre, me he perdido parte de su vida.  
—Sollozó—. Sofía, vuelve conmigo por favor. Quiero ver crecer a mi hija, quiero que me llame papá —suplicó secándose las lágrimas que caían a borbotones.

—Yo... Ahora mismo solo te puedo ofrecer una amistad —dijo suspirando—. Por tu hija no te preocupes, podrás verla siempre que quieras y solo te

llamará papá a ti.

—Bueno, me conformo con estar cerca de vosotros tres, aunque sea como amigo.

Estuvieron hablando un rato más, donde todo se basó en explicarle a su hija, que él era su padre. Anahi siempre vio fotos de Tony, pero era una niña y tenía que ganarse su confianza para así conseguir que le dijera papá, aunque ellos le dijeran que él lo era, ella tendría que verle siempre, tenerle siempre.

—Gracias Sofía —habló de pronto.

Habían estado callados, mirando como la niña jugaba, contemplando todo a su alrededor. Estaban tranquilos y Sofía se había quitado un gran peso de encima, aunque ahora en lo único que pensaba era en Luis y la boda. No estaba segura de querer casarse con él, no después de haber hablado con Tony y aclarado varias cosas que se quedaron en el aire.

—¿Porqué? —Preguntó extrañada.

—Por regalarme a mi hija... No sabes lo feliz que me has hecho y espero ser el mejor padre para ella —declaró abrazándola.

Así, abrazados, sintiendo sus corazones tan cerca, latiendo al mismo tiempo, reconociéndose al instante, estuvieron por unos minutos. Tony estaba feliz, al menos algo salía bien. No le gustaba eso de ser solo su amigo, pero mejor eso que nada y así tendría tiempo para conquistarla de nuevo.

Se separaron y Sofía miró la hora en su móvil, dándose cuenta de que ya tenía que irse. Se levantó y le miró de nuevo para despedirse.

—Nos tenemos que ir ya. —Asintió.

—¿Volverás? —Ella se encogió de hombros con una sonrisa.

—No sé, pero tú puedes venir a ver a tu hija cuando quieras. —Le dio un beso en la mejilla y se fue.

Cuando estaba en el coche, a punto de arrancar, él salió corriendo gritando su nombre. Sofía se bajó del coche y corrió también en su encuentro. Nada bueno saldrá de todo esto, ambos lo sabían. Llegaron sin aliento y sin previo aviso, se besaron.

¿Qué significaba ese beso? Ninguno podría responder a eso, después de que quedaron como amigos, pero los amigos no se besan ¿No? Al separarse, pegaron sus frentes, mirándose a los ojos. Estaban agitados. Tony secó las lágrimas que Sofía derramaba y la apretó contra su cuerpo con fuerza, para no dejarla escapar.

—Tengo que irme —susurró ella.

—Vuelve, por favor —suplicó él.

Y así, sin responderle, se marchó.

Se quedó allí plantado, viendo cómo se alejaba de él.

—¿Qué fue eso? —Se preguntó sin saber la respuesta.

Lo mejor que podía hacer, era no agobiarse, que le dé el tiempo que necesite y si quería que solo fueran amigos, pues será su amigo, aunque se muera por volver a besarla y retenerla entre sus brazos. Después de todo, estaba feliz, no se creía que tenía una hija con Sofía, una pequeña fruto de su amor. Tenía que recuperar a su familia, tenía que hacer lo que fuese y no dejar que se casara con Luis.

Volvió a entrar y se sentó en el sofá. Estaba exhausto por todo lo que había pasado en tan pocas horas. Estaba tranquilo, reposando en el respaldar del mismo, cuando le sonó el móvil. Lo cogió y descolgó sin ni siquiera mirar quién era y se maldijo por no haberlo hecho cuando escuchó la voz de Tiffany.

—*Hola, mi amor —saludó ella sensual.*

—¿Qué quieres Tiffany? No estoy para tus tonterías, así que habla rápido y cuelga —respondió con pesadez.

Odiaba que lo llamara mi amor, ya que ella sabía que él nunca sería nada suyo, pero insistía y estaba harto de repetírselo.

—*¿Dónde estás? Te echo de menos, amorcito.*

—No es tu problema. Creí dejártelo claro la última vez que nos vimos.

—*Estás con ella ¿Verdad? —Preguntó echa una furia—. Este desprecio no se quedará así, ya me conoces Tony y sabes de lo que soy capaz.*

Se levantó del sofá con ganas de matar a alguien y odió no tenerle frente a él para cumplir su deseo. Tiffany tenía el descaro, después de todo lo que hizo, de amenazarle. Ella sí que no sabía quién era Anthony Dawson, pero lo sabrá.

—Vete a la mierda y no vuelvas a llamarme en tu puta vida, olvídate de que existo. ¡¿Te ha quedado claro?! —Gritó fuera de sí—. Tengo pruebas para que tú y tu madre os pudráis en la cárcel, así que no me jodas más.

Dicho eso, le colgó y tiró el móvil contra el sofá exasperado. Entonces recordó que tenía que llamar a su hermana para contarle todo, pero lo haría más tarde. Ahora necesitaba dar un paseo, necesitaba relajarse y que mejor sitio que la playa que tenía ante él. Salió de casa, se quitó los zapatos y pisó la arena. Estaba fría, pues el otoño llamaba a su puerta, para por fin decirle adiós al verano. Comenzó a caminar y miró al cielo soleado. El tiempo aún era bueno, de hecho, muchas personas seguían disfrutando de un día de playa. Se sentía privilegiado de tener su hogar en tan buen sitio y soñaba con ver a sus hijos corretear por esta arena, mientras que él y Sofía, preparaban la

barbacoa. Entonces llegaban Will y Natt, junto con su hijo y ahí disfrutarían todos, felices, unidos como una gran familia. Cuando se quiso dar cuenta, se había alejado demasiado de casa y caminó de vuelta.

## Capítulo 8

Llegó a su casa y fue directo a darse una ducha, ya que caminar en el sol había sudado bastante. Estando bajo el agua, recordó el beso, recordó cuando le hizo el amor en esa misma habitación. Dormir en esa cama, donde había compartido ese momento con ella era un suplicio, porque lo que quería, era tenerla a su lado y abrazarla en la noche y amanecer bajo el influjo de su sonrisa. Besarla en las mañanas y discutir por robarle ese beso sin dejar que se lavara primero los dientes. Sonrió al recordar ese momento. Había sido tan feliz con ella, que se sentía un hijo de puta por haberla dejado escapar. Conociendo a su padre, como lo conocía, tenía que haber escuchado la versión de ella, pero no lo hizo y ahora, se veía así, solo.

Salió de la ducha y después de vestirse, salió de la habitación para coger el móvil y llamar a su hermana Lusie. Marcó y no se hizo esperar que, al primer tono, lo cogió. Lusie había estado muy preocupada por él, sabiendo que el reencuentro con Sofía iba a ser duro.

—*Hola hermanito. ¿Hablaste con Sofía?*

Fue lo primero que preguntó y Tony sonrió.

—*Hola. Sí, pero no está siendo fácil. Sofía tiene novio y piensa casarse con él.*

Se escuchó al otro lado de la línea como su hermana maldecía. Lusie era tan buena, siempre preocupada por su familia y lo único que quería, era que su hermano por fin fuera feliz. Ella tuvo el mismo problema con su difunto marido. Su padre intentó separarles, pero ellos fueron más inteligentes y antes de que si quiera lo intentara, se casaron. Por eso, siempre le decía a Tony que tenía que creer en Sofía.

—*¿Cómo llevas la empresa?* —Preguntó con la intención de confesarle a su hermana sus planes—. *Verás compré una casa, porque me quedaré aquí, así que, si tú no puedes llevar la empresa, la vendemos o buscamos a alguien cualificado. ¿Tú qué dices?*

—*No, yo llevaré la grande. Además, estando tú en Málaga, no tendré que viajar y la pequeña, pues la vendes o contratas a alguien. Ya lo vamos viendo.*

Se pusieron de acuerdo en el tema de la empresa, cosa rara en ellos, pues casi nunca lo hacían. Estuvieron hablando por mucho rato y no era para menos, si Tony le confesó lo de su hija, cosa que le sorprendió que Sofía no le dijera

nada a Lusie, pero la entendió. Su hermana estaba feliz de saber que tenía una sobrina y aunque al principio se enfadó por no haberlo sabido antes, no podía culpar a Sofía de tomar esa decisión después de haber sufrido tanto.

Tony le pidió a su hermana que contratara a un detective privado que tuviera controlada a Tiffany, ya que no confiaba en ella. Le amenazó y sí, la creía capaz de cualquier cosa. Mejor saber todos sus pasos, antes de que ella, hiciera algo en contra de su familia. Después colgó, sintiendo un dolor de cabeza grandísimo. Cuando su hermana se ponía a hablar, no había quien la parase.

Ya estaba todo claro con su hermana, ahora solo faltaba encontrar a alguien que se hiciera cargo de la empresa que llevaba él antes de la muerte de su padre. Pensó en Will, pues era el mejor en ese trabajo, pero no estaba seguro de que aceptara, así que iría a su casa para hacerle la propuesta. Cogió sus cosas y salió de su casa, se metió en el coche y arrancó.

—Acepta Will —se dijo mientras conducía.

Quince minutos después, llegó a casa de su amigo, aparcó frente a su casa y salió del mismo. Will vivía cerca del hotel, en un chalet adosado completamente blanco. Cruzó la carretera y llegó a la puerta, lo pensó unos instantes, hasta que tocó el timbre. Solo quería que su amigo aceptara, aunque tuviera que pagarle un suelo descomunal. Escuchó unos pasos acercarse y la puerta se abrió, dejando ver a un Will despeinado. << ¿Estaba dormido? >> Pensó.

—Ey tío. ¿Qué tal? No sabía que venías —saludó Will sorprendido.

—Ya, porque no te avisé capullo. —Soltaron una carcajada y le dejó entrar.

—¿Y qué tal con Sofía? —Preguntó Will.

Llegaron al salón y Natt estaba dándole de comer a Aitor. Tony la saludó y luego le dio un beso en la cabeza a su sobrino. Will lo miró encogiéndose de hombros, esperando a que le respondiera a la pregunta que le había hecho sobre Sofía.

—Joder, espera a que salude a mi cuñada —exclamó provocando la curiosidad de Natt.

—¿Qué pasa? —Intervino ella mirando a los dos con las cejas alzadas.

Will se sentó al lado de su mujer y le dio un beso en los labios. Le encantaba cuando su pelirroja se ponía en plan maruja, cosa que no le pegaba nada. Natt miró a Will y con esa típica cara de “habla de una vez o te quedas sin sexo durante un mes”, no pudo más que sonreír y decirle lo que le había preguntado a Tony. Entonces ella puso toda su atención, el tema le interesaba

bastante.

—Tony, habla...

—Esa es mi pelirroja. —Tony negó sin parar de reír. Esos dos eran tal para cual—. Venga capullo, no hagas esperar a mi mujer. ¿O quieres que te lo saque a su manera?

—Vale, vale... Tranquilos, os contaré todo, aunque no hay mucho que decir —recalcó haciéndose el interesante.

—Joder Tony. Habla de una puñetera vez si no quieres que te arranque la lengua —pronunció Natt a punto de levantarse y cumplir con lo que decía.

Tony no paraba de reír, y es que sus amigos eran un caso y Natt la peor. Es verdad que tenía que decirle varias cosas, pero de Sofia poco. Se sentó, ya que aún no lo había hecho y los miró poniéndose serio de una vez.

—Vale, he captado el mensaje cuñada. —Natt formó una o exagerada con la boca y la cerró de inmediato—. Hoy vi a Sofia y me confesó la verdad sobre Anahi.

—Tony, tío. Yo siento mucho no haberte dicho lo de tu hija —se disculpó Will y Tony negó.

No podía culpar a Will por ocultarle lo de su hija, ya que él solo intentaba ayudar a Sofia, y, eso era mucho más de lo que esperaba.

Will y Natt pusieron toda su atención en Tony, esperando que le contara todo lo que había pasado con Sofia y lo que habían hablado. Sí, sus amigos eran unos cotillas, pero además de eso, los quería demasiado y solo necesitaba verlos felices, para por fin vivir en paz.

Tony comenzó a narrar las horas que había pasado en su nueva casa con Sofia. Ninguno sabía que ella iba a ese lugar en los momentos de tensión. El momento en el que Tony salió en su busca y ella salía del coche, encontrándose y pegando sus labios en un beso lleno de amor, fue lo que más le gustó a Natt, pero todo se fue al traste cuando Tony le aclaró que Sofia solo quería una amistad y que su boda seguía adelante.

—No puedes dejar que se case Tony —replicó Natt.

—Lo sé, pero ¿qué hago? Ella solo quiere una amistad —respondió apenado—. No sabéis lo culpable que me siento por todo. Si yo la hubiera escuchado, nada de esto habría pasado. Ahora estaría feliz con ella y no me hubiera perdido ningún momento de mi hija.

—Espero que todo se arregle, porque es pensar en el error que cometerá casándose con Luis y me pongo mala —exclamó Natt cogiendo a su hija en brazos.

Se levantó y lo llevó a su habitación para que durmiera su siesta. Will y Tony se quedaron a solas y su amigo, lo miró esperando a que le dijera el motivo por el que había ido. Lo conocía demasiado y sabía que Tony tenía algo que decirle.

—Bueno ¿y para qué viniste? Porque no creo que sea para hablar de Sofia.  
—Tony negó.

—Tú tan observador como siempre. —Soltó una carcajada—. He venido para proponerte un negocio.

—¿Negocio?

—Sí, bueno... Ya sabes que yo me quedaré aquí. —Will asintió—. Pues necesito que alguien como tú, para llevar la empresa de Londres. Yo sé que tú no vas a querer, porque estás llevando el hotel, pero tenía que decírtelo a ti primero —explicó Tony apresurado, como si con eso se hubiera quitado un gran peso de encima.

—Bueno, es algo que, en otro momento, te hubiera dicho que sí, pero tendría que hablarlo con Natt —respondió Will y él asintió comprendiendo.

—¿Qué tienes que hablar conmigo? —Preguntó Natt entrando al salón.

Ambos se quedaron callados, sobre todo Tony que, ahí no tenía nada que decir. Will miró a

su mujer nervioso, esperando que se le olvidase la pregunta, porque estaba cagado. No es que Natt fuera un ogro, pero puede que la idea de un trabajo fuera de su ciudad, no le hiciera mucha gracia. Tendrían que irse, mudarse a otro sitio, lejos de todos, lejos de Sofia. Era algo que tenían que pensar.

—Will. ¿Qué tienes que preguntarme? —Insistió.

—Tony me hizo una propuesta de trabajo —Ella asintió mostrando una gran sonrisa—. Es en Londres. —Se le borró de un plumazo.

— ¿En Londres? —Susurró mirando al suelo—. Oh, vaya. No me esperaba eso —expresó demostrando tristeza.

—Cariño, sabes que, si tú dices que no, esa será la respuesta. Lo sabes, ¿verdad? —Recalcó Will levantándose para abrazarla.

Tony los observaba con envidia, pero una envidia sana. Él quería estar así con Sofia, poder abrazarla en momentos de bajón, besarla. Todo eso que, se moría por hacer y que no podía y que veía en sus amigos.

—No tenéis que decidirlo ahora —pronunció Tony.

—¿Tú quieres ir? —Preguntó Natt ignorando la aclaración de su cuñado-amigo.

Will se quedó callado, sopesando la pregunta de su pelirroja, sin saber qué

responder. ¿Y si decía que sí y ella se arrepentía? No quería perderla por nada del mundo y una decisión así no era para tomarla a la ligera. Después de todo, había que mudarse de país, de casa. Aquí dejarían todo; su vida, sus amigos, su hogar. ¿Qué pasará si después de un tiempo, se daban cuenta de que no era lo que querían? Muchas dudas había en ellos, pero...

—Yo, mmm. Sí, me gustaría... Pero no te voy a obligar si no quieres — afirmó dándose cuenta de lo que él quería de verdad.

—Will, cariño. Yo te apoyo y todo lo que sea bueno para ti, es bueno para los tres, así que sí. Acepta el trabajo —sentenció dándole un beso.

Will sonrió complacido y la abrazó con amor. Tony se sentía feliz por ellos, pero la envidia estaba ahí. Cuando los veía así felices, más culpable se sentía de no tener lo mismo que ellos.

Hubiera preferido mil veces que su padre le quitase todo el dinero, ya que, la tendría a ella y eso no hay dinero que lo compre. La amaba y, saber que, por ella, lo tenía todo, porque se fue para que no se lo quitaran, la convertía en la mujer más especial y buena de todo el mundo y por eso, cada día la amaba más.

—Parad de una vez, que me estáis poniendo los dientes largos — interrumpió Tony provocando la carcajada de ambos.

—Perdona Tony, es que mi mujer es la mejor —exclamó Will enamorado.

—Ya veo que has elegido la correcta.

En ese momento, le sonó el móvil a Natt y cuando escuchó quién le llamaba, se puso blanca. Estuvo hablando por más de veinte minutos, en los que Will y Tony, estaban expectantes a todos sus movimientos y gestos. Will se estaba preocupando, pues la cara de Natt, pasó de feliz, a cabreada y de ahí a preocupada. No podían descifrar que pasaba por su cabeza, pero por sus movimientos de un lado al otro, no era nada bueno. Cuando colgó, Will se acercó a ella para saber quién era.

—Era....era mi hermano Óscar, el padre de Samuel.



## Capítulo 9

La cara de Tony era un poema, cuando Natt dijo que quien la llamó era su hermano, el padre de Samuel. No quería pensar en lo que Sofía dirá cuando se enterase o lo viera.

—Natt, ¿qué te dijo? —Preguntó Will, ya que a Tony se le atascaron las palabras.

—Llega mañana a Málaga —susurró nerviosa—. Por lo visto estuvo todos estos años en la cárcel, en Brasil... Estaba con el hermano de Sofía —dijo sin poder calmarse.

Con la llegada de Óscar, las cosas podrían complicarse. Era su hermano, sí, pero también era un cabrón, o, al menos así lo recordaba ella. Tony no dejaba de pensar en lo que Sofía dirá cuando lo sepa. Siempre quiso olvidar lo que tuvo con él, aunque a veces era complicado, pues de esa relación nació Sam.

— ¡Joder! —Gritó Tony levantándose.

—No le digáis nada a Sofía, por favor. No sé con qué intenciones viene, pero me preguntó por ella y... Por su hijo —pidió y sollozó apenada.

Ella siempre se sintió culpable con Sofía, el hecho de que su hermano le hiciera aquello, no se lo perdonaba y era por eso que, nunca la abandonó y esta no sería la excepción.

—Está bien, ninguno le diremos nada, pero pobre de él si viene a hacerle daño. Natt, me va a dar igual que sea tu hermano. —Ella asintió comprensiva—. Tranquilízate Natt, no haré nada que no deba. —La abrazó y le dio un beso en la mejilla a modo de despedida—. Bueno, ya me voy. A ver si quedamos para cenar y vengo con mi “amiga” Sofía —comentó sarcástico y Will soltó una carcajada.

Salió de casa de Will y Natt y se montó en el coche para volver al hotel, aburrido. Por el camino, recordó lo que Sofía le dijo: Puedes venir siempre que quieras. Y le tomaría la palabra. Además, quería ver a Sam, pues aún no lo había visto. Con esa excusa, se desvió y condujo hasta la casa de su amada. Estaba nervioso, ya que verla de nuevo y, saber, que solo eran amigos, lo mataba, pero mejor eso que nada. ¿No?

Cuando llegó, suspiró mirando hacia la puerta. Los peores momentos de su vida, se plasmaron en su mente, haciéndole recordar aquel día en que casi la pierde por culpa del hijo de puta de Daniel.

## **Flash Back**

— ¡Sofía abre la maldita puerta! —gritó descontrolado.

*Ese cabrón la estaba maltratando, lo iba a matar con sus propias manos.*

— ¡Sofía! —vociferó Natt.

*En ese momento escuchó las sirenas de la policía, al parecer Natt había llamado antes de que Tony llegara.*

*La policía se bajó del coche y abrieron la puerta de un golpe, entraron cinco policías y uno de ellos salió para llamar a una ambulancia.*

—¿Ambulancia? ¿Por qué? —le preguntó al policía.

—Esa muchacha está muy mal, el hombre le ha pegado una paliza brutal.

*En cuanto escuchó esas palabras salió corriendo para entrar en la casa, iba a matar a ese mal nacido, pero el policía le agarró.*

—Lo siento, no puede entrar ahora mismo, están arrestando a ese hijo de puta, ¿usted la conoce? —interrogó el policía.

—Sí, es mi novia.

*Acto seguido, la madre de Sofía llegó.*

—Mi hija por dios, ¿dónde está?

—Está dentro Marta, estamos esperando a que llegue la ambulancia —respondió Tony intentando tranquilizarla.

—¿Qué le ha hecho ese mal nacido a mi hija Tony? Ahora que por fin la veía feliz y dispuesta a separarse de él.

*Se abrazaron y en ese momento se escucharon sirenas, era de la ambulancia, por fin había*

*llegado. Posteriormente, sacaron a ese cabrón de la casa esposado y tres policías tuvieron que sujetar a Tony para que no fuera tras él.*

— ¡Hijo de puta! ¡Como le pase algo, me vas a conocer! —gritó y lo miró con odio.

—Nunca será tuya, ¿me oyes? Antes la mato —replicó ese hombre, Tony se abalanzó sobre él y le pegó un puñetazo.

*Los policías le advirtieron que o se calmaba o le arrestaban, en ese momento salió la camilla con Sofía. Se acercó y cuando la vio, su vida se paralizó, estaba totalmente destrozada, ese hijo de puta por poco la mata.*

*Se acercó a ella y le susurró al oído llorando: Tienes que ponerte bien amor, por favor no me dejes, no ahora, no puedo vivir sin ti... te amo.*

*Jamás había llorado por una mujer, pero es que jamás se había enamorado de ninguna que valiera la pena y de ella estaba enamorado, hasta el punto de dar su vida por ella. Le tenía la mano agarrada y ella se la*

*apretó haciendo que él pegara un salto.*

***Flash Back.***

Esos recuerdos lo mataban. Pudo haber muerto de no ser por ellos que llamaron a la policía. Una lágrima rodó sin darse cuenta por su mejilla. Se la secó, soltó el aire que retenía y después de aparcar, se bajó del coche. Caminó decidido, como si se le fuera la vida en ello, como si ella estuviera en peligro y solo verla, le calmaría. Llegó hasta la puerta y tocó el timbre. Su corazón martilleaba y le costaba respirar. Jamás un recuerdo, le había dolido tanto como ese. Le abrieron la puerta y cuál fue su sorpresa. Sam estaba frente a él.

—¿Sam? —Asintió—. Estás enorme —dijo sorprendido.

—¿Tony? —Preguntó Sam sabiendo por fin quién era él.

—Claro campeón.

Samuel lo dejó pasar y, diciéndole que no sabía que había llegado, caminaron hasta la cocina. De verdad que Sam estaba muy grande, casi igual de alto que Tony. Bueno, no tanto, pero para Tony, era un niño muy especial y lo adoraba, como si fuera su hijo.

Llegaron a la puerta de la cocina, donde, por cierto, olía de maravilla. Primero entró Sam, diciendo:

—Mami, mira quien llegó. —Sofía le miró y sonrió.

<<Uf que alivio, pensé que me echaría o me miraría mal>>. Pensó Tony.

—Hola Tony, qué sorpresa —le saludó ella.

—Es que, pasaba por aquí y como no había visto a Sam, decidí venir a verle. Espero que no te moleste... Además, echaba de menos a mi hija —habló nervioso, reteniendo el aire en los pulmones.

Aún ella le ponía así. Es que Sofía era una mujer con mucho temperamento y Tony sabía, que, si había algo que no le gustaba, te soltaba algún comentario de los suyos y se quedaba tan ancha.

—Claro que no me molesta —aseguró Sofía, haciendo que él se relajara—. Estábamos a punto de almorzar. ¿Te quedas? —Tony asintió con una enorme sonrisa, de esas que hacía que ella se derritiera por completo.

Sofía se quedó embobada mirándole, pues Tony, cogió a la niña y comenzó a hablarle con tanto cariño, que, si ella fuera la niña, ya se habría enamorado de él.

Anahi era una niña muy risueña y desde que Tony había llegado, diciendo que era su padre, ella lo recordó, ya que Sofía siempre le mostró quién era su padre, aunque la niña fuera pequeña, ella supo quién era. A Tony lo tenía completamente idiotizado esa sonrisa tan parecida a la de su madre.

Cuando Sofía terminó de servir, añadiendo un plato más a su mesa, un plato que siempre soñó que estuviera ahí, sonrió al mirar a su alrededor, viendo lo que ella tanto añoraba, lo que anhelaba estar así con el hombre que amaba y sus hijos. Se sentaron y Tony comenzó a hablar con Sam, interesándose por sus estudios y todo lo relacionado con él. Él siempre quiso a Samuel como a un hijo y eso es algo que Sofía siempre le iba agradecer.

—Estudio mucho porque Noah me dijo que cuando seamos grandes nos casaríamos, pero

que tenía que estudiar mucho para tener un buen trabajo —contó Sam, Sofía y Tony se miraron y soltaron una carcajada.

—¿En serio te dijo eso mi sobrina? —Asintió avergonzado—. Es de lo que no hay.

Tony se quedó callado, pensativo y ella, ella no podía dejar de contemplar su perfecto perfil: Mandíbula cuadrada, labios carnosos, nariz perfilada, ojazos azules y una sonrisa de infarto. ¿Cómo no se iba a enamorar de él? Tony la pilló mirándole y le guiñó un ojo provocando que se sonrojase. Adoraba verla así, con sus mejillas rojas y los labios entreabiertos, demandando besos de sus labios. Tony despertó del trance, Sam le había tocado el brazo.

—Eh, lo siento —se disculpó mirándola. Volvió a poner toda su atención en el niño—. ¿Qué te parece si le digo a Noah que venga aquí unos días cuando os den las vacaciones de navidad? —Sam entrecerró los ojos, haciéndose el interesante.

— ¡Pero si tú no vives aquí! —Exclamó.

—Por supuesto que vivo aquí campeón. Compré una casa con piscina, aunque aún no te puedas bañar por el frío —respondió provocando la ilusión del niño—. Si tu madre quiere, os podéis venir los tres unos días, o todo el invierno, o toda... —se apresuró a decir lo último, como si estuviera metiendo la pata, pero en realidad, notaba a Sofía extraña. No paraba de mirarle y sonreírle.

— ¡Siiiiii! ¿Iremos mamá? —Preguntó emocionado.

—Claro, cariño.

Cenaron en armonía, una perfecta armonía. Hablando de mil cosas, mirándose con ese amor que sentían y Sofía sintiéndose culpable por sentirlo, estando a punto de casarse con otro. Cuando terminaron de cenar, Sam se fue a su habitación a terminar las tareas, mientras que Sofía y él fueron a acostar a su hija, que era muy dormilona. Una vez vieron que se quedaba tranquila, volvieron a la cocina para recoger entre los dos. Mientras recogían los platos,

ella se sentía histérica, aunque lo escondía muy bien, pero Tony no se quedaba atrás. Parecían dos adolescentes.

—¿Sof, te pasa algo? Estás muy rara hoy —preguntó Tony de pronto.

—No es nada. Es solo que me gusta verte con Anahi, os parecéis mucho — declaró con un nudo en el estómago y él asintió.

—Pensé que estabas así por mí —siseó aterrado por lo que pudiera pasar.

Y cuando pensó que ella lo negaría, o, en su defecto le dijera mil y una cosas por las que no podían estar juntos, le dice:

—¿Y cómo se supone que estoy? —Coqueteó y Tony abrió los ojos sorprendido.

—Muy hermosa cuando me sonríes. —La agarró y la besó.

Y como siempre, sus besos le hacían olvidarlo todo a su alrededor. Ese beso desesperado, hacía que ella se derritiera, rompiendo esa gran coraza convertido en hielo, que se puso en su corazón, derritiendo todo a su paso.

En la mente de Sofía, solo cabía él y sus labios. Cuando lo vio entrar en la cocina junto con Sam, se dio cuenta de que así quería estar, con los tres en familia, pero... No podía ser, ella no podía dejar a Luis. Y pensar en eso, la obligó a separarse de él, como si sus labios ahora le quemaran. Tony la miró con el ceño fruncido e intentando ver qué hizo mal esta vez, pero no hizo nada más que besarla, no hizo más que hacer lo que deseaban.

—No vuelvas a besarme, por favor. —Sollozó con la mirada puesta en el suelo.

—Eh, eh. No llores... Lo siento ¿vale?, pero es que te amo Sofía. — Deslizó sus dedos por su mejilla, secando esas lágrimas que, tanto odiaba que derramara.

—Yo, yo también te amo Tony... Es que... Me voy a casar con Luis.

—No me digas eso, porque me partes el alma. No voy a dejar que te cases —sentenció tensando los puños a cada lado de su cuerpo.

—¿Y qué piensas hacer? ¿Secuestrarme?

—Me acabas de dar una idea... Como que me llamo Anthony Dawson que tú no te casas —dijo y volvió a besarla y esta vez, Sofía no lo apartó, sino que, lo apretó más contra ella.

Era tal la necesidad que tenían de estar juntos, sentirse piel con piel, alma con alma, unidos, encajando el puzle que, ahora se encontraba destrozado. Tony la alzó, obligándola a enroscar las piernas alrededor de su cintura, caminó apresurado hasta su habitación, deseoso de hacerla suya de una vez por todas, amarla como ella merecía. Con un empujón, abrió la puerta,

entraron y volvió a cerrarla. Todo eso, sin dejar de besarla. Ya, cerca de la cama, Tony la dejó ahí y él, contemplando sus labios rosados por sus besos, comenzó a desnudarla.

Primero le quitó la camisa, botón por botón, deslizando sus dedos por cada parte de piel que iba apareciendo, depositando un beso ahí, donde antes había acariciado. La tenía en ropa interior, después de haberle quitado el pantalón. Tony tragó saliva, ansioso. Hacía tanto que, no la tenía así, ante él, desnuda y a punto de hacerle el amor. Sofía lo miraba, contemplado ese rostro que, tanto amaba, con el que tanto había soñado.

Sin apartar la mirada de sus ojos, él fue quitándose la ropa, quedándose desnudo completamente, dejándole ver a Sofía, cuanto la deseada, pues ya estaba duro como una piedra. Ahora era ella la que tragaba saliva y estaba ansiosa por sentirle de una vez, porque entrara en ella de una maldita vez.

Tony se agachó, justo delante de su intimidad aún tapada con la fina tela del tanga de algodón que, ella llevaba puesto. Pasó sus dedos por encima de la tela, provocando un gemido lastimero en ella. Su intención era volverla loca, hacerle recordar lo que era hacer el amor con él, haciéndole olvidar la tontería de casarse con otro que no fuese él.

—Tony, por favor —gimoteó.

—¿Qué quieres Sofía? —Preguntó delante de su sexo.

Sofía se estaba esforzando demasiado por no tener el orgasmo que, estaba creciendo en su interior con solo tenerle ahí debajo.

—Hazme el amor... Ya, por favor —suplicó con la voz entrecortada.

—Tus deseos son órdenes para mí, cariño.

Tony le quitó el tanga de un tirón, importándole muy poco haberlo rasgado. Acercó su boca a los pliegues de su sexo, necesitado de beberse su deseo, de saborearla como hacía tiempo. Sofía se arqueó, buscando más, pidiendo más y cuando pensó que se correría, Tony paró y subió a su altura. De una estocada, la penetró mientras besaba sus labios.

Así quería tenerla, entre sus brazos. Y así quería estar ella, entre sus brazos. Tanto que lo habían deseado, que lo habían soñado. Ahora lo iban a disfrutar plenamente.

Sus movimientos eran dulces, como si no quisiera que jamás, ese momento, terminase. Hacer el amor con ella, para Tony era lo más bonito que podría pasarle. La adoraba tanto, la amaba tanto que, a veces, le dolía. Ahora que la tenía así con él, se encargaría de que esa boda no se celebrase. Antes muerto que volver a perderla.

Sofía deliraba, subió las piernas hasta su espalda, enroscada. Tony besó su cuello, bajando hasta sus preciosos pechos que, aún seguían tapados con el sujetador, pero le importó muy poco, porque, aun así, los besó y mordisqueó, endureciendo sus pezones.

—Tony... —exclamó delirando. Estaba a punto de terminar.

—Amor, no te corras todavía, termina conmigo. Los dos juntos, siempre juntos cielo —pidió besando su cuello.

Los dos estaban delirantes, ansiosos por acabar y Tony, la embistió más fuerte, más duro, llenándola aún más si podía. La desesperación y el orgasmo que crecía y crecía a pasos agigantados en su interior, con un último movimiento y un gruñido que, salió, desde lo más hondo de su garganta, provocó que ambos terminaran en un gran orgasmo. Tony se desplomó encima de ella, abrasándola. No quería que se escapara.

## Capítulo 10

Aún seguían abrazados, recostados en la cama, cuando Sofia se dio cuenta de lo que había hecho, se sintió mal. Había engañado a Luis, esto no podía seguir así.

<< ¿Qué hago si lo amo? >>, pensó ella.

Pero, aun así, aunque amase estar con él, aunque deseara tenerle así por siempre, no podía engañar a Luis, no podía dejarle. Se separó de Tony cabreada, pero no con él, sino, con ella misma. Se sentía la peor mujer de todas.

—Tony suéltame, por favor —dijo y él se paralizó, no se esperaba esa reacción.

—Lo siento —se disculpó él, aunque no sabía por qué.

—Esto no puede volver a pasar. Yo me voy a casar Tony y acabo de engañar a mi novio. Yo, yo no soy así —hablaba desesperada, sintiendo que la culpabilidad la ahogaba.

¿Ahora como miraría a Luis? ¿Cómo le besaría sin pensar que es él, que es Tony? Se levantó de la cama, se puso una bata que, reposaba en el sillón que tenía en la habitación y Tony se levantó desesperado, lleno de temor. No quería perderla, no podía dejar que hiciera su vida con otro que no fuera él.

—Sof, amor, por favor. No te cases —pidió con el corazón encogido—. Yo te amo, no puedo vivir sin ti. Me moriría si veo que estas con otro, mientras que me amas a mí. No soporto esto y no lo voy a consentir —claudicó entre cabreado y desesperado.

—Yo también te amo, pero quiero olvidarte. Yo no puedo volver a sufrir Tony, no estoy preparada para volver a pasar el infierno que pasé, por ti —declaró entre sollozos.

—No me hagas esto, no nos hagas esto. —La abrazó—. Nos amamos y sé que seremos felices juntos. Dame otra oportunidad —pidió con lágrimas en los ojos y sin separarse de ella—. Sé que fui un imbécil que creyó a su padre y no me lo perdono. Desde que te fuiste he sido el hombre más infeliz de este mundo —decía todo llorando como un niño.

Sofía jamás lo había visto así de desolado y le partía el alma. Tenía tanto miedo de pasar por lo mismo que, eso era lo que hacía que no quisiera esta con él.

—Tony... Necesito tiempo, dame tiempo. ¿Sí? No quiero hacer daño a

Luis, él ha sido muy bueno con nosotros —declaró—. Tampoco quiero que sufras tú. —Él asintió y sin dejar que ella volviera a hablar, la besó desmesurado.

Cuando se separaron, ambos estaban destrozados, porque sabían que aún no era su momento, que solo serían amigos, al menos hasta que ella quisiera. Era verdad que Tony dijo que “mejor amigos que nada”. En realidad, eso lo mataba, él no quería ser su amigo, quería ser suyo, al igual que ella suya. Sofía acarició su mejilla, secando esas lágrimas que mojaron su hermoso rostro. Hasta con los ojos hinchados de llorar, lo veía perfecto.

—¿Quieres quedarte a cenar? —Preguntó ella de pronto y él asintió.

—Gracias —susurró él.

—¿Por qué?

—Por ser así, porque eres la mujer más maravillosa que he conocido. Y no sé si es posible, pero te amo mucho más de lo permitido, tanto que duele.

<< ¿Por qué tenía que decir estas cosas? De verdad que yo también lo amaba, pero me daba miedo que volviera a pasar algo que nos separase, porque si eso pasa, ahí sí que, ya no levantaría cabeza>>, pensaba asustada.

Pasaron la tarde muy a gusto, después de toda la discusión, no volvieron a acercarse, aunque se morían de ganas de besarse. Sofía agradeció su distanciamiento, ya que se estaba volviendo loca, ya no sabía ni lo que quería, ni lo que decía, bueno sí. Lo quería a él.

La noche llegó pronto y Tony no se separaba de su hija, se le veía muy feliz con ella. Le cantó, jugó con ella y su hija estaba loca con su padre. Mientras tanto, Sam la ayudó a preparar la cena. La verdad, habían pasado un día estupendo juntos, no se sentía tan bien desde hacía mucho y todo gracias a él. Y con eso, se dio cuenta de que lo amaba más de lo que admitía y le encantaría estar con él. Entonces pensó que no se lo pondría fácil, Tony tendría que luchar por ella y si de verdad la quería, este era el momento de demostrarlo.

A las doce, los niños ya estaban dormidos, en cambio ellos dos, estaban en el salón hablando infinidad de cosas. Tony le contó lo que haría con las empresas, ya que él se

quedaría en Málaga. Ahora menos que nunca podía irse de esa ciudad que, le ha dado mucho más de lo que merecía. Entonces, sin percatarse, le contó que Will sería quien llevase la empresa de Londres.

—¿Will? ¿Cómo que Will? —Preguntó inesperadamente.

—Creo que he metido la pata. ¿No? —Refirió alzando las cejas.

—Hasta el fondo, así que, si ya lo dijiste, termina de hablar —ordenó con

los ojos entrecerrados, como si estuviera averiguando qué pasaba por su mente.

—Le ofrecí a Will llevar la empresa y aceptó. Eso es todo —explicó quitándole la importancia que tenía para ella que su mejor amiga se fuese.

—Eso quiere decir, que se van a Londres —afirmó y él asintió—. Me hará mucha falta Natt, es como una hermana para mí...

—Tú también te fuiste —replicó sin dejarla terminar.

—No me lo recuerdes —respondió cabreada.

—Siento mucho que te sientas así, pero es una buena oportunidad para ellos. Will tendrá un buen trabajo, tendrá el futuro asegurado para su familia.

—Sofía asintió reprimiendo las lágrimas que estaban por salir.

—Me parece bien que se vayan. Tampoco quiero parecer egoísta, pero los echaré de menos —sollozó con tristeza.

Tony la atrajo hasta él para abrazarla y cada roce suyo hacía que se le erizara la piel y perdiera completamente el rumbo de sus pensamientos. Lo miró y él la estaba mirando a ella, se perdieron en sus ojos y, sin previo aviso, por un impulso emocionado, Sofía lo besó. Sí, esta vez lo besó ella, dejando de fingir al fin indiferencia, pues no era de piedra y él provocaba demasiadas sensaciones en ella cada vez que lo tenía cerca. No había nadie más, solo él, ella y ese beso apasionado, deseándose como locos y amándose como se amaban.

El beso era intenso, apasionado y Sofía ya tenía ardiendo hasta el alma, todo su cuerpo irradiaba calor. Escuchaban los latidos de sus corazones, latiendo al mismo tono, como si fuera uno solo. Se separaron unos milímetros y Tony pegó su frente a la suya.

—Te amo como no tienes idea... Y es muy difícil para mí tenerte tan cerca y no poder tocarte. —Tocó su mejilla—. Besarte. —Besó sus labios—. Abrazarte y hacerte mía, porque eso es lo que eres, mía y siempre lo serás —declaró haciendo que Sofía lo adorase aún más.

Sofía se dio cuenta de que no podía seguir engañándose, que ella sentía lo mismo que él, que no podía tenerle cerca y tener que controlarse para no tocarle, besarle y hacerlo suyo, porque eso es lo que era, suyo y siempre lo sería.

—Puedo engañarme a mí misma, pero engañaría a mi destino... Y, mi destino eres tú y siempre lo serás. Te amo Tony, con toda mi alma.

La miró con los ojos aguados, a punto de llorar y acercó sus labios a los suyos, lentamente, obligándola a bloquear cualquier duda que tuviese. Como

afirmó anteriormente, ella era suya y esa noche volvió a serlo y si ella le dejaba, sería así por el resto de sus vidas.

La mañana llegó rápido, Tony se despertó, ya que ya empezaban a entrar algunos rayos de sol por la ventana. Miró a su derecha y Sofía seguía dormida. Habían pasado la noche juntos y, aunque ella le pidió ser amigos, después de lo que pasó en la noche, él no podía seguir siéndolo. La amaba demasiado para verla en brazos de otro que no fuese él. De pronto escuchó a su hija llamando a su madre y él fue a su encuentro emocionado, pues lo que estaba viviendo este día, era lo que quería para siempre.

—Buenos días princesa. —La niña le echó los brazos para que él la cogiera y le dio un beso en su moflete

—Papi, lleta —pronunció con su media lengua, provocando en Tony una sonrisa llena de ternura.

—¿Tienes hambre princesa?

—Sí papi.

Con ella en brazos, salió de la habitación y se dirigió a la cocina a prepararle su desayuno.

Después de que su pequeña princesa desayunase, se puso a preparar algo para Sam y el amor de su vida. Mientras preparaba unas tostadas, se escuchó el timbre de la puerta, cogió a Anahí y fue a abrir y al hacerlo, ahí estaba Luis. Este lo miró con odio y no era para menos, pues Tony hubiera hecho exactamente lo mismo o más.

—¿Qué haces tú aquí? —Siseó Luis apretando los puños.

—Con mi hija. ¿No lo ves? —Preguntó con sarcasmo.

—Sí lo veo y también veo que estás recién levantado. ¿Has dormido aquí?

Tony le iba a responder, cuando escuchó la voz de Sofía que se dirigía hasta la puerta, ya que con el timbre se había despertado y algo le dijo que esa mañana no empezaría con el mejor pie.

—Luis, no es lo que parece... Bueno sí lo es, pero no estaba planeado, de verdad. ¿Podemos hablar? —Preguntó Sofía avergonzada.

Tony no quería que ella se sintiera así, pero de igual forma fue un alivio que se enterase el muy capullo de que Sofía era suya y que vino a por ella.

— ¡No! Ya escuché y vi más de la cuenta... Que seas muy feliz Sofía —susurró y se dio la vuelta para marcharse, pero antes de hacerlo—. No vuelvas a llamarme.

Ella iba a seguirle, pedirle perdón, era lo menos que se merecía, pero se quedó anclada al suelo. Después de haber visto sus ojos desilusionados,

lentos de rencor y... Tristeza, no se sentía bien, no era persona de partirle el corazón a nadie, más bien se lo partían a ella.

—Justamente esto era lo que no quería que pasara, Tony. No quería engañarle, no soy ese tipo de personas —habló con la voz entrecortada.

—No te preocupes mi amor, con el tiempo lo entenderá y te dará las gracias —exclamó él y ella abrió los ojos sorprendida.

—¿Las gracias? ¿Por ponerle los cuernos? No me creo que estés diciendo eso Tony —comentó indignada y él sonrió.

—Te dará las gracias por no casarte y convertir tu matrimonio en una farsa, porque tú, óyeme bien, nunca llegarías a amarlo —explicó y le echó un brazo por sus hombros para entrar en casa de nuevo.

—Tienes razón, hubiéramos sido infelices, aun así, no quería que esto acabara así. Al menos, si me hubiera dejado explicarle, sería diferente ¿No? —Él negó y ella se encogió de hombros.

Entraron y se dirigieron hasta la cocina, ya que Tony tenía preparado el desayuno. Sofía seguía sintiéndose mal y apenas probó bocado.

—Siento que las cosas sucedieran así, pero no puedo evitar estar feliz —refirió Tony tocando su mano.

Sofía alzó la cabeza y no pudo evitar sonreír al saber que él estaba feliz, al igual que ella. Sonrió complacida y se levantó del taburete, se acercó a él y subió sus brazos a sus hombros, se apretó a él y Tony temblaba con cada roce de ella.

—¿Estás feliz? —Preguntó Sofía enarcando una ceja de manera coqueta.

—Aja, muy feliz —afirmó besando sus labios—. Tengo conmigo a la mujer más maravillosa y dos hijos preciosos conmigo. Y dirás que soy egoísta y sí, lo soy.

—¿Por qué dices eso?

—Porque no me arrepiento de cómo han sucedido las cosas.

—Te amo, ¿lo sabías?

—No más que yo —replicó Tony con una gran sonrisa.

Pegó sus labios a los de ella, en un beso lleno de promesas, promesas que, ella deseaba que no se fallaran como las anteriores. Era cierto que lo amaba, que quería estar con él, pero no podía evitar tener miedo, miedo a sufrir de nuevo, a perderle una vez más. Y si eso pasaba, ya no levantaría cabeza, nunca más. De pronto escucharon un “Argg” y se separaron de golpe. Miraron a Sam y soltaron una carcajada.

Cuando terminaron de desayunar y después de recoger todo y arreglarse,

decidieron visitar a Will y Natt. Aunque, antes tenían que dejar a Sam en casa de su abuela, ya que tenía que hacer un trabajo para la escuela con el nieto de la vecina.

Saliendo de su casa, había un muchacho a punto de pegar en la puerta. Sofía lo miró, intentado reconocerle.

—¿Eduardo? ¿Eres tú? —Preguntó Sofía dudosa.

—Hermanita, cuantos años sin verte. —La cogió en brazos y dio vueltas con ella.

—¿Qué haces aquí? ¿Cuándo has llegado? ¿Dónde has estado todos estos años?

Sofía no paraba de hablar, estaba nerviosa, pues hacía mucho tiempo que no veía a su hermano, ni siquiera sabía dónde había estado y ahora se aparecía como si nada.

—Hermana, para un poquito con las preguntas. —Ella le sonrió tierna, con ese brillo en los ojos que la hace tan especial.

Dejaron la visita a Natt para más tarde, y entraron de nuevo a la casa. Tenían muchas cosas de las que hablar y no podía esperar ni un minuto más. Su hermano miraba a sus sobrinos, embelesado.

—Por favor, cuéntame todo... Te he echado mucho de menos, pensé que estabas muerto —exclamó asustada.

—Ni dios lo quiera —habló con una sonrisa—. Yo también os he echado de menos, a ti, a mamá. —Su expresión cambió al recordar a su madre—. Por cierto, ¿no nos presentas? —Preguntó señalando a los niños y a Tony.

—Sí, lo siento —se disculpó—. Ellos son, Sam y Anahi, tus sobrinos. —Edu sonrió y le dio un abrazo a cada uno emocionado—. Él es Tony, mi novio y padre de Anahi. —Tony le guiñó un ojo con una sonrisa.

Al fin había decidido darle la oportunidad que le pedía, y, aunque Tony sabía que su relación había cambiado después de todo lo que pasó desde anoche, aún tenía la duda de si Sofía quería seguir siendo solo su amiga. Pero la afirmación que le hizo a su hermano hizo que Tony volviera a respirar con normalidad, haciéndole mucho más feliz de lo que ya era.

# Capítulo 11

Aún seguían en casa, poniéndose al día con su hermano, pues eran demasiadas cosas las que tenía que explicar. Sam se llevó a su hermana a su habitación, para así poder hablar mejor de todo. A Sofía no le gustaba que los niños estuvieran metidos en ninguna discusión familiar y mucho menos que se enterasen de cosas que no debían.

—Sam es hijo de Óscar, ¿verdad? —Preguntó Edu una vez que los niños desaparecieron por el pasillo. Sofía asintió y él se tensó, estaba nervioso y su hermana lo notó.

—¿Qué pasa? ¿Por qué te pusiste tan nervioso? —Preguntó ella sentándose a su lado.

—Por nada... Tú como siempre tan curiosa. —Sonrió.

—No, yo como siempre tan observadora, no lo olvides Edu y ahora dime. ¿Dónde estuviste todo este tiempo?

—En la cárcel. —Sofía se puso nerviosa, provocando que su semblante cambiara, poniéndose blanca.

—¿En la cárcel? Pero ¿cómo?

—Verás Sofía. Ya sabes que Óscar y yo teníamos nuestros negocios, ya sabes, ilegales. Cuando desaparecimos, fue porque nos enviaron a llevar droga a Brasil y dieron un chivatazo —explicó.

Sofía se levantó nerviosa, demasiado. No podía creer que su hermano hubiera estado todo este tiempo entre rejas, pero eso no era lo que la tenía así, sino el darse cuenta de que Óscar también estaba aquí, en Málaga y no quería verle, ni quería que viniera a ver a su hijo. No quería saber nada de ese cabrón que la dejó tirada cuando más lo necesitaba.

—¿Me están diciendo que Óscar también está aquí? —Edu asintió y comenzó a negar como una posesa.

—¿Por qué te pones así? Él no para de decir que quiere conocer a su hijo.

—Pues no se acercará a él, porque si no quiso saber de él cuando lo supo, no lo verá ahora ¡Me niego! —Gritó cabreada.

—Lo siento hermana, ya sé que Óscar se portó contigo como un cabrón, pero no es el mismo. Es cierto que siempre lo fue, tanto que nunca me contó lo que pasó con papá, aun él sabiéndolo.

—¿La muerte de papá? ¿Qué tiene que ver Óscar en la muerte de papá?

—Tranquila, hermanita. Él no tiene nada que ver, pero sí sabe cómo y por

qué pasaron las cosas.

Siguieron hablando por un buen rato y Tony cada vez veía a Sofía más nerviosa y cabreada. Después de casi dos horas, su hermano se despidió de ella, pues iría a ver a su madre. Quedó en que la llamaría para seguir hablando.

Estaban sentados en el sofá, Sofía tenía su cabeza echada en el pecho de Tony, y estaba preocupada, ya que él, estaba tenso, ella lo notó así. Levantó la mirada y lo vio concentrado, metido en sus pensamientos, como si algo le preocupase demasiado.

—¿En qué piensas, Tony? —Habló preocupada, sacándolo de sus pensamientos.

—En Óscar, en que no quiero que te pase nada ni a ti, ni a Sam —expresó nervioso.

—No pasará, no dejaré que se acerque y mucho menos que venga ahora a joderme la vida como intentó hace doce años...

—¿Por qué dices eso? —Frunció el ceño separándose de ella.

—Tony hay cosas que no sabes de mí —exclamó seria—. Te las contaré. Te lo prometo ¿vale?

—¿Qué cosas?

—Confía en mí, por favor. Son cosas delicadas de mi vida que tenía guardadas en lo más oscuro de mi memoria y que, con la llegada de Óscar, quieren salir. —Sollozó apenada.

Quería contarle todo, decirle lo que pasó antes de tener a Sam, en la vida que estaba metida, pero no se atrevía. ¿Y si la dejaba después de saberlo? No estaba preparada para perderle otra vez.

—¿Qué puede ser tan delicado amor? Yo estoy contigo, no lo olvides —afirmó abrazándola—. No volveré a dudar de ti, y si tú me dices que me lo contarás, no te presionaré ¿de acuerdo? —Asintió ella escondiéndose entre sus brazos.

—Te amo con toda mi alma. —La apretó mucho más a él, como si se fuera a escapar, como si hubiera algo que se la quisiera arrancar de entre sus brazos, de su vida.

—Tony me estás ahogando —susurró riendo.

—Lo siento —se disculpó—. Es que no quiero que te vayas. Te amo demasiado y si te perdiera, me moriría.

—Eso no volverá a pasar —sentenció Sofía besándole de nuevo, para así borrar todo rastro de duda entre ellos.

Mientras se prodigaban amor, besándose, abrazándose, sonó el móvil de Tony, recibiendo un WhatsApp. Se separó de ella de mala gana, pues no quería alejarse y, con desgana, sacó el móvil de su pantalón, abrió la aplicación y leyó el mensaje, cosa que hizo que se cabrease al saber quién era la persona que osaba de nuevo a molestarle.

Tiffany: Tony, tenemos que hablar ocurrió algo, por favor llámame.

Tiffany, esa mujer que entró en su vida para complicársela aún más, dando por sentado que tendrían algo en un futuro. Le jodía que le hablase, que lo llamase. Con solo escuchar su voz, se cabreaba.

Se dispuso a responderle, bajo la atenta mirada de Sofía que, sin ver quién era, se lo imaginaba al ver la cara de Tony.

Tony: ¿Y ahora qué quieres? Por favor deja de molestarme.

Tiffany: Tony... Estoy embarazada. Estoy esperando un hijo tuyo.

Abrió los ojos tanto, que se le saldrían de las órbitas. No podía creer que esa demente le estuviera si quiera hablando después de amenazarle y hacer lo que hizo.

Tony: No me jodas Tiffany... Eso es imposible. Tú y yo hace más de tres meses que no estamos juntos, y, precisamente no fuiste muy fiel que digamos. Puede ser de cualquiera.

Sofía no dejaba de mirarle y Tony se estaba poniendo nervioso, ya que no quería que ella dudase de su palabra. Tiffany se había propuesto joderle y si no la paraba, lo iba a conseguir. No podía permitirlo.

Antes de que le respondiera de nuevo, le dijo que una vez naciera el bebé, se haría la prueba de paternidad. Y si era suyo, no le faltaría nada, pero estaba equivocada si pensaba que él iba a volver a Londres, o, incluso con ella. Una vez le dijo eso, se desconectó. No podía creer que, ahora, cuando por fin había recuperado al amor de su vida, pasase esto. ¿Por qué cuando es feliz, todo se pone en su contra? Realmente, a Tony le daba igual, esta vez no iba a dejar que nadie lo separara de ella.

—¿Pasó algo? —Preguntó Sofía desconcertada.

—No, nada importante. No te preocupes —respondió él intentando parecer calmado, aunque le estaba costando horrores.

Con todo lo que había pasado, se fue toda la mañana y ya era la hora de almorzar, ayudó a Sofía a preparar algo rápido. Almorzaron en silencio.

Ambos estaban pensativos, Tony por lo de Tiffany, y Sofía, porque sabía que algo grave pasaba, pero no se atrevía a abordarle a preguntas. Confiaría en él y esperaría a que le contase cuando tuviera que hacerlo.

Una hora después, y cuando ya todo estaba recogido, Tony se despidió de Sofía y de su hija. Se ofreció a llevar a Sam a casa de su abuela, ya que aún no lo habían llevado, y quedaron en verse más tarde.

Cuando llegó a su casa, intentó preparar el contrato para la compra del hotel, pero no se podía concentrar. No podía dejar de pensar en la locura que, se le había metido a Tiffany. ¿Y si Sofía lo dejaba? Esa pregunta rondó su cabeza y negó rápidamente, intentando desecharla.

¿Qué pasará cuando ella se entere? ¿Confiará en él? Sofía estaba intranquila, sabiendo que algo estaba pasando, pues de tonta no tenía un pelo. Intentó descansar esa tarde, tranquila, pero no podía dejar de pensar en todo lo que había sucedido. El engaño hacia Luis, la vuelta de Óscar y su hermano y el misterioso mensaje que Tony había recibido. Por un momento se asustó, ya que prácticamente volvió a sentir la incertidumbre que padeció hace años y, no quería volver a sentirse así. Pensó en hablarle a Natt para invitarles a cenar a su casa, pero antes de hacerlo, pegaron en el timbre, se levantó y fue a abrir la puerta. Al hacerlo, su boca se abrió e intentó serenarse para no cometer una locura.

—¿Óscar? ¿Qué haces aquí? —Preguntó incrédula.

—Sofía, ¿cómo estás? ¿Cuánto tiempo ha pasado? —Su respuesta fueron dos preguntas que no sentaron nada bien a Sofía.

—Once años. ¿Qué haces aquí Óscar? —Repitió cabreándose.

—Yo... Vine a ver cómo estabas y... —Suspiró—. Quiero conocer a mi hijo —declaró como si nada.

Sofía abrió los ojos sorprendida, aunque en parte sabía que eso pasaría en cualquier momento. No quería y no se merecía conocer a ese niño que él abandonó sin siquiera conocerle, hijo que ella ha criado sola, que ha hecho todo lo posible para que no le faltase de nada. No podía pretender venir ahora y verle.

—Tú no vas a conocer a nadie. Tú no tienes ningún hijo, Óscar.

—Tengo derecho —aseguró acercándose a ella y ella negó sonriendo sarcásticamente, sin creerse lo que estaba escuchando.

—¿Tú te estás oyendo? Tú no tienes derecho a nada, porque lo perdiste cuando nos dejaste tirados —replicó dándole la espalda para entrar en su casa.

— ¡Joder Sofia! Si me dejaras explicarte —alzó la voz.

—No tengo nada que escucharte —escupió ella agotada.

—Pues tendrás que hacerlo —manifestó Óscar.

Estaba harto de que siempre le tachasen de algo que no era. Sí, la dejó tirada con su hijo, pero tenía una explicación y tenía que contársela. Quería conocer a su hijo, ese que tuvo que dejar, ese que tanto anheló conocer. No era malvado, no era un mal hombre. Solo, un hombre con un duro pasado.

Sofía iba a entrar, iba a cerrar la puerta de su casa y si le dejaba, la de su vida, donde no dejaría entrar a nadie.

— ¡Te dejé por culpa de tu padre! —Gritó y ella se paralizó.

Se dio la vuelta y salió de la casa, se acercó a él y clavó su dedo índice en el pecho de Óscar. Su mirada se oscureció, llena de odio y rencor. ¿Cómo se le ocurría siquiera nombrar a su padre?

—No vuelvas a hablar de mi padre —exigió—. No creo en ti, jamás lo hice y no cambiaré ahora... Me jodiste la vida y no te importó el hecho de que estuviera esperando un hijo tuyo, aun así, te largaste. —Cada palabra que salía de su boca, le dolía en el alma a Óscar, pues él siempre la quiso, mucho más de lo que demostró.

—Sofía éramos unos críos —susurró apenado.

—Yo era una cría. Tú ya eras mayorcito —declaró mirándole intensamente—. Además, me enteré de algo. ¿Qué tienes que ver tú en la muerte de mi padre?

—¿Me estás diciendo que yo tengo algo que ver en su muerte?

—Solo te pregunto, Óscar. Aunque si te pones así, será porque sabes mucho más de lo que cuentas. —Se dio la vuelta para por fin encerrarse en su casa y dio gracias a dios porque su hijo no estuviera—. Vete Óscar y más te vale que no vuelvas.

—Algún día te tragarás tus palabras —aseguró y ella ya estaba cansada de escucharle.

— ¡Déjame en paz de una vez!

No quería saber nada, no quería enterarse de algo que, puede que le hiciera daño. Recordar su pasado, algo que enterró y que ahora se empeñaba en salir a la luz. Todo estaba convirtiéndose en un espejismo, algo en lo que reflejarse y verse con doce años menos, metida en aquel lavabo, esnifando cocaína, dándose cuenta de todos los errores que había cometido.

—Te ha dicho que la dejes en paz —pidió Tony tras él. Óscar se dio la vuelta y le miró con chulería.

—¿Y tú quién coño eres? —Preguntó.

—Su prometido. —Soltó una carcajada que a Sofía le erizó la piel.

Tantos recuerdos, tantas cosas que le daban miedo y una de ellas estaba frente a ella, exigiendo algo que no le correspondía, que no merecía.

—¿Así que te vas a casar? —Preguntó Óscar mirándola a ella de nuevo—. Y tú, ten cuidado, porque el hombre que esté con Sofía acaba en la cárcel...

— ¡Vete ya de mi vista! —Gritó Sofía no dejándole terminar—. Y no vuelvas. Espero no verte cerca de mi hijo —sentenció firmemente.

No podía seguir hablando con él, cada palabra era aún más dolorosa. Todo lo vivido, todo lo que sintió y ahora que por fin estaba consiguiendo su estabilidad emocional, venía Óscar para joderlo todo.

—Eso ya lo veremos. Tú y yo tenemos que hablar de muchas cosas —respondió y se dio la vuelta para irse por fin.

Sofía sin esperar a Tony, entró en su casa y se fue directa a su habitación, y, tumbándose boca arriba en la cama, suspiró como unas diez veces para intentar calmarse, aunque le estaba costando horrores.

## Capítulo 12

Tony iba tras ella y al verla en esa guisa, se preocupó. No le gustaba verla así. No era feliz, si ella no lo era.

—¿Estás bien amor? —Preguntó Tony sentándose a orillas de la cama, muy cerca de ella.

Cogió su mano y la acarició con dulzura. Sofía seguía mirando al techo y antes de responderle, pensó mil veces, por miedo a contar más de la cuenta.

—La verdad, no. No me esperaba que se presentara —respondió reprimiendo las ganas de llorar.

—Creo que deberías hablar con él —dijo él consiguiendo al fin que lo mirase.

Sofía lo miró extrañada, como si lo que había dicho era algo que no tenía que hacer, algo que en realidad no quería hacer. ¿Cómo podría hablar tranquilamente con el hombre que la abandonó, que la dejó tirada en los peores momentos de su vida y con un bebé? No, simplemente, no estaba en sus planes. Se sentó en la cama, quedando justo a su lado, echó la cabeza en su pecho y Tony pasó su brazo izquierdo por encima de sus hombros, pegándola a él mucho más, queriendo sentir todo lo que ella estaba sintiendo en ese momento. Queriendo entender lo que pasaba por su mente. Queriendo saber qué pasó en ese turbio pasado que no la dejaba ser feliz como se merecía de una vez.

—Sabes que estoy aquí, ¿verdad?

Solo con esas palabras, consiguió que Sofía se desahogara y, tenía claro, que el pasado, pasado era, pero que había momentos en que volvía y lo mejor era enfrentarse a él con fuerza. Solo así conseguirá deshacerse de todo el miedo que sentía. Miedo a perder al amor de su vida cuando se enterase.

—Gracias —susurró ella.

—Quiero saber que pasó. Quiero que confíes en que nada me hará cambiar mis sentimientos hacía a ti —declaró para darle más fuerzas—. Con todo lo que nos ha pasado ¿te crees que un secreto de tu pasado hará que te deje? Estás loca si piensas eso.

—Es una historia muy larga Tony. —Suspiró vencida.

—Tengo todo el tiempo del mundo.

Estaba nerviosa y él lo notó, al ver como se retorció los dedos de las manos. Agarró sus manos, y se las llevó a sus labios para que parase o se

haría daño. Le sonrió y le robó un pequeño beso.

—Óscar y mi hermano... —Comenzó a narrar mirando al suelo—. Vendían droga y yo les ayudaba y... Bueno. —Resopló. Estaba siendo muy difícil para ella—. Yo consumía. —Se calló de pronto, pues el nudo que tenía en la garganta no la dejaba seguir.

Tony no podía hacer más que abrazarla y hacerle vez que lo peor ya había pasado y que ya, después de esa confesión, ya nada podría ser peor que eso. No la iba a dejar como le afirmó y mucho menos por algo que pasó hace tantos años.

—Mis padres lo pasaron muy mal. —Hablar de sus padres, especialmente de su padre, hizo que lágrimas cayeran por sus mejillas, llenando todo de un dolor insoportable.

—Cálmate amor. No sigas si no quieres, ya sé más de lo que quería saber —expresó Tony secando sus mejillas y ella negó.

—Tengo que seguir. Necesito sacar todo esto que me ahoga —respondió—. Mi vida era eso, mi adicción se convirtió en mi mundo y llegué a robar e incluso a conseguir dinero fácil para poder consumir —decía entre sollozos—. Todo por su culpa. Cuando me quedé embarazada, estaba mal, muy mal y casi pierdo a Sam. Se lo dije a Óscar y me dijo que no era suyo, que podría ser de cualquiera y después de eso, no volví a verle. Hasta ahora —recalcó esto último entre dientes—. Los médicos me dijeron que mi vida y la de Sam, corría peligro y por eso me metí en un centro de desintoxicación y hasta hoy. —Seguía llorando, abrazada al hombre que amaba con todas sus fuerzas.

Se había quitado un gran peso de encima, pero aún tenía el miedo metido en el cuerpo. No podía dejar de comerse la cabeza, pensando si Tony la dejaría después de confesarle la verdad. Le dijo que no, que jamás la dejaría y menos por algo que pasó hace años.

—¿Sabes? Estoy muy orgulloso de ti —habló Tony.

—¿Por qué? Todo lo que hice en mi vida, fue cometer errores que, lo único que han conseguido es hacerle daño a todos los que me rodean —expresó con tristeza.

—No seas tan dura contigo amor. Yo estoy orgulloso de ver en la mujer que te has convertido. Una mujer luchadora y que consiguió salir de lo peor de su vida por su hijo, por verle crecer, verle convertirse en un hombre —dijo él mirándola fijamente—. Si pensabas que después de saberlo te iba a dejar, lo único que has conseguido es hacer que te ame aún más.

La emoción que sintió al oírle decir eso, fue como un soplo de aire fresco,

algo que nunca iba a olvidar, algo que había conseguido hacerle ver lo mejor de ella e incluso lo mejor de su pasado. Sí, fue adicta, fue liberal e hizo de todo, pero la llegada de su hijo, de ese niño que consiguió sacarla de ese infierno, consiguió darse cuenta del error que estaba cometiendo. Casi muere, casi hunde su vida en la miseria y resurgió como un ave fénix de entre sus cenizas. Después de todo, no podría odiar con tanta fuerza a Óscar.

Sus miradas estaban conectadas, al igual que lo estaban sus corazones. Poco a poco, se iban acercando, hasta por fin rozar sus labios con hambre, con deseo. Un deseo incontrolable. Entonces, el móvil de Sofía comenzó a sonar, avisándola de la llegada de WhatsApp. Se separó de él con desgana y lo cogió. Era de Natt, así que directamente abrió la aplicación para leer su mensaje.

Natt: Hola chocho. ¿Cómo estás?

Sonrió al leer lo que le puso su amiga. Siempre tan expresiva.

Sofía: Hola “chocho”. Estoy bien. Te iba a escribir ahora. Quiero que vengáis esta noche a cenar a casa.

Natt: Buena idea. Después vamos para allá.

Sofía: Os espero a las ocho.

Después de confirmar la hora con su amiga, dejó el móvil de nuevo en la mesilla de noche. Tony volvió a abrazarla, aspirando su olor, ese olor con el que, cuando no estaba con ella, soñaba cuando no la tenía cerca.

—Entonces ¿vienen? —Sofía asintió sin separarse.

—A las ocho.

—Perfecto. —Ella levantó una ceja extrañada—. No me mires así. Solo es que tenemos mucho rato para estar juntos —explicó apretándola a él.

—Me gusta la idea, pero hay que mirar qué hacemos de cenar —replicó Sofía divertida.

—Está bien —respondió resignado.

Antes de ir a la cocina para preparar la cena, fueron a la habitación de su hija y una vez comprobaron que estaba plácidamente dormida, se fueron con tranquilidad. Anahí era una niña muy inquieta y podría tirarse horas y horas corriendo, cosa que cansaba mucho a sus padres. Ya en la cocina, se pusieron manos a la obra y cada uno hacía una cosa. Al menos así, lo harían más rápido, ya que eran las siete y en una hora sus amigos estarían tocando el timbre de la puerta de una manera alocada.

El tiempo cuando estaban juntos, pasaba tan de prisa que apenas se daban cuenta. En este momento, podría decir que eran felices, aunque hubieran cosas

que no le dejaban tener la mente tan libre como quisieran.

A las ocho y cuarto, el timbre comenzó a sonar. Sofía dejó lo que estaba haciendo a la vez que mandaba a Tony a esconderse, pues querían darles una sorpresa a sus amigos. En cuanto Tony desapareció, ella se acercó a la puerta y tras un suspiro abrió, dejando entrar a Natt y Will con una sonrisa.

—Hola, chocho —dijo Natt abrazándola.

—Hola ¿y mi ahijado? —Se extrañó ella al no verlo.

—Se quedó con Óscar. —Se quedó callada—. Dice que quiere pasar tiempo con su sobrino.

Sofía se sorprendió al saber eso, pues Óscar tenía el instinto paternal más perdido que él mismo. De igual manera, no quería pensar en él y en todo lo que aún le dolía recordar el pasado, porque, aunque sea pasado, fue el comienzo de su vida y nunca podría olvidarlo.

—Eh, Will. En la cocina hay alguien que te está esperando. —Este frunció el ceño a la vez que Sofía se carcajeaba.

No podía esconder la felicidad que sentía en este momento, lo que su corazón le decía con cada latido.

—¿A quién has secuestrado? —Se burló su amigo.

—Oye, no digas eso de Sofía capullo —intervino Tony saliendo de su escondite.

Natt y Will lo miraron sorprendidos, pues jamás habrían imaginado esa sorpresa. Miraban a Sofía y Tony, como si fuera un partido de tenis, mientras sus labios se curvaban en unas sonrisas que demostraban la alegría que le había dado el verle allí con ella y mucho más después de cómo estaban sucediendo las cosas.

—No me digas que... —Ambos asintieron respondiendo a la pelirroja—. ¡Sí! Ya sabía yo que volverías con él —gritó pegando saltitos emocionada.

Entraron al salón y se sentaron en el sofá, tenían mucho de qué hablar y cuando se disponían a hacerlo, el llanto de su pequeña los sorprendió. Sofía fue a levantarse, pero Tony no la dejó, alegando de que él iría a ver a su hija.

—Vaya padrazo estás hecho hermano. Quién te ha visto y quién te ve. —Se carcajearon.

—Déjalo, se adoran mutuamente. La niña desde que él está, ya ni me llama. Solo es papi y más papi ¿y yo qué? —Expresó divertida, pero esa diversión se fue cuando un mensaje de un número desconocido la interrumpió

Desconocido: No sabes lo cerca que estoy de ti. Te voy a hacer pagar todo lo que me has hecho. Vas a llorar lágrimas de

sangre, no sabes de lo que soy capaz. Sofía, date por muerta.

Mientras tanto Tony entró en la habitación para coger a su princesa que se había despertado. La tenía completamente enamorado, no sabía que ser padre fuera lo mejor que le pasaría en la vida, aparte de conocer a su amor. Era una sensación extraña, pero lo más bonito que Sofía pudo regalarle, su hija. No la vio nacer y se perdió muchas cosas importantes y ahora que estaba con ella, no se perdería nada de su vida. La adoraba.

—Hola mi princesa ¿ya te despertaste?

—Papi, teno hambre —respondió con su media lengua, es una glotona.

—Vamos, te prepararé lo que más te guste. —Ella sonrió.

La cogió a la vez que el sonido del móvil lo irrumpió. Bufó cabreado por la molestia en ese momento, pues estaba seguro de que era Tiffany y no le apetecía hablar con ella ahora y mucho menos de lo que le dijo, algo que no creía por supuesto.

Comprobó el número y al ver que era uno que no conocía, lo descolgó, podría ser algo importante.

—Dígame.

—*El Sr. Anthony Dawson ¿es usted?*

—Sí ¿quién habla?

—*Le llamamos de la comisaría.*

Tony se tensó al instante. ¿Qué querían ahora? Jamás lo habían llamado para nada y no entendía siquiera que tuviesen su número. ¿De dónde lo habrían sacado? Entonces lo entendió, pero no, no podía ser lo que estaba pensando.

—¿Pasó algo? —Preguntó preocupado.

—*Sí, llamamos por el Daniel González, el ex marido de la Srta. Martín.*

¿Qué pasaba con él? No quería pensar nada malo, algo que pudiese estropear la vida de Sofía, la felicidad que ahora él estaba dispuesto a darle a toda costa. La policía le explicó lo que estaba pasando y Tony no podía creerlo, no podía ser verdad lo que estaba pasando y lo que podía pasar. Daniel se escapó de la cárcel. ¿Cómo? No lo sabían y todo era muy extraño. Solo podían decirle que alguien lo ayudó y que tenían que tener los ojos bien abiertos por si ese hombre se le ocurría ir a ver a Sofía, algo que no dudaban que pudiese pasar.



## Capítulo 13

Una vez colgó, suspiró antes de encaminarse con su hija hasta el salón, donde a la primera que miró fue a ella, a su amor. No podía creer que Daniel estuviese suelto. No iba a permitir que se acercase a ella, a su familia. Ahora estaba él para cuidarles, para luchar por los tres y cuidar que nada les pasara. Sofía se percató de su mirada y clavó sus intensos ojos en los de él, demostrando cuan nerviosa estaba por el mensaje que había recibido y que nadie se había enterado, pues ella no se atrevía si quiera a pensar en ello. ¿Cómo iba a contar la amenaza que acababa de recibir?

Tony caminó hasta ella y se sentó a su lado con Anahi entre sus brazos.

—Amor ¿te pasa algo? —Preguntó él.

—¿Por qué lo dices?

—No sé, te noto nerviosa, como si hubieses visto un fantasma. —Ella negó fingiendo una sonrisa, intentando borrar de su semblante la preocupación y el miedo que se había instalado sin darse cuenta.

Cuando creyó que Tony daría por zanjado el tema, Natt mencionó lo mismo, que la veía pálida y nerviosa.

Su cuerpo temblaba como una hoja y eso no pasó desapercibido para Tony. La conocía demasiado bien como para que le engañase. Besó su mejilla con cariño a la vez que le pedía que no hubiese más secretos y que confiara en él.

Sofía se dio por vencida y le mostró a Tony el móvil donde, enseñándole el WhatsApp de un número desconocido amenazándola de muerte. ¿Quién puede ser tan hijo de puta? Solo esperaba que no fuera Óscar o Daniel, aunque también podía ser Tiffany. Ya lo hizo una vez, podía volver a hacerlo y esta vez no se lo iba a consentir.

—Tengo miedo, Tony. Me quieren matar por Dios. ¿Tan mala persona soy?

—No digas eso. Eres la mejor persona que conozco. Quien quiera que sea, lo que quiere es meterte miedo —habló intentando tranquilizarla, aunque él estuviese muriéndose por dentro.

—Pues lo ha conseguido, de hecho, en este momento estoy cagada.

Tony bufó cabreado. No podía verla así, le jodía que sufriera, que tuviese miedo de algo y que él no pudiera hacer nada para remediarlo.

—Tranquila, Sof. Seguro que es alguna broma de alguien que está muy aburrido... no te preocupes, no estás sola. Nos tienes a nosotros —declaró

Natt abrazándola.

—Iremos a la policía para que lo investiguen —intervino Will que hasta el momento se había mantenido en silencio. Ella asintió a la vez que Tony.

—Vamos a comer, que esta princesa es muy glotona y tiene hambre — anunció él para luego besar sus labios con dulzura.

Pasaron la noche sin más problemas. Sofía estaba más calmada y Tony aún más preocupado. ¿Y si era Daniel? Lo iba a matar si era ese hijo de puta.

A las doce, Will y Natt se despidieron, tenían que descansar ya que mañana trabajaban los dos y Tony tenía de nuevo una reunión con el director del hotel para la firma del contrato de venta, al fin.

Tras ese incidente, la semana transcurrió con normalidad, Tony había encontrado unas oficinas para poder abrir la empresa en Málaga. Le pidió a Sofía que trabajara con él y dejara el hotel. En un principio se negó, pero después aceptó, aunque si por él fuera, no trabajaría más. Pero a ella era difícil convencerla de eso, era una mujer muy activa y no la podía encerrar en una burbuja.

Pasaron dos semanas más y llegó el domingo que a Sofía le tocaba guardia en el hotel y no le hacía mucha gracia, ya que el día anterior volvió a recibir una amenaza y la verdad ya le tenía cabreado el tema. Aunque fueron a la policía para interponer una denuncia, él sabía casi seguro de que los mensajes eran de Daniel, pero ¿cómo le diría que su exmarido andaba suelto?

—Amor, no te preocupes. No pasará nada —aseguró él.

—Pero tengo mucho miedo, Tony.

—Pues no vayas —le pidió—. No te hace falta estando conmigo.

Ella negó, eso no iba a pasar. Siempre le dijo que no era una mantenida y esta vez no era distinto. Sofía era trabajadora y lo que tenía, se lo ganó a pulso, trabajando duro.

De pronto el móvil de Tony sonó, lo miró antes de descolgar, pero era Lusie. Tras disculparse con Sofía, le respondió a su hermana.

—Dime Lusie.

—*Tengo algunas cosas que decirte.*

Se preocupó en cuanto escuchó a su hermana, la notaba muy nerviosa y no era propio de ella llamarlo a no ser que fuese una emergencia, pues sabía lo ocupado que estaba siempre su hermano.

—*Necesito que vengas a Londres.*

—¿Qué pasó?

—*No te alteres Tony ¿vale?*

—Habla de una vez —le pidió cabreándose.

—*¿Sabías que papá modificó el testamento?*

Lo que le faltaba, más problemas, como si no tuvieran ya suficiente. Sabía que su padre dejó todo bien atado, pero ¿hasta qué punto lo modificó?

Volvió a pedirle a Lusie que hablase, pues se quedó de nuevo en silencio, como si lo que tuviese que decirle fuera algo que no le iba a gustar, algo que le jodería la vida para siempre. Entonces, su hermana lo dijo, prácticamente lo escupió.

—¿Cómo? —No lo podía creer—. Eso no puede ser, papá no pudo dejarle parte del testamento a Tiffany. ¿Se volvió loco? ¿En que estaba pensando el viejo?

—*No lo sé, Tony, pero lo que sí sé, es que Tiffany está planeando ir a Málaga a buscarte, porque dice que está embarazada de ti y que tienes que hacerte cargo.*

Tony no podía creer la cantidad de estupideces que esa mujer, solo por dinero, decía. ¿Acaso creía que él iba a dejarlo todo por ella? Ya lo hizo una vez y perdió mucho más de lo que llegó a creer. Eso, no iba a volver a pasar.

Su hermana siguió explicando todo lo sucedido con esa mujer y todo lo que creía ella que estaba planeando, pues a petición de su hermano, la estuvo investigando y la vieron con un hombre joven. Ambos se quedaron pensando, pues los datos que el detective le dio a Lusie, fue algo más que una foto, también tenía constancia de que Tiffany todo lo que quería era darle un susto a Sofía.

—Dile al detective que investigue bien quién es ese hombre y Lusie, mándame esa foto por email ahora mismo.

Estaba aturdido, cabreado y solo deseaba que ese tipo no fuera Daniel.

—*Está bien, pero Tony... tienes que venir, no sé cómo lidiar con Tiffany en la empresa.*

—Mañana temprano saldré para allá. En referencia a la otra empresa, Will se hará cargo.

Y tras decirle eso, se despidió de ella prometiéndole de nuevo que volaría a Londres por la mañana. Unos minutos después, sonó la notificación del mensaje que esperaba. Por un momento pensó en no verla y olvidar el tema, pero no podía hacerlo, ya que podía ser Daniel y si era así, ¿qué tenía que ver Tiffany con él? Abrió el email y miró la foto. Sí, era él, era el hijo de puta de Daniel y del que estaba seguro, también era el autor de las amenazas que estaba recibiendo Sofía. No podía dejarla sola, ahora menos que nunca.

Suspiró al menos cinco veces antes de salir de la cocina, donde había entrado cuando vio la llamada de su hermana. No quería que Sofía escuchara la conversación porque sabía que lo que tenía que contarle le haría alterarse y a ella la pondría mucho más nerviosa de lo que ya estaba. Caminó hasta el salón y se sentó al lado de ella.

—¿No me digas que tienes que ir a Londres? —Suspiró asintiendo.

—Hay unos problemillas.

—¿Qué clase de problemillas? —Se interesó.

Tony no sabía cómo contarle lo que Lusie le había dicho. Con todo lo que estaba pasando en este momento.

—Vendrás conmigo —afirmó intentando cambiarle de tema.

Sofía alzó una ceja a la vez que él se iba acercando a ella y besaba su cuello. Una risilla se escapó de sus labios e intentó separarlo de ella, al menos, hasta que volviese del trabajo. Cuando consiguió alejarlo, volvió a mirarlo, pero esta vez fijamente y no con un gesto de enfado, sino más bien, preocupado.

—Sabes que no puedo ir, Tony. Además, no me cambies de tema.

Tony se levantó bufando. Estaba cansado de esa mujer y aún no la había puesto en su lugar. Ahora tenía que contarle a Sofía lo que estaba pasando para que así aceptara ir con él, de otro modo, no iría. Era demasiado terca como para hacer caso a la primera.

—Mi padre le dejó en la herencia a Tiffany una parte de la empresa.

— ¡Vaya! Tu padre dando por culo hasta muerto... lo siento, no quería decir eso —se disculpó levantándose para ponerse a su lado.

—Tranquila, amor. Si tienes toda la razón. —Suspiró abrazándola.

Pero ella aún seguía dándole vueltas al tema y no podía dejar de pensar en ciertas cosas que podían ser posibles y que, si se las decía, él podía enfadarse.

—¿No has pensado que tu padre y Tiffany estuvieran juntos Tony?

—¿Qué quieres decir? —Frunció el ceño separándose de ella.

—No te lo tomes a mal, pero... solo digo que a lo mejor estaban liados. ¿Cuánto hace que murió tu padre?

—Pues como un mes, más o menos. Pero no sé a dónde quieres llegar. — Ella se encogió de hombros restándole importancia, lo que menos quería era discutir con él en este momento.

—Déjalo, no he dicho nada.

—No, dime —insistió Tony.

—Creo que tu padre y Tiffany se entendían. —Él negó incrédulo—. Solo es una suposición, Tony. No le des más vueltas.

Volvió a pegarse a él, evitando así que un enfado estúpido creciera en su interior. Tony la aferró a su cuerpo, metiéndola por completo en todo su ser si fuese posible. Odiaba tener que despedirse de ella, aunque solo fuera al trabajo. Y odiaba tener que dejarla en Málaga, aunque tenía que convencerla de que fueran con él. Puso su barbilla en el hombro de ella después de besarla con delicadeza, con la misma delicadeza que ella se merecía.

—¿Vendréis conmigo? —Murmuró. Ella suspiró con una sonrisa.

—¿Cuándo nos vamos?

Solo esa pregunta hizo que él se alejara de su cuerpo, solo unos milímetros para poder mirarla de arriba abajo a la vez que sus manos viajaban hasta sus mejillas y la acercaba a él para poder besarla como tanto le gustaba, devorar su boca, como tanto deseaba. Al separarse, él pegó su frente a la de ella, suspirando como si con eso le hiciera entender el gran peso que le quitó de encima.

—Gracias, no podía irme dejándoos aquí. No cuando están pasando tantas cosas —expresó Tony con voz agónica, llena de miedo.

Él no debía demostrar miedo, él era quien debía protegerlos, pero no podía evitar sentirlo y más cuando podía perderlos.

—Tranquilo, amor. —Acarició su mejilla, sintiendo su incipiente barba.

—Es que tengo miedo, Sofía, miedo a perderos de nuevo. No lo soportaría.

—Eso no pasará ¿de acuerdo? —Besó sus labios—. Ya tengo que irme. Hablaré con mi jefe y le diré que nos vamos. Por cierto, no me has dicho cuando nos vamos. —Sonrió con ternura.

—Mañana por la mañana. Te recogeré en el trabajo con los niños. —Asintió.

Se despidió, dejándole dicho lo que tenía que coger y se marchó, no sin antes decirle que lo amaba más que a su vida. Él le respondió lo mismo, como si fuera una despedida de las que sabes que no volverás a ver a esa persona. Tony sentía un desasosiego en el pecho que no lo dejaba respirar tranquilo, aunque Sofía no se quedaba atrás, pues ella sentía miedo, uno tan fuerte que no la dejará vivir. No podía dejar de pensar en los mensajes que estaba recibiendo, pensando en varias personas que podían ser los autores.

Cuando se quedó solo, se quedó muy intranquilo, no pudo decirle nada de Daniel y Tiffany, no hasta tener pruebas. No quería preocuparla más de lo que ya estaba.

Debía tener los ojos bien abiertos, no iba a dejar que le hicieran daño a Sofia y sus hijos, porque para él, Sam también era su hijo. Tendrían que matarle a él primero.

Se sentó de nuevo con la intención de llamar a Will, necesitaba que se fuera con él a Londres, él era el único que sabía controlarlo cuando se alteraba en la empresa y tenía toda la certeza de que en este viaje se iba a alterar y mucho y no iba a poder controlar la ira que sentía contra esa mujer que les quería joder la existencia.

## Capítulo 14

Por la mañana, Tony se levantó temprano y preparó las cosas que tenía que guardar. Anoche le fue un poco imposible, entre que habló con Will para que se fuera con ellos, aceptando de inmediato y que se quedó todo el tiempo pensando en Sofía, se le olvidó por completo.

Cuando llegaron al hotel, Tony bajó del coche y fue hasta su interior para ir a buscarla. Sofía al verle lo abrazó con fuerza, como si algo le hubiese pasado. Él sintió miedo en ese momento, pero no porque les pasara algo, sino, por no haber estado con ella. Una sensación de pérdida lo inundó y se cabreó consigo mismo por haberle permitido ir a trabajar, pero ella era así y no había manera de hacerla cambiar de parecer.

—Sof, amor ¿te pasó algo? —Murmuró en su oído apretándola contra su pecho.

—Ahora sí, necesitaba abrazarte —respondió con la voz llena de agonía.

Algo le decía que no era solo por eso, que en realidad sí que le pasó algo.

—No me mientas. ¿Qué ha ocurrido? —Insistió.

—Está bien. —Suspiró separándose de él unos milímetros de su cuerpo—. Me sentí observada, como si me estuvieran espiando y claro, los mensajes no cesan.

Volvió a apretarla contra su pecho, metiéndola en su interior, de donde nunca debió salir.

—Ahora estás conmigo. No dejaré que te pase nada, amor —aseguró Tony—. ¿Has terminado? —Asintió—. Vamos, los niños están esperando en el coche con Will.

Salieron del hotel y fueron hasta el coche, donde Sofía se sentó detrás con sus hijos y Tony se puso en el lado del copiloto. Estaba deseando llegar a Londres y cuidar que nada le pasara a ninguno, eran su vida y si los perdía, él también moriría.

Sentía una angustia en el pecho que no le dejaba respirar, aunque en su casa podría cuidar que nada les pasase, no podía dejar de sentir que allí estaban más expuestos al peligro. Pero no le quedaba otra que ir allí para arreglar el problema con Tiffany y la única manera era ir a hablar con ella y ponerle las cosas claras, solo esperaba que no pasara nada, porque entonces sí que no le perdonará en la vida.

Sofía seguía sintiendo ese miedo en su interior, pues la noche no la pasó

nada bien, estaba segura de que alguien la observaba, de que alguien quería acercarse a ella, pero no lo hizo. Cuando acabó la jornada laboral, fue a las taquillas a coger su bolso, por un momento pensó que alguien estaba ahí con ella y entró su compañera Ángela.

Tuvo una conversación con ella donde pensó que se iba a Londres con Luis y ahí tuvo que sincerarse con Ángela y contarle la verdad sobre Tony, sobre su hija y por supuesto, dejando claro de que ya no estaba con él.

Entonces, antes de que Tony llegase, recibió un mensaje. No quiso enseñárselo a él, pues sabía que se pondría como un loco, así que le dijo que seguía recibiendo, pero omitiendo lo que ponía.

Desconocido: Casi nos vemos hoy, pero entró tu compañera y me jodió el susto. Tranquila, que estoy muy cerca.

Ella le respondió, pensando que, si lo hacía la dejaría en paz, pero no fue el caso.

Sofía: Déjame en paz. ¿Qué quieres de mí?  
¿Quién eres?

Desconocido: Jajaja ¿Asustada? Eso es lo que quiero, hacerte la vida imposible, ya nos veremos las caras pronto.

Mientras iban de camino al aeropuerto, leyó de nuevo los mensajes que no se atrevía a borrar para enseñárselos a Tony cuando tuviese las fuerzas suficientes de aceptar de que alguien quería matarla. Aun le costaba creer que eso pudiera pasar.

Cuando llegaron al aeropuerto, eran casi las diez de la mañana. Estarían en Londres sobre las dos y esta vez, se quedarían en casa de Lusie, fue algo que Tony le dijo de camino, pues pensó que sería mejor que no estuvieran solos en ningún momento y con su hermana no lo estarían. Subieron al avión, Samuel estaba despierto, pero Anahi seguía dormida. Era raro en ella, seguramente estaría incubando algo, no solía dormir tanto. Se sentaron cada uno en su asiento y Sofía se puso los cascos para escuchar música, era lo único que le relajaba y necesitaba descansar. Con la música de Pablo López, se quedó dormida.

El tiempo pasaba volando, nunca mejor dicho y el llanto de su pequeña la despertó. Sofía abrió los ojos y Tony la tenía en brazos.

—¿Qué te pasa mi cielo? —Preguntó mirando a la niña.

—No sé, tiene fiebre —respondió Tony preocupado.

—No te preocupes, cariño, le daré el antitérmico y cuando llegemos la llevamos al médico ¿sí?

—Ya estamos llegando, falta muy poco —anunció provocando en Samuel nerviosismo.

Sofía miró a su hijo y sonrió, pues sabía lo que le pasaba, fue igual que la vez que fueron a ver a Lusie, él se puso tan nervioso que no fue capaz de saludar a Noah sin titubear. Cogió su mano y él la miró avergonzando. <<Ay mi niño y su primer amor, pero qué lindo es>>, pensó ella divertida.

—Tranquilo cielo, ahora pasaremos unos días en su casa y estarás con ella más tiempo —expresó su madre con cariño.

—¿Nos quedaremos en su casa? —Preguntó incrédulo.

—Claro campeón, pensé que te gustaría la idea, por eso lo hice —intervino Tony a la vez que los altavoces sonaron anunciando de que estaban a punto de aterrizar.

Una vez el avión aterrizó, todos bajaron del mismo y caminaron apresurados, pues estaban tan cansados que se morían de ganas por llegar a casa y poder descansar. Al menos Sofía, se sentía agotada. Cogieron las maletas y fueron hasta la salida de los pasajeros. Ella no esperaba ver a nadie, pero se equivocó, pues al otro lado estaba Lusie y Annia. No se lo podía creer, su amiga había ido a recogerla. Salió corriendo a su encuentro y cuando llegó hasta ellas, las abrazó con cariño.

—Pero bueno, mira qué guapa estás Sof —expresó Annia.

Al separarse, Lusie no podía más, necesitaba ver a su sobrina.

—¿Dónde está mi sobrina? —Preguntó ansiosa—. Ya te vale, Sof ¿por qué no me dijiste que tenías una hija? —La regaño, tenía razón.

—Lo siento, Lusie, pero tú sabes las razones. Sé que tenía que habértelo dicho, pero estaba segura de que se lo dirías a tu hermano.

—Vale, no te preocupes. Sabes que te quiero mucho. —Volvió a abrazarla.

Entonces llegó Tony hasta ella y se quedó mirando a su hermana y a la mujer de su vida. Era en estos momentos en los que se daba cuenta de que Sofía era esa otra pieza del puzle en su vida, parte de su corazón era de ella y no podía amarla más.

Lusie al percatarse de la presencia de su hermano, se separó de su cuñada para después clavar los ojos en la niña.

—Oh, por dios ¿ella es? —Sus lágrimas no la dejaron hablar más.

—Hola hermanita, te presento a Anahi, tu sobrina —mencionó Tony risueño—. Dile hola a la tía Lusie princesa.

Estaban viviendo un momento precioso, su hija le echó los brazos a su tía y esta la abrazó con fuerza a la vez que le daba besos en los mofletes. Anahi le

dio un beso y ahí se dieron cuenta de que había sido amor a primera vista. Es que su princesa era un amor y la niña más perfecta que hayan llegado a pensar que tendrían.

—Es preciosa, me recuerda tanto a Noah, aunque ella es rubia como nosotros.

Salieron del aeropuerto y fueron a casa de Lusie, allí los esperaba Carol, la madre de Tony junto con Noah, estaban locas por conocer a Anahi, aunque la pequeña pelirroja se moría de ganas por ver a Sam.

Tras un viaje un poco largo desde el aeropuerto a casa de su cuñada, llegaron y Carol salió a su encuentro. Enseguida le dio un fuerte abrazo a Sofia, diciéndole lo feliz que estaba de que estuviera de vuelta y, sobre todo, con su hijo y saber que tenía una nieta, era algo que hizo que esa mujer volviese a sonreír después de todos los desastres que dejó su difunto esposo. En cuanto vio a la niña, se enamoró de ella y su hija le decía vita, pues no sabía cómo decirle abuelita, así que se quedó en vita. Su suegra solo lloraba con la niña en brazos.

—Mamá, yo también estoy aquí —ironizó Tony.

—Ay hijo, si es que esta niña es clavadita a ti mi vida, pero qué preciosa es.

— ¡Sam, Sam! Por fin llegaste —gritó Noah corriendo hasta llegar a Sam y lo abrazó.

Estaba muy grande para nueve años que tenía. Su hijo solo con verla, se le iluminó la cara.

Se sentía feliz ahora que estaba rodeada de personas que, sí la quería de verdad, era una sensación extraña que, en otro momento, no sintió y que, ahora, era mucho más fácil, pues, al fin y al cabo, su amor fue lo que ha conseguido que en este momento estén así, juntos.

Pensó que era momento de respirar con normalidad, hasta que le llegó un mensaje, paralizándola por completo.

Desconocido: Pero mira qué estampa más bonita, toda la familia junta. Los reencuentros son lo mejor, menos mal que ya no está el viejo Dawson para hacerte la vida imposible, pero no te preocupes, que ya estoy yo aquí. Sí, aquí muy cerca de ti. ¿Creías que viniendo a Londres te ibas a escapar? Estabas equivocada, estoy mucho más cerca. Nos veremos más pronto de lo que crees.

Dios, ¿quién será? Pensó que era Óscar, pero él estaba en Málaga y ahora, ella estaba allí y seguía recibiendo los mensajes. Estaba asustada de verdad y

su presentimiento estaba en lo cierto, tenía que tener los ojos muy abiertos. No iba a dejar que nadie le hiciera daño a su familia, primero tendrían que matarla a ella.

Miró a Tony, este se dio cuenta de su rostro blanquecino que miraba a todos lados, buscando a alguien en los alrededores, pues si la vio con la familia, era porque realmente estaba cerca. Sus ojos se clavaron en unos arbustos que daban al lateral de la casa y si no se equivocaba, había alguien; un hombre alto ¿tal vez? Cuando se percató de que lo estábamos mirando, salió corriendo y su corazón se paralizó en ese momento.

—¿Daniel?

## Capítulo 15

Estaban en el interior de la casa, Sofía tenía un ataque de ansiedad bastante preocupante hasta el punto de que tuvieron que llamar a un médico para que la atendiera. Este llegó y lo primero que hizo fue tomarle la tensión y darle unos calmantes para que por fin comenzara a respirar con tranquilidad, aunque realmente Tony no esperaba que eso fuera posible, ya que el simple hecho de haber visto a Daniel en los arbustos, era algo bastante grave. ¿Cómo era posible que ese hijo de puta supiera a cada momento dónde estaban?

—Amor ¿estás mejor? —Preguntó sentándose a su lado.

—No, no lo estoy. Era Daniel, tú lo viste igual que yo, era él... estaba preso. ¿Cuándo salió? —La voz le salía entrecortada, agónica, llena de miedo.

—Cariño, tengo algo que contarte, pero antes de nada si no te lo conté fue para evitar justamente esto que te está pasando —declaró él angustiado.

—Habla de una vez, Tony.

—Daniel se escapó de la cárcel hace dos semanas... la policía me llamó para contármelo.

Su cara cambió a una muy cabreada. <<Increíble, ahora me toca bronca>>, pensó. Tal y como se estaba poniendo, prefirió omitirle el dato de que Tiffany estaba metida con ese hombre, ese problema lo arreglaría él, cuantas menos personas lo supieran, mejor. Tiffany no tenía constancia de que él lo sabía y por ahí podía pillarlos.

—¿Por qué no me lo dijiste? ¿Sabes la angustia que estoy pasando?

—Claro que lo sé, yo también estoy igual.

—Chicos, chicos, tranquilos. Ahora tenemos que estar unidos, no podemos enfrentarnos entre nosotros, tenemos que estar alerta y hablar con la policía —intervino Lusie.

Tony y Sofía suspiraron a la vez, se miraron y sonrieron, pues Lusie tenía razón.

—Está bien ¿me perdonas? —Preguntó Sofía acercándose a él.

—No tengo nada que perdonarte, es solo... que quiero protegeros. Sois mi familia. —La

acercó a él y la besó con dulzura.

—Bueno, ya dejaos de tanto beso que no soy de piedra —soltó Lusie.

Estaban los tres en el salón. Carol estaba en la habitación de juegos con los niños, emocionada de pasar tiempo con sus nietos. Will al salir del

aeropuerto, se fue a la empresa a ver si él podía mediar antes con Tiffany y Annia tuvo que volver al trabajo.

—¿Estás mejor, Sofía? —Preguntó Lusie.

—Sí, gracias. Siento mucho el espectáculo.

—Anda tonta, no digas tonterías. Es normal que te pongas así.

—Es que no logro entenderlo. ¿Cómo se escapó? ¿Qué quiere de mí? Ya bastante daño nos hizo. ¿Qué más quiere?

Esas preguntas solo podían conseguir que se alterase de nuevo. Tenía miedo, mucho miedo. Ella conocía a Daniel y sabía de lo que era capaz, ya se lo demostró una vez. ¿Qué le impedirá volver a hacerlo?

Tony no podía verla así, se estaba muriendo de rabia y quería encarar a ese hijo de puta y matarlo por hacerle todo esto a su mujer. No sabía si la justicia iba a actuar rápido, pero él no iba a dejar que se le acercara a ninguno, primero tendría que matarle para poder conseguirlo.

Era el momento de ir a la comisaría e interponer la denuncia de que habían visto a Daniel. Además de llevarse el móvil de Sofía para que vieran los mensajes.

La tenía entre sus brazos, abrazándola fuerte, reconfortando esa parte que se hubo alterado de esa manera, provocando en ella más inquietud. Entonces, se despidió de ella para irse de una vez y cuando se acercaba a la puerta, el timbre de la casa sonó. No esperaban visita y con precaución, abrió la puerta, quedándose anclado al suelo al ver a quién tenía delante.

—Hola amorcito. ¿Cuándo me ibas a decir que venías? —Soltó Tiffany nada más verle.

Sofía que la escuchó, se levantó a toda prisa y fue hasta ellos como una bala.

—Vaya, pero si es la zorra de Tiffany. ¿Cómo tú por aquí? ¿Y quién te dio permiso de llamarle amorcito a mi hombre?

<<Aquí se va a liar. Tiffany había llegado en el peor momento>>, pensó Tony poniéndose muy cerca de Sofía, estaba muy cabreada.

—¿Qué haces tú aquí limpiadora?

—Tiffany, cállate y lárgate de aquí —pidió Tony intentando parecer tranquilo, pero no lo estaba.

Pero Sofía estaba que echaba humo por las orejas y ya no había quien la parase, se abalanzó sobre ella y la agarró del pelo. Su mujer estaba echa una furia. Entre Lusie y él la separaron, pero Sofía ya le había arañado la cara y arrancado algunos pelos. De verdad que Tiffany se merecía eso, pero no eran

formas.

— ¡Agarra a esta gata! —Gritó fuera de sí—. Mira lo que me hizo, que estoy embarazada —soltó la bomba que faltaba para terminar de liarla.

—¿Embarazada? —Preguntó Sofía en un susurró, mientras sus ojos se clavaban en Tony.

—¿No me digas que tu hombre no te dijo que va a ser papá?

Tony palideció, pues lo menos que quería ahora era tener una bronca con Sofía, mucho menos iba a dejar que esta mujer destrozara lo que tanto le ha costado conseguir, el amor de su vida.

— ¡No es mi hijo Tiffany, no me jodas! —Vociferó cabreándose.

Él no dejaba de mirar a Sofía, haciéndole ver que no era verdad, que ese bebé no era suyo, que estaba seguro de que era así.

—¿Es verdad Tony? —Negó.

—Siempre usé protección. Además, ella se acostaba con más hombres.

—Incluso con tu padre —mencionó Sofía.

Lusie la miró con el ceño fruncido. En cambio, Tiffany, se puso nerviosa, haciendo que por fin lo entendiera todo. Eran ciertas las sospechas que tenía Sofía y él que creía que era algo absurdo, que su padre no sería capaz de hacerle eso a su madre, que sería incapaz de dejar embarazada a otra mujer. Pero, ahora lo entendía todo, por eso su padre la puso en el testamento, porque realmente estuvo con ella.

—¿Tiffany? ¿Te has acostado con mi padre?

—Y si así fuera, ¿qué?

Entonces, sin esperar, su madre se fue directa hacia ella. << ¿Pero de dónde salió?>>, se preguntó. Carol comenzó a pegarle a Tiffany. ¿Qué les pasaba a estas mujeres? Tony estaba sorprendido de ver como ellas podían ser capaces de defenderse.

— ¡Quítamela de encima Tony! —Gritaba Tiffany.

—Lusie, por favor. Ayúdame —pidió Tony intentando coger a su madre.

Su hermana negó y Tony no lo podía creer.

—Ni loca, deja que mamá le dé su merecido, por zorra.

—Sofía, ayúdame tú. —Miró a su mujer.

—Sí, ayudaré a tu madre.

Y eso hizo, ayudar a su madre a pegarle a Tiffany. Tony no podía con las dos y tenía que separarlas a como dé lugar, no era propio de ellas hacer esas cosas.

—Sofía, mamá. ¡Parad de una vez! —Gritó y pararon en seco.

Si lo llega a saber, haber gritado antes. Ambas se alejaron de esa mujer a la que dejaron marcada y con los pelos como una loca y se pusieron al lado de él. Aún no estaban controladas del todo, pues tenía que ponerse delante de ellas para que no se les echara de nuevo encima.

—Esto no va a quedar así. Cuida de Sam y Anahi, Sofía —amenazó ésta provocando en Sofía algo más que un cabreo.

—Ni se te ocurra acercarte a mis hijos ¿me oyes? Porque ahí sí me vas a conocer —intervino Tony cabreado. ¿Cómo le se ocurría amenazarle con los niños?

—¿Tus hijos? Ja, ese niño no es tuyo y dudo mucho que la mocosa lo sea. —Sofía se acercó a ella y le dio una bofetada con todas sus fuerzas, doblándole la cara hacia el otro lado.

—Lárgate de aquí, zorra y espero no verte cerca de mis hijos porque te mato.

Tiffany los miró con odio y se fue. Tony volvió a respirar, pues no quería que Sofía se enterara de que Tiffany tenía mucho que ver con Daniel, no sabía que hubiera pasado si el tema fuera salido en este momento.

Ella se quedó anclada, mirando como esa mujer se iba. No podía apartar su mirada de Tiffany, sino, hasta que la vio alejarse por fin de la casa. Ahora el pánico se hizo más presente, pues las amenazas no iban solo en su contra, también a sus hijos. Entraron en la casa y fueron al salón para calmarse.

Las horas pasaron y la cena estaba casi lista. Tony no la dejó sola en ningún momento, pues le necesitaba más que nunca. Solo sintió una vez miedo y fue cuando Daniel la golpeó... ahora era diferente, no era solo miedo, llegaba a más. Carol, los avisó de que ya podían sentarse para cenar. Tony se levantó y fue a la habitación para avisar a los niños.

—Noah, entonces ¿te casarás conmigo? —Preguntó Sam.

Tony los miraba embelesado, dándose cuenta del cariño tan grande que estos niños se tenían, hasta el punto de hablar de matrimonio.

—Sí, me casaré contigo Sam.

—Lo prometes, pase lo que pase.

—Pase lo que pase me casaré contigo.

Tras eso, se besaron. No lo podía creer, pero tampoco le sorprendía. Tony carraspeó para que supieran que estaba allí y se separaron de golpe. Entró en la habitación y con una sonrisa, se acercó a ellos. Les informó de que la cena ya estaba lista y les guiñó un ojo a la vez que cogía a su princesa.

Estaban cenando muy tranquilos, al fin algo de tranquilidad. Su princesa en

los brazos de su madre, los niños se habían ido a jugar al terminar de cenar y Lusie hablaba con ella. Le encantaba la familia que habían creado y le pareció el momento idóneo para pedírselo, pues ya era hora de hacerlo.

—Familia ¿me prestáis atención un momento? —Preguntó Tony interrumpiéndolas—. Tengo algo importante que hacer y ya no puedo esperar más.

Las tres mujeres lo miraron extrañados a la vez que Tony se ponía delante de Sofía, hincó la rodilla delante de ella. Escucharon un “oh” por parte de su madre y hermana y su mujer, ya tenía lágrimas en los ojos. Era algo que no se esperaba que haría en ese momento, algo que esperó, pero que no sintió que pasaría tras toda la locura. Había llegado el tiempo en el que tenían que empezar a vivir como tal, siendo marido y mujer, siendo felices y Tony deseaba cumplir ese sueño que martilleaba su mente desde hace tres años.

—Sofía, mi amor. Estuve pensando mil maneras de pedirte esto y creo que este es el mejor momento para hacerte esta pregunta. —Asintió nerviosa—. ¿Te quieres casar conmigo?

—Pues claro que sí cariño, es lo que más deseo en este mundo —respondió ella sin poder si quiera hablar de lo emocionada que estaba.

Le puso el anillo que le dio su abuela antes de morir, se levantó y la cogió en brazos, dando vueltas mientras besaba sus labios con pura pasión, con puro amor. Lusie, que había cogido a su hija, aplaudieron a la vez que su madre. Estaban felices, algo de felicidad ahora estaba bien ¿no?

—Te amo, me haces el hombre más feliz de este mundo —declaró con sus labios aún pegados.

Se separaron y se quedaron mirando el uno al otro, clavando sus ojos, conectándose de esa manera tan fuerte, esa fuerza que los mantuvo unidos, aunque no estuvieran juntos.

—Yo también te amo, Tony, más que a mi vida y por mí me casaba mañana mismo si es posible —propuso ella provocando que soltaran una carcajada.

—Me gusta la idea, pero tú te mereces algo mejor, así que lo arreglaremos todo lo antes posible ¿te parece?

Asintió a la vez que el timbre de la puerta sonó de nuevo. Era tarde y, a menos que fuera la policía la que iba hasta allí, nadie más tenía que llagar. Carol fue a abrir y llegó al salón junto con Will, que, al verlos tan emocionados, sonrió de lado, esperando que alguien le dijera que estaba pasando.

— ¡Nos casamos Will! —Dijeron al unísono.

—Por fin, ya te estabas tardando hermano —respondió con diversión—. Felicidades a los dos, os deseo la mayor felicidad del mundo.

Caminó hasta ellos y los abrazó. Lusie sacó una botella de champán para brindar y eso hicieron. Realmente estaban muy felices y eso provocó que encontrasen un poco de paz en medio de tanto miedo. Un poco de amor, entre tantas lágrimas.

## Capítulo 16

Brindaban y se besaban. Se miraban y decían lo mucho que se amaban. ¿Se podía ser más feliz? Creía que no, que era imposible albergar más felicidad en su pecho. Sofía miró su dedo, quedándose prendada del anillo que ahora lo adornaba y para ser sincera, ella se hubiese casado con él, aunque no le hubiese puesto ninguno.

—Mi amor, el anillo es precioso, pero hasta con un donnete me casaría contigo. —Tony sonrió.

—Era de mi abuela y me dijo que se lo entregara a la mujer que le iba a dar mi corazón y esa eres tú. Soy tuyo desde el día en que te vi en aquella habitación de hotel cantando.

—Eres el mejor.

Sus labios se juntaron de nuevo, prometiéndose la felicidad eterna a partir de ahora. Lusie caminó hasta ellos para llenarle de nuevo las copas y brindar con ellos, pues estaba también muy feliz. Justo en ese momento, un nuevo mensaje llegó al móvil de Sofía y al abrirlo, se paralizó. Tony la agarró fuerte de la cintura, ya que estuvo a punto de desfallecer. Miró el móvil y sintió exactamente lo mismo que ella. Esto no podía estar pasando, había que arreglar de una vez por todas, antes de que acabara mal.

Sofía no podía respirar, el miedo entró de nuevo en su cuerpo. Cuando recuperó el sentido, corrió hasta la habitación donde Sam y Noah estaban, alguien les había hecho una foto desde la ventana y ya se imaginaba quién. Solo esperaba que la zorra de Tiffany no se acercara a ellos porque era capaz de matarla. Entró en la habitación y ellos dormían plácidamente, fue directa a la ventana junto con Tony, que al ver a donde iba, la siguió. Se asomaron, pero no había nadie, seguramente ya se fue o se escondió.

—Tenemos que llamar a la policía ya, Tony. No quiero que les hagan daño a los niños... tengo miedo —pidió en un susurro casi audible.

—No te preocupes, ahora mismo los voy a llamar. Tranquilízate, ¿sí? No quiero que te vuelvas a sentir mal como esta tarde. —Asintió.

Tony cogió el móvil y llamó a la policía. Decidieron quedarse en la habitación con los niños hasta que llegaran, puso a su pequeña en la cuna, ya que se había dormido al fin.

Media hora después, la policía llegó, le explicaron todo lo sucedido, enseñando también los mensajes y la foto. Tony les habló de Daniel y su fuga.

Algo le decía que ese hombre no solo le haría daño a Sofía y que él era el que mandaba los mensajes. Además, Tiffany amenazó a Sofía.

—Cariño ¿crees que Daniel tiene algo que ver en esto? —Preguntó ella dándose cuenta al instante de lo estúpido de la pregunta—. Claro, como no va a tener que ver.

—Amor, hay algo que no me he atrevido a contarte. —Frunció el ceño—. Hace unos días recibimos información sobre una alianza entre Tiffany y Daniel, creemos que fue ella quien lo ayudó a escapar.

—No puede ser. ¿Qué estarán tramando? —Titubeó—. Que no toquen a los niños —pronunció agitada.

—Tranquila, Sof, no pasará nada... no lo permitiré. Antes tendrán que matarme a mí.

Sofía palideció en cuanto Tony dijo esas palabras, solo pensar en ello, temblaba como una hoja.

—Tony, no puedo respirar —murmuró sin poder hablar apenas.

Él se acercó a ella, Sofía estaba demasiado mal, incluso peor que antes. Entonces, sus ojos se cerraron y cayó en un terrible sueño. Tony la cogió en brazos y le pidió a pleno grito a su hermana que llamase al doctor. No podía estar pasando esto y temió por la vida de su mujer. El miedo lo invadió y solo quería que abriera los ojos. La llevó a la habitación y la dejó sobre la cama mientras le decía cosas para que despertara.

—Sofía, amor... abre los ojos, por favor —decía angustiado.

Odiaba que estuviese pasando eso y no poder hacer nada. Odiaba el hecho de saber que ese hijo de puta estaba en la calle y no poder ir a partirle la cara... Se odiaba a sí mismo porque solo por estar con él, estaba en esta situación. De no haber rechazado a Tiffany, ella no hubiera ayudado a ese mal nacido.

Media hora después, el doctor entró en la habitación y le tomó las constantes a Sofía mientras le preguntaba a Tony todo lo que había pasado. No iba solo, llegó acompañado de otro chico un poco más joven que, tras sacarle sangre a Sofía, se fue de nuevo a la consulta para hacer los análisis mientras que ellos quedaban a la espera de los resultados.

—¿Cómo está doctor? —Preguntó Tony sin dejar de mirarla.

—Ella está bien, no he visto nada fuera de lo común —aseguró—. Tranquilo Sr. Dawson, pronto mi sobrino me llamará y me dirá los resultados. —Asintió.

Se quedó de nuevo solo con ella y se sentó a orillas de la cama mientras

cogía su mano y la besaba con dulzura. Era todo para él y perderla sería devastador. Estaba algo más tranquilo porque le dijo que estaba bien, pero ¿entonces por qué se desmayó?

La espera cada vez era más agónica y Tony estaba ya desesperado. Entonces, cuando se disponía a salir para buscar al doctor, este entraba en la habitación junto con su madre para decirle el motivo de ese desmayo. Tony no lo podía creer y no pudo evitar dibujar en sus labios una gran sonrisa, una que iba a tener reflejada para siempre. Volvió a sentarse al lado de ella y le habló.

—Sof, despierta amor.

Ya habían pasado dos horas desde que cerró sus ojos y, aunque el doctor le dijo que podría estar así más tiempo, no podía dejar de seguir hablándole.

Ella comenzó a escuchar la voz de Tony, llamándole con ese amor tan grande que sentía por ella. Le costaba abrir los ojos, pero, poco a poco, fue abriéndolos hasta abrirlos del todo y clavar su mirada en él. Luego miró al médico que la atendió hace unas horas cuando le dio el ataque de ansiedad.

—¿Qué me pasó? —Preguntó con voz pastosa.

—Te has desmayado —dijo Carol.

—Necesita descansar, Sra. Dawson.

El médico le dijo Sra. Dawson y Tony le guiñó un ojo provocando en ella una sonrisa perfecta.

—Yo me encargaré de eso.

—Doctor, ¿por qué he perdido el conocimiento? —El médico miró a Tony y él le asintió para que le contara.

—Porque está usted embarazada.

Se quedó paralizada, no esperaba que fuese por eso.

—¿Dijo embarazada? —Preguntó incrédula.

Tony tenía una sonrisa de oreja a oreja, se le veía feliz, pero ella no pensaba que fuera el mejor momento, no con todo lo que estaba pasando. El miedo volvió a su cuerpo, aunque en realidad, no se había ido. Empezó de nuevo a respirar con dificultad y Tony se acercó a ella y la abrazó para conseguir con eso que se tranquilizara.

—Amor, sé lo que estás pensando y no te preocupes por nada... yo no dejaré que nada os pase ¿de acuerdo? Sois mi vida y no la concibo sin vosotros tres y el bebé que viene en camino —decía en su oído con una dulzura que la mataba—. Volveremos a ser padres, por dios Sof... Te amo.

Los ojos se le llenaron de lágrimas, pues él tenía razón, era otro bebé de

ambos y eso era algo maravilloso. Pero no dejaba de darle miedo la situación.

—Te amo, papá —pronunció Sofía provocando que él se emocionara.

Secó las lágrimas de él, anegando esos ojos tan bonitos que hacía que perdiese el rumbo de todo.

Su suegra y su cuñada, cuando Tony se separó, se acercaron a ella para abrazarla e intentar entre las dos, tranquilizarla, pues no estaba sola y eso era algo que todos le estaban demostrando, eran perfectas.

Un rato después, el médico se fue, pero no sin antes decirle que tenía que estar en reposo, ya que los ataques de ansiedad no eran buenos para el bebé y se le podría complicar todo.

También le dijo que cuando se encontrase mejor, fuera a la consulta para poder reconocerla mejor.

Sobre las tres de la madrugada, ya estaban en la cama algo más tranquilos. No podía dormir y Tony hasta que ella no se durmiera, no lo haría él, iba a estar pendiente de Sofía todo el tiempo.

Ella reposaba la cabeza en su pecho mientras que Tony acariciaba su cabello con cariño, intentando así que estuviera lo más relajada posible y conseguir que se durmiera, pero era algo completamente imposible cuando su cabeza no paraba de darle vueltas a todo lo que estaba pasando. Aún no se podía creer que Tiffany y Daniel se conocieran.

—¿Qué dijo la policía? —Preguntó de pronto.

—De momento han pinchado tu móvil por si recibes alguna llamada y me dijeron que irían a casa de Tiffany. La denuncié por amenazas y les enseñé la foto que tenía mi hermana de ella con Daniel. —Suspiró.

—¿Cómo es posible que ellos dos se conozcan? Es que no lo entiendo, de verdad.

—No lo sé amor, yo solo sé que hay que estar con los ojos bien abiertos. Han dejado a algunos policías alrededor de la casa por si vuelven a venir.

Abrió los ojos con notoria preocupación y él acarició su mejilla negando. Estuvieron hablando un rato más hasta que Tony se quedó dormido, estaba rendido. Ella no podía pegar ojo, así que se levantó y fue a la habitación para ver a los niños, necesitaba saber que estaban bien. Entró en la habitación y ahí estaban, los tres dormidos como angelitos. Respiró hondo y sus ojos volvieron a anegarse en lágrimas. Entonces una idea cruzó su mente, algo que no pensó que pudiese salir mal y que, si lo pensaba fríamente, tenía que ser buena idea. Fue hasta la habitación y cogió su móvil para después volver a salir e ir al salón. Marcó el número de Óscar, era el único que podía ayudarla.

—*Diga* —*contestó con voz dormida.*

—Óscar, soy Sofía.

Él abrió los ojos de golpe y se incorporó en la cama preocupado. Ella nunca lo llamaría y si lo hacía a esa hora, no debía ser buenas noticias.

—*Sofía, ¿pasó algo con Sam?*

Se le notaba la preocupación en la voz, ella nunca pensó escucharlo así.

—No, bueno. Necesito que me ayudes para que no pase.

—*¿De qué se trata?*

Estuvo hablando con él casi una hora y quedó en que iría por la mañana con su hermano Eduardo, incluso le dio las gracias por contarle el problema. Tras eso, se fue a su habitación y miró la hora, el reloj marcaban las cinco de la mañana y todavía no había pegado ojo, se acostó al lado de Tony; se le veía tan tranquilo así, dormido, relajado. Sofía sintió como su corazón se aceleraba. ¿Cómo era posible que lo amara tanto, mucho más que hace tres años? Miró su vientre y pasó las manos por él, reprimiendo las lágrimas que no dejaban de hacer de las suyas.

—No voy a dejar que nada pase, te protegeré bebé —murmuró.

Estuvo un rato así, acariciando su vientre, hasta que le venció el sueño y se quedó dormida.



## Capítulo 17

Por la mañana, Sofía se despertó sobre las doce de la mañana, miró el reloj de la mesilla y se levantó como un resorte al comprobar la hora. No estaba acostumbrada a dormir tanto, aunque claro, después de dormir tan tarde, era normal levantarse a esa hora.

Miró al otro lado de la cama y comprobó que Tony no estaba. Entonces la puerta se abrió y ahí estaba él, portando una bandeja con el desayuno y una gran sonrisa.

—Buenos días dormilona —dijo colocando la bandeja en un lado de la cama.

—Buenos días, amor. Gracias por el desayuno, pero me puedo levantar —expresó ella poniendo los pies en el suelo.

Tony negó divertido, obligándola a recostarse de nuevo. No la dejaría salir de ahí a menos que necesitara ir al baño.

—De eso nada, hoy toca descansar. No quiero que os pase nada.

Sofía sonrió con dulzura y lo atrajo hasta ella para luego depositar un beso en sus labios. Necesitaba de él, de sus besos, de sus caricias. Ella necesitaba que Tony la hiciera suya de una vez. Tony se separó unos centímetros, pues tenía miedo de hacerle daño si se ponía encima.

— ¡Vaya! Veo que te levantaste hambrienta, pero no de comida —exclamó burlón.

—Te necesito, Tony.

—Sof. —Beso—. Me muero por hacerte mía, pero no ahora. —Beso—. Necesito que estés bien. No quiero haceros daño. —Ella lo miró haciéndole pucheros—. Eres muy tierna.

La abrazó con delicadeza y posó ambas manos en sus mejillas para besarla con dulzura, así se merecía que la trataran. Ella no podía esperar y le suplicó que le hiciera el amor, pero él seguía diciéndole lo mismo, no por falta de ganas, pues tenía una gran erección. Pero no podía hacerlo sin dejar de pensar en que podía hacerle daño al bebé, así de cuidadoso se había vuelto.

—Mi amor, te prometo que cuando vayamos al doctor, se lo preguntamos y si él dice que podemos, no saldrás de esta habitación en cuatro días. —Ambos soltaron una carcajada para después besarla de nuevo.

Se deseaban con la misma intensidad con la que se amaban y ninguno podía esperar, pero debían hacerlo por el bebé, no podían arriesgarse a perderlo

ahora que sabían que existía. Tony no iba a dejar de vigilar que descansara de verdad.

—Te amo, tonto.

—Oye, no me digas tonto —se quejó enarcando una ceja fingiendo enfado—. Venga, desayuna, ahora vuelvo.

—Está bien, voy a comérmelo todo —anunció con voz seductora.

—Eres una descarada —mencionó levantándose de la cama—. Yo también te amo.

Salió y ella se dispuso a desayunar tal y como Tony le había pedido, aunque no tenía apetito. Se sentía tranquila a la vez que preocupada. La llegada de Óscar podría ser tan catastrófica que tenía miedo de lo que Tony pudiese pensar sobre ello. Aún no le había dicho nada, no se atrevía.

Mientras desayunaba, el móvil sonó, avisándole de la llegada de un mensaje. Se tensó al escucharlo, lo cogió con manos temblorosas, con miedo de recibir otra amenaza que la hiciera ponerse mal. Pero no, era Óscar quien le hablaba para decirle que ya estaban en Londres y que pronto estarían en casa de su cuñada Lusie. Ahora sí que tenía que decirle a Tony quién estaba a punto de llegar.

Siguió con el desayuno, aunque si antes no tenía apetito, ahora mucho menos, pues no paraba de darle vueltas a la cabeza, pensando qué palabras utilizar para decírselo.

Unos minutos después, su chico entraba de nuevo a la habitación y miró la bandeja, esta aún tenía la mitad del desayuno.

—Sof, tienes que comer —expresó sentándose a su lado. Ella se encogió de hombros.

—Amor, tengo que contarte algo.

—Lo sé, Sof. Llamaste a Óscar para que viniera y lo comprendo, pero ¿Por qué no me lo dijiste? —Preguntó con seriedad.

—Lo siento, amor. Lo llamé porque mi hermano y él pueden ir a ver a Daniel, ellos están acostumbrados a tratar con personas como él, delincuentes —explicó temerosa.

No tenía miedo de que Tony montase un espectáculo, sino, que pudiesen discutir solo por el simple hecho de lo que le pasó a ella con Óscar en el pasado, era una cosa que él no entendía y con toda razón.

—Sé que es por eso, pero ese tipo te hizo mucho daño —murmuró intentando parecer calmado, no lo estaba—. ¿Qué harás con Sam?

—Creo que va siendo hora de que sepa quién es su padre, pero necesito

que me digas lo que piensas y si estás de acuerdo conmigo. Sé que me hizo daño, pero es la única manera que tengo de arreglar este problema. —Sollozó.

Estaba angustiada y las lágrimas no tardaron en llegar. A veces era imposible retenerlas, guardar lo que sentía, el temor que su corazón sentía en ese momento. ¿Cómo hacerlo si podía pasar cualquier cosa? Conocía a Daniel y justamente por eso tenía ese miedo a perderlo todo y sus hijos eran lo primero en su vida. No estaba dispuesta a agachar la cabeza sin haber luchado antes, aunque por dentro se esté muriendo.

—Amor, tranquila. —La abrazó—. Lo que tú decidas está bien. Sam es su hijo y creo que merece saber que tiene padre, ya tiene edad para entenderlo.

—Gracias, de verdad. Eres el hombre más maravilloso que he conocido en toda mi vida y por eso te amo con toda mi alma. —La besó con pasión.

Era un beso que pedía mucho más y solo una simple caricia podría hacer que esa hoguera que estaban manteniendo apagada, se encendiera avivando un fuego imposible de apagar.

Se separó de ella unos milímetros, quedándose ahí, mirándola fijamente, enamorándose de ella un poquito más si podía. Tras esos besos que les encendía el alma, Tony se fue para buscar a Sam, Sofía tenía que hablar con él, pues prefería contarle antes de que Óscar llegase.

Un rato después y tras haber sido llamado, Sam entró a la habitación y al mirar a su madre, caminó hasta ella y se sentó a su lado en la cama. Estaba preocupado por ella y no quería que se pusiera enferma.

—Mami, me dijo Tony que estás enferma. ¿Qué te pasa? —Preguntó lleno de preocupación.

—Nada cariño, solo que estoy un poquito cansada.

—Entonces tienes que estar acostada, no quiero que te pongas peor.

Sofía sonrió por la preocupación de su hijo, por lo dulce que era. Samuel era un niño muy maduro para la edad que tenía y eso era algo que a ella le provocaba orgullo. Siempre pensó que él le salvó la vida y así fue, su hijo era su ángel y lo supo en cuanto lo miró a los ojos cuando nació.

—Qué lindo eres. —Lo abrazó—. Cuchufleto, tengo que decirte una cosa.

Samuel miró hacia arriba para poder verla, pues estando abrazada a ella, no la veía.

—¿Qué pasa, mamá? —Así le decía cuando se ponía nervioso, sino, sería mami.

—Cariño, tú sabes que Daniel no es tu padre ¿verdad? —Asintió—. Bueno. —Suspiró Sofía. Estaba nerviosa ella también—. Tu padre ha vuelto, estuvo

trabajando en otro país y él no sabía que tú existías.

Obviamente no le iba a contar toda la verdad, no pensaba traumatizar a su hijo y mucho menos provocar que odiara a su padre por haberlo abandonado cuando se enteró de que venía al mundo.

—¿Quién es mi padre mamá?

—Verás... tu padre se llama Óscar, es hermano de tu tía Natt y llegará dentro de un rato con el tío Edu. ¿Quieres conocerlo?

Esa pregunta la hizo temerosa, pues su hijo se mantuvo callado mientras ella le contaba todo lo que debía saber sobre su verdadero padre. Tenía claro que, si su hijo no quería conocerle, no le iba a obligar y mucho menos intentaría convencerle, era pequeño aún y él elegía lo que quería. Pero, para su sorpresa, aceptó conocerle.

Mientras tanto Tony esperaba la llegada de Edu y Óscar al aeropuerto; Will fue quien se encargó de ir a recogerlos. Estos estaban bastante nerviosos. Uno porque iba a conocer a su hijo y tenía miedo y el otro, Edu no podía dejar de pensar en lo que podía pasar con Daniel. Él no lo conocía de nada, solo de oídas, pero solo con saber lo que le pasó a su hermana en su matrimonio, le entraban ganas de matarle.

Cuando llegaron a Londres, salieron y vieron a Will. Ahora que estaban allí, la preocupación se instaló en sus cuerpos. Media hora después, estaban en la puerta de una casa grande, pero no demasiado; se veía acogedora. Tony fue quien abrió la puerta y los tres entraron.

—Hola. ¿Qué tal el viaje? —Saludó Tony extendiéndole una mano.

—Muy bien, gracias —respondió Edu estrechándola—. ¿Cómo está mi hermana? —Estaba bastante preocupado.

—Está bien, ya está levantada.

Óscar no decía nada, no podía. Cuando salió Sofia junto con su sobrino, a su padre se le iluminó la cara, de verdad que sí deseaba conocerlo. Edu se acercó a su hermana y la abrazó con cariño.

—¿Qué te pasa hermanita? Nos ha dicho Tony que te encuentras mal.

—Ya estoy mejor, después hablamos —susurró mirando a Óscar.

Este no dejaba de mirar a Sam, al igual que su hijo no le quitaba la vista de encima a él. Óscar caminó hasta Sofia nervioso, muy nervioso y no era para menos si era la primera vez que veía a su hijo, si estaba conociéndolo en ese momento.

—Sofía ¿él es mi hijo? —Preguntó con un gran nudo en la garganta. Ella asintió.

Óscar caminó temeroso, pues no sabía si su hijo se apartaría de él, si no le dejaría acercarse y darle un abrazo.

—Hola Samuel, soy Óscar, tu padre. ¿Me dejas darte un abrazo? —El niño asintió y bajo la atenta mirada de Sofía, se fundieron en un abrazo.

Óscar estaba emocionado, mucho a decir verdad y algo dentro de ella le decía que sí, que era cierto, que estaba arrepentido, que había cambiado. Ahora sería su padre, ese que no tuvo cuando nació, cuando comenzó a dar sus primeros pasos. Se crió con un demente, con Daniel y eso, en parte, hizo que Samuel se convirtiera en un niño muy maduro, un niño que amaba a su familia más que a nada en el mundo.

Sofía miró a Tony y se aferró a él para luego besarle. Ella estaba segura de que todo iba a salir bien, que con la llegada de su hermano y de Óscar, las cosas se iban a arreglar, solo esperaba no equivocarse.

Después de un rato en el que Sam y su padre estuvieron conociéndose, Edu se acercó a su hermana sin quitarle ojo a Lusie.

—Ey, hermanita ¿esa preciosa rubia de allí quién es? —Sonrió.

—Es mi cuñada Lusie. ¿Quieres que te la presente? —Preguntó con diversión.

—Sí, por favor.

Soltó una carcajada al percatarse de lo ansioso que estaba por conocer a Lusie. Parecía que le gustaba, pues se le notaba bastante.

— ¡Lusie! —La llamó y esta la miró—. Ven, quiero presentarte a mi hermano Eduardo.

Su cuñada llegó hasta ellos y tras presentárselo, le dio dos besos. Esta se puso roja, haciendo conocedora a Sofía de que a ella también le atraía su hermano Edu. Lo que eran las cosas de la vida, nunca se sabía dónde podrías encontrar a una persona especial.

Cuando creyó que era hora de dejarlos a solas para que se conocieran, Sofía se fue con Tony al otro lado de la sala.

—Hola cielo. —Lo abrazó con amor.

—Te amo —declaró él y besó sus labios a la vez que su móvil sonó informándole de un mensaje.

Desconocido: ¿Crees que porque vengan tu hermano y el padre de Sam me van a asustar? Ya sabes quién soy y yo no me asusto por cualquier cosa princesa.

—Daniel.



## Capítulo 18

La cara de Sofía cambió, dejando ver el miedo y el pánico que sus ojos demostraban. Edu se percató de su estado y fue hasta ella aprovechando de que Tony se había ido a la cocina. Si era algo de Daniel, prefería estar solo con ella para hablar del tema.

—¿Qué pasa Sofía, por qué esa cara? —Preguntó preocupado.

Sofía le enseñó el mensaje con manos temblorosas, no podía esconder el miedo que tenía de ese hombre y mucho más ahora que tenía un bebé en su interior. No quería que le pasara nada, pues si algo le pasaba a ella, también a su embarazo.

Tras sopesarlo por unos minutos, decidió decirle a su hermano sobre el embarazo, este al enterarse, cambió el gesto, pero no le demostró más que fuerza. La abrazó intentando calmarla, mientras le decía que allí estaba él y que no volvería a marcharse, que, si una vez tuvo fuerzas para luchar y sola, ahora que tenía muchas personas alrededor que la amaban, debía serlo mucho más.

—Tienes que descansar —propuso Edu.

—Vale, pero ven conmigo. Quiero contarte lo que quiero que hagáis.

Fueron hasta la habitación y Sofía se acostó, estaba cansada. Edu se sentó a orillas de la cama, tenían que hablar. Ella comenzó a contarle el plan para saber dónde se escondía Daniel y la verdad no era malo, solo hacía falta que saliera bien.

—Yo llamaré a Tiffany desde el móvil de Tony, seguro que así me lo coge —explicó ella suspirando.

—Está bien, pero primero quiero que descanses un poco y no acepto un no por respuesta —sentenció y ella asintió.

Edu adoraba a su hermana y no quería que le pasara nada, ahora que la había recuperado. Salió de la habitación a la vez que Lusie, llegaba para esta.

—¿Cómo está? —Se interesó llena de preocupación, se notaba el amor que sentía por Sofía.

—Más tranquila; la he obligado a quedarse en la cama hasta que duerma un poco.

Lusie le sonrió, provocando que él se quedase prendado de esa maravillosa sonrisa que dejaba noqueado a cualquier tío. Se ruborizó al darse cuenta de cómo él la miraba.

—¿Qué me miras?

—Jamás había visto una sonrisa como la tuya, eres capaz de parar una autovía con ella. —Soltó una carcajada roja como un tomate.

—No será para tanto.

—Lo es, créeme.

Salieron del pasillo para no molestar a Sofía y vio como Óscar y Tony estaban bastante tirante, se acercó para escuchar un poco.

—Le hiciste daño y eso no tiene perdón. El que ella te haya llamado no significa que ha olvidado lo que le hiciste —le dijo Tony a Óscar.

—Tony, de verdad que lo siento. En aquel tiempo solo era un crío que quería dinero para fiestas, que no pensaba en las consecuencias de lo que hacía. Estoy muy arrepentido.

Edu decidió salir de allí, era una conversación privada sobre una historia que ya se sabía de memoria, se dirigió a la cocina para seguir hablando con su rubia favorita y al entrar estaban sus sobrinos, la hija y la madre de Lusie, vaya, toda la familia. Lusie le miró y sonrió. <<Como siga así la voy a besar y tendré que casarme con ella>>, pensó Edu sin borrar la sonrisa de sus labios. Claramente había tenido un flechazo con ella.

Después de pasar casi toda la tarde jugando con los niños, Sofía se despertó y fue hasta la cocina donde estaban todos.

—Por fin, pensé que estarías durmiendo toda la vida, hermanita. —Soltó una carcajada.

—Tú me obligaste —dijo acercó a Tony para abrazarlo por la espalda. Se les veía muy enamorados.

Tony se dio la vuelta para mirarla y besar sus labios con todo el amor que sentía por ella.

Les hacía falta sus besos a todas horas si fuera posible.

—¿Estás preparada? —Murmuró él para que solo ella lo escuchara. Sofía asintió.

Les hizo una señal a Óscar y Edu y los cuatro fueron hasta la sala, necesitaban estar solos para hacer lo que habían pensado. Sofía estaba nerviosa y respiró profundo antes de coger el móvil y marcar ese número. Tenía que parecer seria, no demostrar el miedo que tenía, no a esa mujer, sino, a la persona que está ayudando.

—¿Estás segura de que quieres hacerlo? —Preguntó Tony.

—Sí, creo que es lo mejor.

Tras esa afirmación, una que le sirvió a ella para coger fuerzas, marcó el

número de Tiffany y tras varios tonos, esta contestó. Sofía puso el altavoz.

—*Sabía que me llamarías, amorcito* —soltó nada más descolgar.

—No soy tu amorcito y ya te dije que no le llamas así.

—*¿Tú? ¿Qué quieres limpiadora?*

—Quiero hablar con Daniel, pásamelo. —Tiffany soltó una carcajada.

—*No sé de qué Daniel me hablas estúpida.*

Sofía se estaba cabreando y le habría gustado tenerle en frente para arrancarle los pelos que le quedaban. Tenía el descaro de negar que conocía a Daniel. Ellos tenían pruebas, unas pruebas bastante fuertes como para negarlo, era evidente y con eso, podían ir a la cárcel.

—Mira zorra, sé que Daniel está contigo, dile que se ponga al puto teléfono de una vez. —Se quedó en silencio.

—*¿Qué quieres princesa?*

Al escuchar su voz, ella se tensó tanto, le entró tanto miedo, que no le salían las palabras. Edu le dio un pequeño empujón para que reaccionara, cosa que le costó horrores.

— ¡No me llames princesa! —Gritó alterada—. Te llamo porque quiero hablar contigo, en persona.

—*¿No quieres que te llame princesa y me pides una cita?*

—No es una cita, estúpido. Solo quiero que me digas que es lo que quieres para que me dejes en paz.

—*Eso te lo puedo decir por aquí, pero si lo que quieres es verme, así lo haremos. Coge papel y bolígrafo y apunta.*

—Mándame la ubicación. —Daniel soltó una carcajada cínica.

—*¿Me crees estúpido? La policía me está buscando. Apunta de una vez y espero que vengas solas, no quiero sorpresitas.*

Sofía apuntó la dirección y quedó con él sobre las diez de la noche, se estaba quedando a las afueras de Londres, por lo que dijo Tony, por ahí había muchas casas de campo y probablemente estarían en alguna vieja que fuera de la familia de Tiffany. Estaba muy nerviosa y quería ir con ellos, pero no la dejaban. Estaba asustada, cabreada y sabía que, si ellos iban solos, sin ella, Daniel cometería alguna locura peor y no quería ser protagonista de ello.

—Tengo que ir con vosotros, él me espera a mí —insistió.

—Sof, amor. Tú no vas, iré yo con ellos —afirmó Tony.

—Perdona, Tony, pero tú tampoco vendrás... te quedarás para cuidar de ellos —intervino Óscar.

Tony y Sofía se miraron y asintieron sin rechistar. Ciertamente Tony podría

estropear el plan, pues Daniel cuando lo viera, se volvería aún más loco e intentaría hacerle daño, pues eso provocaría dolor en Sofía.

Había llegado la hora de irse, Edu se acercó a ella y la abrazó, provocando que el miedo se incrementara en ella, dejándola mucho más preocupada.

—Cuídate hermanita y no cometas locuras que tienes a mi sobrino, porque será niño, ahí dentro. —La apretó a la vez que ella derramaba las lágrimas que estuvo reteniendo.

—No te despidas como si no fueras a volver.

—Volveré —murmuró en su oído.

Iban a salir ya cuando Edu vio a Lusie. Sin pensarlo y con todas las ganas del mundo, se acercó a ella y la besó. Tras separarse, todo el mundo, incluyéndola a ella, se quedó descolocado.

—¿Si vuelvo me darás la oportunidad de conocernos mejor? —Preguntó y ella asintió.

Le dio un beso fugaz y se fueron.

Eran las nueve de la noche y todavía les quedaba bastante trayecto. La verdad, no conocían nada de Londres, pero Tony les explicó un poco y ambos creían que iban por el camino indicado.

Iban en silencio, por primera vez, un silencio incómodo. Óscar estaba muy pensativo y Edu no sabía si era por lo que estaban a punto de hacer o por otra cosa que rondaba su mente.

—Óscar ¿estás enamorado de mi hermana? —Preguntó de pronto para romper el hielo. Él frunció el ceño.

—¿Por qué me preguntas eso ahora?

—Por como la miraste antes de salir. —Bufó.

—Si te dijera que no, te mentiría... pero es imposible y solo haré todo lo que esté en mi mano para que estén bien.

Edu le palmeó el hombro. Óscar no era malo, solo tuvo una mala juventud que lo llevó a cometer muchos errores de los que ya ha aprendido. La cárcel maduraba a cualquiera, menos al cabrón que estaban a punto de ver.

Unos minutos después llegaron, Óscar aparcó el coche y salieron de este, dándose cuenta de que Daniel estaba en la puerta. Los miró con chulería y sonrió.

—No sé porque confío en tu hermana —soltó.

—¿Te creías que íbamos a dejar que viniera ella? —Escupió Óscar.

—Tenía un hilo de esperanza.

—Pues te equivocaste —siseó.

Daniel soltó una carcajada malévol, una llena de coraje. Ambos se lo quedaron mirando, esperando lo que iba a pasar ahora que estaban cara a cara y tras saber que Sofia no iría.

—No, yo no me he equivocado, lo habéis hecho vosotros viniendo aquí. Porque sea lo que sea que me vayáis a pedir, la respuesta es no. Mi plan sigue en pie —sentenció rechinando los dientes.

Bajó las escaleras para ponerse a su altura, para enseñarles que no tenía miedo porque hubieran ido dos a por él. Estaba seguro de que podría acabar con los dos sin pestañear.

—¿Qué es lo que pretendes? —Preguntó Edu.

—Recuperar mi vida, esa que tu hermana me arrebató.

—¿Es en serio? Le jodes la vida y ¿eres tú el que quiere recuperar su vida? ¡No seas hipócrita! —exclamó y Daniel le pegó un puñetazo que no lo vio llegar.

Edu cayó al suelo, Óscar se mantuvo en segundo plano, esperando el siguiente movimiento de este, esperando a que las cosas se pusieran feas de verdad. Quería acabar con él, pero no podía volver a la cárcel. Daniel se agachó y cogió a Edu del cuello de la camisa, obligándolo a levantarse del suelo.

—Mira imbécil, no me jodas. Ahora mismo puedo matarte si me da la gana.

—Eso será si yo de dejo —intervino Óscar empuñando un arma, apuntando a Daniel con seguridad.

<< ¿De dónde la sacó? >>, pensó Edu.

—Óscar, Óscar... baja esa arma. No sabes utilizarla —refirió acercándose a él—, pero yo ¡sí! —Se abalanzó sobre Óscar para quitarle la pistola.

Ambos forcejeaban y Edu no sabía qué hacer, pues no paraban de moverse. Por un momento se quedó anclado, mirando cada movimiento, esperando una oportunidad para ayudar a su mejor amigo, hasta que se escuchó un disparo. Edu vio a cámara lenta y Óscar cayó al suelo herido. Daniel los miró a los dos con odio mientras sostenía la pistola.

—No os mataré porque quiero que le llevéis este mensaje a mi princesa —mencionó.

Edu se acercó a Óscar para ayudarlo a levantarse. Tenía una herida en la pierna y tenía muy mala pinta. Caminó hasta Daniel y se puso delante de él. No le tenía ningún miedo y se lo haría saber.

Quería tener la oportunidad de matarle, pero mientras su amigo estuviese herido, no podía si quiera pensar en la posibilidad de encararlo.

—No le vamos a decir nada a mi hermana —escupió cerca de él.

Daniel no perdió el tiempo en tonterías y le agarró del cuello con fuerza.

—Decidle a tu hermana que se prepare, porque le haré la vida imposible. Que no le quite ojo a Sam porque voy a recuperar a mi hijo —siseó y lo soltó.

Ahora era Edu el que caía al suelo tosiendo. Se levantó y caminó hasta Óscar para poder irse de una vez. No podían seguir allí con ese tipo que sería capaz de matarlos y tenía la manera de hacerlo. Pero Óscar no quería irse, pues fue escuchar el nombre de su hijo y cabrearse tanto, que quería ir hasta él y matarlo con sus propias manos. Pero ambos sabían que era un suicidio.

— ¡Él no es tu hijo, entérate de una puta vez! —Gritó enfurecido.

—Tuyo menos. Yo al menos lo crié, tú lo abandonaste —expresó para luego entrar en la casa.

Óscar y Edu entraron en el coche y este último arrancó para salir de allí de una vez. Este tío no iba a parar hasta secuestrar a su sobrino y eso no lo podían consentir.

Después de casi dos horas de trayecto, estaban llegando y Óscar perdía mucha sangre, se podía morir. A los pocos minutos, llegaron y Tony salió a su encuentro y cuando vio a

Óscar se tensó. Edu salió del coche y entre en los dos cogieron a su amigo para llevarlo hasta una habitación. Tony después se encargó de llamar a un médico urgentemente. No podían perder más tiempo, la vida de Óscar estaba en peligro.

—¿Qué pasó Edu? —Preguntó Tony desesperado.

—Hubo una pelea entre ellos, forcejearon y Daniel le disparó —explicó nervioso.

—Tú tienes el labio partido —anunció y Edu se sorprendió, ni siquiera se dio cuenta con todo lo que pasó.

—Ahora mismo Óscar es más importante.

Sofía al enterarse de que ya habían llegado, corrió hasta la habitación donde habían metido a Óscar y en cuanto los vio, se puso tan nerviosa que se desmayó.

— ¡Joder! Tony, cógela.

Tony la cogió en brazos y la llevó al sofá para recostarla ahí. No podían seguir así, ella necesitaba tranquilidad y todo esto, no era más que complicaciones. Tenían que acabar con ese hijo de puta que quería joderles la vida.

Media hora después, el médico llegó. Óscar estaba inconsciente por la

sangre que había perdido. Fueron momentos muy duros y podían darle las gracias a Tony por tener un amigo médico de confianza que no hiciera preguntas. Sería un problema que la policía se metiera en todo este asunto, era algo que aún podían arreglar ellos.

El médico le extrajo la bala y le echó varios puntos. Antes de irse, les dijo que tenía que tener la pierna en reposo para que los puntos sanaran. Justo en ese momento, Sofia se despertó y se acercó a su hermano. Tenía el rostro pálido y no era para menos. En cuanto tuvo ocasión, se abrazó a su hermano llorando.

## Capítulo 19

Sofía no podía creer que todo esto estuviera pasando. ¿Cómo podía Daniel ser así cuando él era diferente? ¿Por qué cambió tanto ese hombre? Siempre fue bueno, pero claro, las personas cambian y él cambió, para peor.

—¿Qué pasó? —Sollozó aferrada a él.

—Pues ya ves... ese tipo está loco, Sof —mencionó Edu separándose unos centímetros.

—¿Qué te dijo?

Edu no sabía cómo contarle lo que le dijo Daniel, la amenaza ¿Cómo decirle que quería secuestrar a su hijo, que quería quitárselo? ¿Cómo se le dice eso a una madre?

—Habla de una vez, Edu —insistió ella con la voz entrecortada.

Su hermano bufó exasperado. Sofía podía llegar a ser muy terca y no cogía las indirectas.

—Me dijo que vigilaras a Sam —habló caminando hasta el sofá—. Quiere llevarse a Sam, dice que es su hijo y que lo va a recuperar.

Sofía a cada palabra que su hermano le decía, hacía que su respiración se agitase. No podía estar escuchando eso, que podía perder a su hijo. Estaba muy nerviosa, el corazón le latía a mil por hora. No podía respirar y perdió el conocimiento de nuevo. Estaba claro que no podía recibir noticias fuertes.

En ese momento, llegó Lusie, caminó hasta él y le dio un beso lleno de desesperación. Ahora era él quien perdía el rumbo de todo.

Tony dejó a Óscar descansar para ir con Sofía que, poco a poco, volvía a recuperar la conciencia. Debía estar tranquila, aunque no quisiera, al menos, hasta que supieran el motivo por el que perdía el conocimiento cada vez que recibía una mala noticia. Se ponía tan nerviosa que era algo que no podía controlar.

Sofía miró a su hermano y lo vio muy a gusto con Lusie. Por él, si era feliz, pues había encontrado a alguien que le daría lo que necesitaba, amor. Habían tenido un flechazo.

Todo eso era algo que podían disfrutar si no fuera por las amenazas de Daniel, eso a ella la tenía demasiado asustada. No paraba de pensar, de darle vueltas a la cabeza, buscando la manera de arreglar todo esto. No estaba dispuesta a perder a su hijo. Llegó a pensar en volver a Málaga, pero allí también iría Daniel y eso la desesperaba.

### **Días después.**

Tres días habían pasado desde lo que pasó y Daniel no volvió a ponerse en contacto con ella. No sabía si era bueno o malo, pero lo cierto es que no salían de casa y la policía no los encontraban por ninguna parte. Lógicamente fueron a la casa donde estaba el día que fueron su hermano y Óscar, pero ya no había nadie, era como si la tierra se lo hubiese tragado y eso solo provocaba en Sofía más miedo.

Se encontraba en la habitación de Óscar, ya que había estado bastante raro y fue para ver como seguía.

—Óscar ¿estás despierto? —Él la miró. Su semblante era blanquecino, tenía muy mala cara.

—Hola, Sof. La verdad es que me encuentro fatal... me siento muy débil —murmuró con dificultad.

Caminó hasta él y le tocó la frente, estaba ardiendo. Salió de la habitación sin decirle nada para buscar a Lusie, ya que Tony y Edu fueron a mirar trajes para la boda. Era algo que también debía hacer ella, pero no se encontraba bien. Además, en este momento, no tenía cabeza para la ceremonia, aunque le dijeran que hiciera su vida normal, que era la única manera de seguir viviendo. No debía tener miedo, pero eso era algo complicado.

Su suegra tampoco estaba y Will volvió a Málaga con su familia, su mejor amiga necesitaba a su marido.

—Lusie llama al médico, Óscar está ardiendo —pidió agitada sin darse cuenta de que Sam estaba detrás de ella.

—Mamá, ¿qué le pasa a Óscar?

Aún no le llamaba papá, era normal, lo acababa de conocer y nunca supo de él.

—Se encuentra mal cielo.

Lusie llamó al médico y mientras tanto, ellas cogieron varios paños con agua para ponerle en la frente. Sam quería entrar a verlo, pero Sofía no lo dejó. Le dijo que se fuera con Noah y su hermana y eso hizo.

Entraron en la habitación y se acercaron a él con los paños en las manos. Estaba muy preocupada por él, pues no quería que le pasara nada.

—Óscar ¿me oyes? —Preguntó muy cerca de su oído.

—Sí, pero no estoy bien.

—Ya viene el médico.

Sofía no sabía qué hacer. Entonces, no se le ocurrió otra cosa que abrir la gasa que tapaba la herida de bala y al hacerlo, se quedó impactada. La herida

estaba completamente infectada. ¿Cuándo paso esto? Ella le curaba a diario. Miró a Lusie y esta puso cara de horror, porque la verdad, estaba muy mal.

Cuando llegó el médico, ya estaba Tony y Edu en la casa. Tenían que llevarlo al hospital, así que, tras llamar a la ambulancia, prepararon todo para ir con él. Cuando esta llegó, Sofía se subió con Óscar y detrás iba Tony y Edu en su coche. Lusie se quedó con los niños.

—Óscar, ya verás que te vas a poner bien.

—Sofía, creo que hasta aquí llegué. —Sofía sintió pena.

—No digas tonterías, Óscar. Tienes que ver a Sam convertirse en un hombre.

Este al oír eso, se emocionó y las lágrimas se hicieron visibles. La verdad, las cosas habían cambiado y él había demostrado que el tiempo le hizo cambiar para mejor. Ambos se llevaban bien.

Llegaron al hospital y Óscar ya estaba inconsciente, lo metieron directamente en quirófano. Ellos se quedaron en la sala de espera, Sofía estaba agotada y mareada. Tony se percató y la miró para luego abrazarla.

—¿Estás bien, amor? —Negó y soltó esas lágrimas que ya no podía retener más.

—¿Hasta cuándo tanta maldad?

—Venga, vamos a la cafetería para que tomes una tila.

Se levantó y él le agarró con dulzura. Dejaron a Edu en la sala por si salían a decirles algo sobre el padre de su hijo. Llegaron a la cafetería y Tony pidió la tila para ella y una café para él. Se sentó a su lado y la abrazó de nuevo, metiéndola en su pecho, donde podía hacer que se sintiese mejor, protegida. Él tampoco sabía que podía hacer para que ella sonriera de nuevo, pues echaba de menos sus bonitos labios curvados.

—Con tantas cosas que están pasando, no he tenido tiempo de besarte. —La besó con todo el amor que sentía por ella.

—Ni de hacerme el amor —expresó ella y Tony soltó una carcajada.

—Oye, descarada. Tú con el embarazo estás con las hormonas disparadas —dijo divertido.

—Es verdad, pero necesito de tus mimos y ya no aguanto más.

—Ya te dije que hablaríamos con el médico, ya te saqué cita para dentro de dos días —anunció y ella asintió para después darle un beso.

Estuvieron un rato más en la cafetería y se volvieron a la sala de espera. Allí estuvieron un par de horas más esperando a que saliera alguien y diez

minutos después salió el doctor llamando a los familiares de Óscar. Los tres se acercaron preocupados, pero el único que pudo hablar fue Tony.

—¿Cómo está doctor?

—El Sr Márquez, tenía una infección debido a que quedó restos de bala en la pierna.

—¿Y qué pasó? ¿Él está mejor? —Preguntó ella asustada.

—Sí, hemos tenido que operarle y ahora mismo está estable. La verdad si hubieran tardado

más, no habríamos podido hacer nada. —Asintieron los tres.

—¿Podemos verlo? —Se interesó Edu.

—Sí, pero ahora les aviso cuando esté en la habitación. Él está en la sala de recuperación en este momento.

Tras eso, el doctor se fue por donde había salido minutos antes. Ellos se quedaron allí esperando, pero Sofía no se encontraba del todo bien. Tenía una presión en el pecho que no la dejaba respirar con normalidad. Tony y Edu se dieron cuenta y se acercaron a ella para después ayudarla a sentarse.

—Hermanita, respira tranquila... ya pasó lo peor.

—No se trata de eso, es que no sé qué me pasa. Tengo, tengo miedo.

Los dos la miraron asustados y Edu fue a la cafetería a por otra tila, pero ya ni eso la tranquilizaba.

Pasaron unas dos horas cuando el doctor los dejó pasar a ver a Óscar. Dejaron que primero fuera Edu, ya que no podían entrar los tres de golpe, aun él estaba débil y tenía que descansar.

—Sof ¿por qué te impacta tanto lo que le pase a Óscar? —Preguntó Tony y ella frunció el ceño.

—¿No me digas que estás celoso? —Dijo ella cabreada.

—No es eso, pero te pones tan mal que... perdóname, olvida lo que te dije, yo también estoy muy nervioso.

—Tony, no pienses cosas que no son. Es solo que él ha venido a ayudarnos y no me perdonaría que le pasara algo. Solo es por eso ¿sí?

—Está bien, tienes razón.

En ese momento salió Edu de la habitación y fue a entrar ella, pero antes de hacerlo, se acercó a Tony y lo besó. Él la miró con una sonrisa.

Entró y Óscar estaba despierto, soltó todo el aire que no sabía que contenía, pues hasta que no lo vio, no se relajó. La verdad es que le preocupaba demasiado que le pasara algo, ahora mismo se sentía en deuda con él.

—Hola. ¿Cómo estás? —Preguntó y él le sonrió. Le alegraba verle así después de todo.

—Bien, gracias a dios estoy mucho mejor, pensé que me moría.

—Sí, estábamos muy asustados.

—Sofía. —Suspiró—. Quiero pedirte perdón, sé que podía habértelo dicho antes, pero no encontraba las palabras para decírtelo. —Asintió.

—No te preocupes por eso ahora, lo importante es que te pongas bien.

—No, escúchame por favor. Necesito decirte todo —insistió.

Ella se sentó en la silla que estaba justo a su lado y le instó a que siguiera. Una parte de ella sabía lo que él quería decirle, todo lo que rondó siempre por su cabeza durante tantos años. Pero, en realidad, no quería saber nada, ya no hacía falta y mucho menos cambiaría su vida pasada. Aunque, por otro lado, ella no quería ningún cambio. Todo lo vivido, vivido estaba. Todo era parte del destino de cada uno.

—Siento todo lo que te hice cuando estábamos juntos. Por mi culpa te metiste en las drogas y en todo lo demás y es algo que no me perdono. —Se pasó las manos por el rostro—. Cuando me dijiste que estabas embarazada me puse muy feliz, pero a la vez me veía en la obligación de desaparecer de tu vida, tú no merecías estar con un hombre como yo y, además, tu padre me amenazó para que te dejara y vi que era lo mejor por lo que me fui.

Ella lo miraba asombrada. Siempre supo que él tenía unos motivos, pero nunca imaginó que fueran los que le acababa de decir. Lo odió toda la vida, pensando que era un mal hombre y no lo era. Solo lo hizo por ella y Sam.

—Óscar, tú sabes de qué murió mi padre ¿verdad? —Asintió.

—A tu padre lo mataron.

Esa confesión era algo que no se esperó y que, a decir verdad, siempre lo imaginó. Óscar comenzó a narrarle el día de la muerte de su padre y, aunque ella quería saberlo, en ese momento era algo que no podía escuchar. Él solo le contó quién lo hizo y por qué.

El asesino de su padre fue Roberto, el camello que utilizó a Sofía para vender la droga cuando Óscar se negaba y el día que ella lo dejó para meterse en un centro de desintoxicación el tipo aprovechó que su padre fue al bar a tomarse una cerveza. El camello le metió una gran cantidad de droga, provocándole el infarto que acabó con su vida.

—Dios ¿por qué hay gente tan mala? —Sollozó.

La muerte de su padre era algo que ya tenía superado, pero escuchar la historia de su muerte hizo que lo añorase. Su padre siempre fue una de las

personas más importantes de su vida.

En ese momento, la enfermera llegó y le dijo que tenía que salir. Sofía se despidió de Óscar dándole un beso en la mejilla y salió de la habitación. Al salir, caminó hasta Tony y su hermano. Sofía estaba desolada, pues aun no podía creer que su padre hubiese muerto así. Tony la abrazó preocupado y le preguntó que le había pasado.

En ese momento no podía hablar y Tony lo entendió. Solo pudo decir que ya sabía de qué murió su padre. Su hermano la miró y asintió haciéndole ver que él ya lo sabía.

Después de eso, salieron del hospital para volver a la casa. El doctor les dijo que los mantendrían informados si pasaba algo con Óscar, ya que ellos no podían quedarse ahí, no serviría de nada.

Llegaron a la casa casi a la dos de la madrugada, ya estaban todos dormidos. Ella seguía sintiendo una presión en el pecho que la tenía intranquila, así que lo primero que hizo, fue ir a ver a los niños. Abrió la puerta, pero al mirar a las camas, se dio cuenta de que Sam no estaba. Entró en pánico y fue corriendo a su habitación, buscando a Tony.

—Tony, Sam no está en su cama.

## Capítulo 20

Estaba desesperada, Tony fue a la habitación de Lusie para despertarle y ella con Edu para buscar por toda la casa. Sam no aparecía, no estaba en ninguna habitación, ni en el baño, nada. En ese momento, Tony se acercó a ella muy preocupado.

—Sof, Lusie está inconsciente, creo que le pusieron cloroformo para dormirla —anunció él.

Los tres fueron a la habitación de Lusie para intentar despertarle y tras casi veinte minutos, se despertó desorientada. Al darse cuenta de cómo se había dormido, se llenó de desesperación y comenzó a llorar. Eso provocó que Sofía sintiera cada vez más fuerte esa presión en el pecho, la presión que llevaba todo el día sintiendo. El miedo inundó su cuerpo y ya no podía respirar. Su hijo había desaparecido, se lo había llevado Daniel aprovechando que Lusie estaba sola con los niños. Él era mucho más fuerte que ella y solo la durmió y se llevó a su hijo.

Tony la abrazó con fuerza, intentando tranquilizarla, pero ella ya no estaba tranquila... ya no iba a poder soportar, no al menos que su hijo volviera a estar a su lado. Lusie estaba asustada, pues en parte, se echaba la culpa por no haber podido cuidar a Sam como debía.

Justo en el momento que menos se lo esperaba, el móvil le sonó anunciándole la llegada de un nuevo mensaje... después de varios días, el móvil volvía a sonar.

Desconocido: Veo que ya te enteraste de que tengo a nuestro hijo. No te preocupes, cuidaré bien de él, porque no volverás a verlo en tu puta vida. Te mando una foto para que lo veas por última vez. Esta es mi venganza por zorra. Hasta nunca princesa.

Sofía miró la foto y un sollozo desgarrador salió de los más profundo de su alma. Sam dormía plácidamente, pero lo tenía atado. Ese hijo de puta tenía atado a su hijo. Su rostro palideció y ya no le quedaba aire en los pulmones. Tony se acercó a ella para sostenerla hasta que Sofía cayó en un profundo sueño. Así iba a ser su vida hasta que encontrase a su hijo, oscuridad.

¿Cómo era posible que una persona que se hacía llamar padre le haga daño a su hijo?

Aunque no lo sea, Daniel crio a Sam y eso le convertía en su padre y, aun así, le hacía daño separándolo de su madre y sobre todo de su familia. Era

imperdonable que una persona hiciera eso.

Por la mañana y después de haber conseguido que Sofía volviese en sí y estuviese calmada, cosa que consiguieron a base de calmantes y tila, salieron de la casa para ir a la comisaría. Después de eso, tenían cita en el médico, esto no podía seguir así. Todo lo que estaba pasando no solo ponía en peligro a su hijo, sino, a ella y el bebé también.

Tras una hora en la que los policías le hicieron miles de preguntas y de donde salieron muy preocupados, aún seguían sin localizar el número que utilizaba Daniel para mensajear a Sofía, era la única manera de rastrearlo y poder dar con él. Le pidieron que utilizaran a Tiffany para ver si por ella, podrían encontrarlo y poder ir a por Sam.

Sofía estaba fatal y él la entendía. Sam no era su hijo, pero le dolía todo esto, pues también lo quería como a un hijo.

Iban en el coche, camino del hospital, ella no se sentía con ganas de ir al médico en este momento, pero debía hacerlo. Además, así aprovecharían para ir a ver como estaba Óscar.

—¿Cómo te sientes? —Preguntó Tony preocupado. Ella tenía la mirada perdida en algún punto de la ventanilla del coche—. ¿Sof? —La tocó para que reaccionara.

—Sí, perdón. No te escuché.

—Ya verás que todo se arregla, amor —aseguró él y ella asintió a la vez que sus ojos se llenaban de lágrimas—. Eh, eh. No llores, amor ¿sí? Estoy aquí, no lo olvides y haremos hasta lo imposible para encontrarle.

—No es tan fácil, Tony. Daniel está demente y es capaz de cualquier cosa con tal de hacerme daño. —Suspiró desesperado.

—Lo conseguiremos, te lo prometo. Y ahora, por favor... dame una sonrisa, aunque sea forzada. —Lo hizo, pero fue la peor sonrisa que había visto en su vida. Al menos lo intentó.

—Lo siento. —Sollozó—. Hasta que no aparezca mi hijo, no volveré a sonreír.

—Sof, te necesito con todos los sentidos activados. Solo así podremos encontrar a Sam. Recuerda que está Anahi, se preocupará si te ve así. —Asintió apenada.

Ella sabía que Tony tenía razón, pero es que no le salía la sonrisa en ese momento, era como si estuviera muerta en vida.

Llegaron al hospital y salieron del coche. Tony la atrapó entre sus brazos y besó su cabeza. Era de la única forma que se tranquilizaba. Lo miró con los

ojos aguados y la besó de nuevo, pero esta vez en los labios, dándole todo el amor que sentía por ella. Le dolía en el alma verla así.

Entraron y se acercaron al mostrador para preguntar por la doctora Daniela Montes; era la ginecóloga de su madre y hermana y no vio a otra mejor. La recepcionista le dijo donde podrían encontrar la consulta y se encaminaron hacia allí, se sentaron en la sala de espera, aunque esperaron poco tiempo, porque llamaron a Sofía enseguida.

Tony le dio la mano y entraron en la consulta.

—Buenos días, Srta. Martín. Soy la doctora Montes y voy a ser su ginecóloga el tiempo que esté usted en Londres —se presentó a la vez que extendía la mano y Sofía se la estrechó.

—Buenos días y por favor, llámeme Sofía.

—¿Y usted es? —Le preguntó a Tony.

—Soy Anthony Dawson, su prometido.

—¿Eres el hijo de Carol? —Asintió y ella sonrió—. Yo te traje al mundo muchacho. Ya eres todo un hombre.

Sinceramente Tony no se la imaginaba así, la doctora tendría la edad de su madre.

Sofía estaba abstraída, metida en unos pensamientos que no la beneficiaban en nada, porque daba igual lo que pensara, todo iba al mismo punto, su hijo estaba con ese loco y ella no podía hacer nada.

—Sofía ¿te encuentras bien? —Preguntó la doctora, pero no reaccionaba. Tony agarró su mano y eso hizo que lo mirase, demostrando la tristeza que la acompañaba.

—Eh, sí. Lo siento, estaba distraída.

—Sofía, confía en mí. ¿Qué te ocurre? Tengo que saberlo, tu embarazo depende de ello. Tengo el informe del doctor Smith y tienes muchos altibajos de tensión y ansiedad —anunció la doctora mirándola fijamente.

—Es que... —Se quedó callada y comenzó a llorar.

—Su ex marido ha secuestrado a su hijo —intervino Tony.

No era algo que le gustase estar declarando a cualquiera, pero esta mujer requería saberlo para poder tratar a Sofía.

—Oh lo siento, eso es terrible.

—Ese hombre ha estado martirizándola desde hace casi un mes y por eso ha tenido todos esos ataques de ansiedad.

Daniela se levantó y tras caminar hasta ella, se agachó para estar a su altura para después darle un abrazo. Tony se quedó un poco descolocado por la

reacción de la doctora, pero agradecido también.

—Ya pasó Sofia, es normal que te sientas así y te comprendo más de lo que crees. Yo perdí a mi hijo cuando tan solo tenía trece años y no hay un solo día en que no me acuerde de él, pero tienes que ser fuerte, tanto por tu hijo como por ese bebé que crece en tu interior —le habló con dulzura, como si fuera su madre.

Sofia se levantó y junto con la doctora caminaron hasta la camilla para después echarse en ella. Era hora de ver al bebé, de saber su estado y, aunque en otro momento estaría saltando de alegría, ahora no lo estaba. Tenía que ser fuerte, así como le dijo Daniela e iba a intentarlo.

—¿Estáis preparados para ver a vuestro bebé?

—Sí, aunque tenemos una hija de tres años —anunció ella con una sonrisa apagada, pero sonrisa, al fin y al cabo.

— ¡Vaya! Eso es estupendo —exclamó—. Entonces tienes que ser fuerte por tres.

La doctora le echó ese potingue, como ella decía, en la barriga y pasó el transductor para que saliera en la pantalla. Era increíble como eso podía hacerle ver a su bebé, aunque no entendiese mucho lo que se veía.

—Mirad, aquí está —anunció al a vez que se instalaba un silencio sepulcral.

Ambos se tensaron preocupados. Tony agarró la mano de Sofia y esta la apretó fuerte.

—¿Pasa algo? —Dijo ella.

—No, perdonad por asustaros, es que vais a tener dos.

Sofia y Tony se miraron con asombro.

—¿Ha dicho dos? —Repitió Tony.

—Sí, dos. ¿En vuestra familia hay gemelos o mellizos? —Se interesó la doctora, intentando buscar indicios.

—Sí, mi hermano y yo somos mellizos —respondió Sofia.

—Pues de ahí viene el que tengáis mellizos. —La doctora siguió señalando la pantalla para mostrarles a sus bebés—. Aquí se ven mejor ¿queréis escuchar sus corazones?

Asintieron con lágrimas en los ojos, pero esta vez de felicidad. Tony besó a Sofia en los labios, afirmando con eso lo que su corazón le gritaba, y eso era que ella era la mujer de su vida.

Los latidos comenzaron a sonar por toda la consulta y él podría jurar que era el momento más bonito que había presenciado en toda su vida.

—Sofía, hay que hacerte análisis. Uno de los bebés no está creciendo como debería. Tienes que estar tranquila y sobre todo en reposo —declaró la doctora seriamente y ellos se pusieron nerviosos.

—¿Pero están bien?

—Sí, están bien. Solo es el crecimiento de uno de ellos —explicó—. Deberás venir dentro de diez días para verlos otra vez y así tendremos los resultados de las pruebas ¿de acuerdo? Y se me olvidaba, estás de tres semanas. Enhorabuena a los dos.

Sofía se levantó y volvieron a sentarse en la silla. La doctora le recetó ácido fólico y unos calmantes para cuando le dieran esos ataques de ansiedad. Dijo que era normal en embarazadas, la tensión era muy peligrosa. Salieron de la consulta para ir al laboratorio para que le sacaran sangre y después de un rato, ya habían terminado. Ahora irían a ver a Óscar.

—¿Le dirás lo de Sam? —Preguntó Tony.

—No sé... no quiero que se vuelva loco y quiera salir de aquí.

—Pues no le digamos nada hasta que se recupere.

Asintió a la vez que entraban en la habitación. En ella estaba Edu y el semblante de Óscar era de haber llorado. Parecía que Edu le contó lo de Sam. Sofía lo miró y se puso a llorar mientras caminaba hasta Óscar y cuando llegó, la abrazó.

—¿Por qué no me llamaste anoche mismo? —Preguntó Óscar.

—Lo siento Óscar. No quería decirte nada para que no quisieras ir a buscarlo, estás recién operado.

—Pero eso es lo de menos. Mi hijo está con ese loco —afirmó con lágrimas en los ojos.

Sí, Óscar estaba llorando, al final parecía que era verdad, que quería a su hijo. Lo que a Tony no le gustaba, era como este miraba a su mujer.

—Llamaremos a Tiffany de nuevo e iremos a por Sam. Ya hemos hablado con la policía.

—¿Cómo está tu pierna Óscar? —Preguntó Tony con la intención de hacerle ver de que también estaba allí.

Óscar se percató de su incomodidad y soltó a Sofía nervioso.

—Bien, creo que me darán el alta esta tarde.

—Eso es estupendo.

—Hermanita ¿y a ti qué te dijo el médico? —Sofía le sonrió y miró a Tony para que él hablara por ella.

—Vamos a tener mellizos.

—¿En serio? Como nosotros dos. —Edu la abrazó y él no le quitaba la vista de encima a Óscar. Este se dio cuenta y le asintió con la cabeza.

—Bueno, nosotros nos vamos. Tengo que llevar a esta Sra. a descansar, necesita reposo.

Se despidieron de Óscar y Edu con un abrazo y él le extendió la mano al padre de Sam, haciéndole ver que tenían una conversación pendiente sobre su mujer.

Media hora después llegaron a casa y Lusie estaba en el salón con Noah y Anahi, pero a su hermana se la veía decaída. Se sentía culpable por lo de Sam y, aunque Sofia le había dicho que ella no tenía la culpa, Lusie no podía mirarla a la cara.

## Capítulo 21

Sofía se acercó a Lusie con la intención de hablar con ella y hacerle ver que no tenía la culpa de lo que había pasado con su hijo. Fue solo una víctima y Daniel se aprovechó de que estaba sola con los niños. Lo tenía más que preparado.

—Hola, Lusie —la saludó sentándose a su lado.

Mientras tanto Tony fue a coger a su hija para darle muchos mimos y pasar tiempo con ella. Aún era pequeña, pero ya había preguntado por su hermano algunas veces. Tenían que mantenerla entretenida para que no lo echase de menos y no sufriera, era lo que menos necesitaban ahora, más sufrimiento.

—Hola, Sofía —respondió sin mirarla.

—Lusie, por favor. Mírame.

—No puedo. Yo tengo la culpa de lo que ha pasado... si algo llegase a pasarle a Sam, no me lo perdonaré en la vida.

Sofía la abrazó y Lusie lloró a su vez. Ella solo podía asegurarle, hacerle ver que ella no tuvo la culpa y que nada iba a pasar. Su hijo volvería con ellos y muy pronto.

—Ahora tienes que estar más feliz, vas a tener dos sobrinos más a los que cuidar. —Lusie levantó la cabeza y le sonrió.

—¿Dos? —Asintió—. Qué maravilla, pero serán sobrinas.

—De eso nada —intervino Tony.

Sofía se levantó como un resorte y salió corriendo a la vez que llegaba la madre de Tony y Lusie.

—¿Qué te pasa Sofía? —Preguntó Carol.

Se fue tras a ella y Tony le dio la niña a Lusie para ir también. Estaba muy preocupado, pues cada cosa que pasara tenían que estar pendientes.

Sofía estaba en el baño, los vómitos comenzaron y era algo que no podía remediar. Tony se acercó a ella y agarró su cabello con una mano para que este no se pusiera delante y con la otra sobaba su espalda.

—Ya pasó. ¿Te encuentras mejor? —Se interesó. Asintió algo más tranquila después de haber echado la pota, como decía ella.

—Me asusté cuando te vi corriendo. —Sofía sonrió—. Así me gusta... tu sonrisa es la más bonita que he visto en mi vida. —La besó y Carol carraspeó.

—Sigo aquí, chicos —aseguró riéndose.

Se separaron y soltaron una carcajada. Sofía se sentía mal por estar riendo

cuando su hijo estaba desaparecido, pero le pareció gracioso el hecho de que su suegra estuviese viendo todo lo que pasaba entre ellos. La miraron y salieron del baño para dirigirse de nuevo al salón. Su mujer necesitaba descansar, pero como se negaba a acostarse, se sentaría en el sillón con los pies en alto.

—Mamá, serás abuela de mellizos —anunció y ella abrió la boca desencajada.

En ese momento si no fuera por Sam podrían ser felices, pero faltaban muchas cosas. Tony se percató de la tristeza en el rostro de Sofía.

—¿Qué te pasa mi amor?

—Necesito a mi madre, la echo tanto de menos.

Tony sonrió con picardía. Ya sabía él que ella necesitaba de su madre en ese momento y pensó en llamarla para que fuera a Londres. Sofía se levantó eufórica y lo besó agradecida de que Tony tuviera esa idea tan preciosa. Obviamente sabía que eso la pondría un poco más feliz, aunque le costase serlo en ese momento.

Tras esa enérgica manera de levantarse, Sofía se mareó un poco, así que Tony la llevó a la habitación para que se acostase en la cama un rato y descasara.

Después de almorzar, Tony llamó a su suegra y le sacó el primer vuelo que había para esa misma noche. Estaba muy emocionada por el embarazo de su hija. Lógicamente no le contó nada acerca de Sam, al menos, hasta no tenerla en casa. No quería que se preocupara.

Tony fue hasta la habitación para ver a Sofía. Al llegar, se la encontró dormida plácidamente, se recostó a su lado y la abrazó por la cintura. Ella se removió un poco, pero no se despertó. Y él, se quedó ahí. Cuidando su sueño y protegiendo con sus manos a sus bebés para que sintiera que su padre estaba ahí y que iba a cuidar de ellos.

Sofía se despertó y sintió un cuerpo pegado al suyo, se dio la vuelta y vio a su amor abrazado a ella con las manos en su vientre. <<Es un amor>>, pensó a la vez que se levantaba despacio. Tony estaba totalmente dormido, miró la hora en el móvil y ya era de noche, había dormido bastante. Entonces se percató de que tenía un mensaje de Natt, cuanta falta le hacía su amiga en esos momentos. Menos mal que por lo menos iba su madre, pero aun no sabía cómo le iba a decir lo de Sam, —su pequeño... suspiró exasperada. ¿Dónde estará? Se le salió una lágrima que, enseguida, se la secó. Debía tener la mente fría para poder encontrarlo y terminar con todo esto de una vez. Leyó el mensaje

de Natt.

Natt: Hola, Sof ¿por qué no me has dicho lo de Sam? Por dios, tenías que haberme dicho algo, sabes que eres como mi hermana. Mañana mismo vamos para Londres para estar contigo. Por favor, llámame. Te quiero.

No quería llorar, pero no podía retener más las lágrimas, tenían que salir. Entre las hormonas y la desaparición de su hijo, no podía controlarlo más. Salió de la habitación y se dirigió al salón donde, Edu y Lusie, estaban muy acaramelados y no quiso interrumpirles, así que se fue directamente a la cocina. En ella estaba su suegra dándole la cena a Noah y a su pequeña. Se había olvidado completamente de su hija por todo el problema y no había pasado tiempo con ella.

—Hola, princesa. —La cogió en brazos y Anahi la abrazó.

Cuanto la quería, Carol se acercó a ella y le acarició la mejilla con cariño. Era una mujer muy buena y la quería muchísimo.

—¿Cómo estás mi niña? —Se interesó.

—Mejor, gracias Carol.

—¿Tienes hambre? —Negó con la cabeza regalándole una pequeña sonrisa —. Voy a despertar a tu hijo que ya es tarde. —Asintió y salió de la cocina con su pequeña en brazos—. Vamos a despertar a papá, princesa.

Fueron hasta la habitación y entraron. Tony seguía dormido, se acercó y se acostó con Anahi al lado de él. La pequeña comenzó a hacerle cosquillas y Sofía le hacía señas para que siguiera.

—Mmm, un ratito más, por favor —murmuró y ella seguía diciéndole a su hija que no parase.

— ¡Papi, despierta! —Exclamó Anahi ofuscada.

Tony podía llegar a ser un dormilón si se lo proponía.

— ¡Valeeee! Has despertado al monstruo de las cosquillas, princesa.

La cogió y empezó a hacerle cosquillas. En ese momento, Sofía, se sentía más triste que nunca, no estaba Sam. Tony se dio cuenta y dejó de hacerle cosquillas a su hija y se acercó a ella.

—¿Estás bien? —Asintió.

—Es solo que le echo de menos.

—Todo se arreglará. —La besó.

—Has dormido mucho.

—¿Qué hora es? —Preguntó preocupado.

—Son las diez. ¿Por qué?

Tony abrió los ojos a la vez que daba un brinco de la cama y se calzaba.

—En media hora llega tu madre ¡me voy! —Salió corriendo.

Sofía salió tras él con su hija en brazos, Tony se acercó a Edu.

—Edu, vamos, acompáñame. Tengo que recoger a tu madre en el aeropuerto en media hora.

Edu abrió los ojos sorprendido, él no sabía que venía su madre. Asintió y ambos salieron a toda prisa hacia el aeropuerto; Sofía ya tenía ganas de ver a su madre, ya que llevaban un mes sin verla y era como si llevase un año. Caminó hasta el sofá y se sentó con Lusie y Anahi se fue con Noah a su habitación.

—Lusie, he estado pensando en algo y necesito tu ayuda —dijo.

Algo empezó a rondarle la cabeza desde hace horas, pero no quería contarle a Tony porque claramente no le dejaría hacerlo. Era una auténtica locura, pero le daba igual.

—¿Qué pasa, Sof? Sabes que puedes confiar en mí.

—Voy a llamar a Tiffany para hablar con Daniel... quiero ir a por mi hijo y la única manera es esa. —Lusie la miró con asombro y miedo a la vez.

Sofía se había vuelto loca, pero la desesperación que tenía por encontrar a su hijo era más poderosa. Necesitaba encontrarle de una vez y no iba a parar hasta encontrarlo.

—¿Te has vuelto loca?! Tony no lo va a permitir y yo tampoco... en eso no te puedo ayudar, lo siento.

—Por favor, por favor Lusie. Eres la única en la que puedo confiar. Además, hablaré con la policía para que sepan todos mis pasos, pero no quiero meter a más personas en todo esto... yo soy la única en quién confiará Daniel, sabe que estoy desesperada. —Sollozó.

El temor de no obtener la ayuda necesaria era mucho más fuerte que el miedo a perder a su hijo. No podía permitir que Daniel se lo llevara lejos, pues no volvería a verlo y antes muerta que permitirlo.

—No sé, Sof. Es muy arriesgado y sobre todo en tu estado. —La miró suplicante.

Sabía que tenía razón, pero no le quedaban más opciones.

—¿Qué harías en mi lugar si fuera Noah? —Lusie puso cara de espanto—. Eso mismo, Lusie ¿me entiendes? —Asintió resoplando.

—Está bien, pero por favor, iremos primero a la policía. —Asintió y la abrazó.

Se levantó para coger su móvil, iba a llamar en ese mismo momento a

Tiffany, no podía esperar ni un minuto más y debía hacerlo antes de que llegaran Tony y Edu con su madre. Marcó y al tercer tono, se lo cogió.

—*Ya te estabas tardando, princesa. Pensé que no te importaba nuestro hijo.*

—Daniel, Sam no es tu hijo. De ser así, no le harías lo que estás haciendo.

—*Bueno, ¿qué quieres? No tengo todo el tiempo y menos para ti.*

—Quiero que me digas qué tengo que hacer para que me devuelvas a Sam.

Soltó una carcajada el muy cabrón. Si pudiera lo mataría con sus propias manos.

—*Ay, Sofía. Muy fácil, te quiero a ti.*

—¿A mí? Explicate.

—*Tú te quedas y Sam se va. Un intercambio ¿Qué te parece?*

Sofía se tensó. Soltó un bufido a la vez que miraba a Lusie, esta negaba con la cabeza para que no aceptara, pero no podía hacer otra cosa.

—Está bien. ¿Dónde y cuándo?

Lusie no podía creer lo que estaba escuchando. Tenía una ligera esperanza de que no lo hiciera, que recapacitara, pero eso no iba a pasar. Caminó hasta el sofá y se sentó, no le quedaban fuerzas para seguir con esto y debía ser fuerte.

—*Mañana a las siete de la mañana. En las afueras de la ciudad hay unas naves abandonadas, te espero en la última y no quiero sorpresas, Sofía. Como me entere que la policía está enterada, mato a Sam y no lo vuelves a ver en tu vida.*

Sin más, le colgó, dejando a Sofía completamente aturdida. Una angustia entró en su cuerpo y necesitaba tranquilizarse para que Tony no se preocupara.

Entonces recordó que debía llamar a la policía, pero le pidió a Lusie que lo hiciera ella y le contase todo. “¡Mato a Sam!” esas palabras no se le borraban de la cabeza ¿y si era capaz?

No, no podía pensar eso. En ese momento, la puerta se abrió y entraron Tony, Edu y cuando vio a su madre, se abalanzó sobre ella. Marta la recogió entre sus brazos y comenzó a llorar. ¿Cómo le diría que Sam no estaba? Simplemente no podía, no sabía cómo hacerlo. Lusie salió del salón y la miró, ella sabía dónde iba, así que tendría que distraer a todos.

—Mamá, te he echado mucho de menos.

—Mi niña, ¿cómo estás? Te veo muy demacrada y triste. —Sofía seguía llorando, no podía parar.

—Mamá, es que no sé. —Silencio absoluto, nadie decía nada ¿y cómo

hacerlo? Era su nieto e iba a ser un palo muy grande para ella.

—¿Qué pasa cariño? Cuéntaselo a tu madre —Resopló frustrada y miró a Tony para que le echara una mano.

—Marta... pasó algo con Sam —intervino Tony.

Se sentaron en el sofá, pues Sofía se sentía mareada y no ayudaba en nada el hecho de tener que decirle a su madre que habían secuestrado a su nieto. Marta los miraba expectantes y, con solo mirar a su hija, sabía que era algo grave.

## Capítulo 22

Tony no sabía cómo decírselo y en cuanto lo hizo, Marta puso el grito en el cielo. Estaba aterrada y no pudo hacer más que abrazar a Sofía, pues no lo estaba pasando nada bien en ese momento. El miedo que ambas tenían ahora, era mucho más preocupante que antes y Edu y Tony no sabían cómo lidiar con eso.

Tras esa conversación, se calmaron un poco, pero no lo suficiente como para Edu pasar por alto el nerviosismo que tenía su hermana. Algo le pasaba. Además, le hacía señas a Lusie y eso era demasiado raro. Ambas se levantaron y salieron del salón y sin que se dieran cuenta, Edu fue tras ellas; quería ver lo que tramaban. Se quedó en la puerta de la cocina para escuchar lo que estaban hablando.

—Ya está la policía al tanto y mañana estarán preparados.

—Está bien. Gracias Lusie —Suspiró—. Solo te pido por favor que no le digas a nadie, esto es algo que tengo que arreglar yo.

—Pero tienen que saberlo, Sof.

—No, por favor. No digas nada, no quiero que le pase nada a nadie.

—De acuerdo, no diré nada, pero yo iré contigo y no acepto un no por respuesta.

—¿A dónde se supone que vas mañana y qué tiene que ver la policía? —Ambas se sobresaltaron al escuchar a Edu. No se lo esperaban.

—A ningún lado, Edu —titubeó.

Su hermano sonrió de lado. No la creyó, estaba claro.

—No me jodas, Sofía. Nos conocemos lo suficiente como para saber cuándo mientes. O me lo cuentas o le digo a Tony que estás tramando algo —la amenazó y ella resopló resignada.

—Voy a por mi hijo y espero que no trates de pararme porque voy a ir sí o sí.

—Yo voy contigo. —Negó frustrada.

—No, no y no. Tú te quedas aquí. —Sollozó—. No quiero que te pase nada. No me lo perdonaría.

—Creo que no te queda elección, hermanita.

—Está bien, pero entonces tú te quedas aquí, Lusie. —Esta asintió algo más tranquila.

Que fuese Edu con ella hacía que se sintiera mejor, pero no del todo. Sabía

que lo iba a poner en peligro, que lo jodería todo y no podía negarle nada. Siguieron planeándolo todo y Lusie fue al salón para que nadie sospechara, además de dejarlos a solas.

Tendrían que salir más temprano para ir primero a hablar con la policía. Iba a ser un día muy duro y debía estar preparada para lo peor.

Salieron de la cocina y Tony se acercó a ella para besarla. Él estaba sufriendo mucho al verla así, la amaba tanto que a veces sentía como el corazón se le apretaba, dejándolo completamente sin respiración. Daría su vida por ella, daría lo que no tenía por hacerla feliz, por recuperar a Sam.

Estuvieron un rato más hablando, ya que Marta aún estaba mal, al menos, Carol la consolaba. Por otro lado, Edu no sabía si debía decirle a Óscar o no, él salía al siguiente día del hospital y aún no estaba totalmente recuperado.

Sobre la una de la madrugada, todos fueron a acostarse, ya era demasiado tarde como para estar levantados charlando. Sofía fue primero a la cuna de su hija, le dio un beso que provocó que varias lágrimas cayeran por sus mejillas. No quería que fuera una despedida, pero tampoco tenía claro que fuese a volver. Luego caminó hasta la habitación donde un Tony muy preocupado la esperaba, Sofía entró directa al baño y él fue tras ella para después tocar la puerta.

—Sof ¿estás bien?

—Sí, ya salgo —mintió.

Tony se sentó a orillas de la cama y él al salir, se sentó a su lado.

—¿Qué te pasa? Estás muy rara, amor.

—Nada, no te preocupes. Vamos a dormir ¿sí?

Tony asintió confuso; sabía que algo le pasaba a Sofía, pero ¿qué? Se acostaron y Tony la pegó a su cuerpo para abrazarla por detrás.

—Amor, por favor. Cuéntame lo que te pasa —murmuró acojonado.

Sofía no le contaría nada, así que tendría que entretenerlo con otra cosa para que olvidase el tema. Se dio la vuelta para quedar cara a cara.

—No me pasa nada, cariño —susurró por su cuello.

Era la única manera de distraerle.

—Sof, por favor. No intentes distraerme.

Pero ya era tarde, pues el deseo que sentía Tony por ella era más fuerte que todo. Se subió despacio encima de ella y empezó a besarla con pasión. Sus manos viajaron por todo su cuerpo con delicadeza, aunque se moría de ganas por perder la poca cordura que le quedaba. Eran demasiados días anhelando su cuerpo, amarla, besar cada rincón de su piel. Le fue quitando el vestido

playero poco a poco y la dejó con solo unas braguitas de encaje. Tony resopló al verla así, se la comía con la mirada; ella lo agarró del cuello y tiró de él para besarle lo que provocó que Tony mordiera su labio inferior junto con un gruñido. Sofía lo desnudó despacio y él le quitó la ropa interior. No la dejaban sentirla como él necesitaba. Con sus manos, abrió sus piernas y se colocó en medio de ambas para después entrar en ella despacio, no quería hacerle daño. Sofía soltó un gemido lastimero al sentirlo al fin, como tanto había deseado desde que llegaron allí.

—Más Tony, te necesito —pidió suplicante, con desesperación.

Necesitaba sentirlo más profundo... el deseo y el calor crecían cada vez más. Tony le hizo caso y la penetró más profundo y con más fuerza. Le hizo el amor como ambos deseaban. Se necesitaban de tal manera que cada vez se volvían más salvajes... era puro deseo, pura pasión lo que sentían el uno por el otro y, sobre todo, puro amor.

Tras esa noche en la que ambos quedaron exhaustos, se quedaron dormidos abrazados.

Por la mañana, Sofía se despertó más temprano de la hora acordada con Edu, tenía que pensar muy bien cómo actuar delante de Daniel para recuperar a su hijo.

Entró al baño para asearse y vestirse. Después de unos veinte minutos, ya se encontraba en la cocina tomándose una tila; estaba muy nerviosa. Miró la hora en su móvil y marcaban las cinco de la mañana, todavía faltaban dos horas para el encuentro con Daniel.

Estaba metida en sus pensamientos cuando entró Edu ya vestido.

—¿Ya estás despierta?

—Sí, la verdad no dormí mucho. ¿Quieres un café? —Se interesó ella.

—No gracias, deberíamos irnos ya. Hay que hablar con la policía. —  
Asintió.

Sofía se levantó y tras dejar el vaso en el fregadero, salieron de la casa. Ella había cogido las llaves del coche de Tony, se metieron en este y emprendieron camino hasta la comisaría.

Media hora después llegaron y estuvieron allí casi una hora planificando muy bien para que todo saliera como querían. Nadie debía salir herido.

—Llegó la hora ¿preparada? —Sofía negó y su hermano le sonrió.

No podían cometer ningún error o todo se iría al traste.

A las siete ya estaban entrando por la calle de las naves abandonadas. Al principio estaba bien, pero conforme se acercaban, su cuerpo se iba tensando

a la vez que el miedo se apoderaba de ella. Debía ser fuerte y demostrarle lo fuerte que era y que no podría con ella, aunque quisiera.

—Edu, será mejor que esperes aquí —inquirió ella.

—Ni de coña, yo voy contigo. Si dice algo le decimos que vine para llevarme a Sam. —Sofía resopló. No quería que su hermano saliera mal parado de todo esto, ahora que comenzaba a vivir de nuevo.

Llegaron a la nave y Sofía recibió el mensaje del jefe de policía diciéndole que ya estaban en sus puestos, miró a todos lados y efectivamente estaban rodeados, solo esperaba que Daniel no se diera cuenta. “¡Mato a Sam!” le vino a la cabeza lo último que le dijo. Se bajaron del coche y Daniel salió de la nave. Al ver a Edu este se cabreó y se acercó a ellos.

—¿Qué hace él aquí? —Lo señaló.

Estaba enfurecido y a Sofía le temblaban las piernas; llevaba sin ver a Daniel casi cuatro años y no había cambiado nada. El último recuerdo que tenía de él, fue el día que le pegó la paliza que casi la mata.

—Vino a por Sam. Se supone que es un intercambio. ¿Cómo se irá mi hijo si no? —Este sonrió con malicia y los invitó a pasar al interior de la nave.

Daniel no paraba de mirarla y cada vez la ponía más nerviosa. Cuando llegaron, todo estaba oscuro y, al fondo, estaba su hijo atado a una silla... lo había atado a una silla. Sofía, hecha una furia, se acercó a él y agarró su brazo.

—¿Tienes atado a mi hijo?

—Claro, es muy listo y se podría escapar.

Sofía le pegó una cachetada y Daniel cabreado le pegó una a ella y cuando iba a darle otra, Edu lo agarró.

—No se te ocurra ponerle una mano encima.

Este se dio la vuelta y le echó una mala mirada.

—¿Y quién me lo impedirá, tú?

— ¡Eres un hijo de puta que merece quemarse en el infierno! —Gritó Sofía.

—Sí, preciosa... allí es a donde me acompañarás. —Abrió los ojos y el miedo que creía haber escondido, entró en su cuerpo con mucha más fuerza, pero no se lo dejaría ver.

Se acercó a su hijo que estaba dormido y empezó desatarlo y se despertó.

—Sam, cielo. —Le abrazó. Su hijo comenzó a llorar.

—Mamá, quiero irme de aquí.

Sofía lo ayudó a levantarse y llamó a Edu para que cogiera a su hijo y lo sacara fuera de la nave. Ya pensó que pondría a salvo a su hijo, pero no sería así.

—Espera ¿por qué os vais tan pronto? Ahora comienza lo mejor —Sofía frunció el ceño.

—¿De qué estás hablando?

En ese momento el móvil de Sofía comenzó a sonar, miró la pantalla y era Tony.

—Cógelo —pidió Daniel divertido. Claramente estaba pasando un buen rato.

Sofía deslizó el dedo en la pantalla para colgar. No era el momento de discutir, Daniel la miró asombrado.

— ¡Vaya! Pensé que lo cogerías.

Sofía empezó a distraerle para que no se diera cuenta de que Edu y Sam se iban, pero fue en vano, ya que sacó una pistola y apuntó hacia ellos.

—Quietos, un paso más y os vuelo la cabeza.

Edu y Sam se dieron la vuelta y Sofía se acercó a él.

—¿Qué coño te crees que estás haciendo? Era un puto intercambio, deja que se vayan... por favor —Suplicó provocando una carcajada por su parte.

Sofía se había dado cuenta de que esos no eran los planes que él tenía, que la había engañado. No tenía que haber confiado en que se haría lo que dijeron. Que estúpida había sido por pensar eso, pero no, de allí se iban sí o sí.

— ¡Me has mentido!

—Sofía, te he dicho que nos íbamos al infierno y eso haremos —amenazó.

—¿De qué estás hablando? —Titubeó.

Estaba asustada, pero al menos pudo respirar tranquila cuando por fin Edu y Sam consiguieron salir de la nave sin que él los detuviera. No podía creer que al final ambos acabarían mal, que lo único que viese sería a Daniel, a ese hombre que un día le prometió amor eterno... a ese hombre que una vez amó y le hizo ver lo peor de él.

—¿Me creer estúpido? Sé que la policía está fuera. —Miró hacia la puerta y se dio cuenta de que Edu y Sam ya no estaban.

El cabreo se incrementó, se acercó a Sofía y la golpeó por lo que ella perdió el equilibrio y cayó al suelo de manera brusca. Lo primero que hizo fue ponerse las manos en el vientre. <<Esto no puede estar pasando, otra vez no>>, pensó.

—Por favor, Daniel. No me hagas daño, haré lo que tú me digas —suplicó y él sonrió con malicia.

Le enseñó la gasolina y las bombonas. Sofía abrió los ojos aterrada.

—Nos vamos al infierno, princesa.

Encendió el mechero y de pronto todo estaba en llamas. Fuera se escuchaban las voces de la policía diciéndole a Daniel que saliera con las manos en alto, que estaba rodeado. Sofia intentó salir corriendo, pero Daniel no la dejó, la agarró del brazo a la misma vez que la voz de Tony se escuchó.

## Capítulo 23

Había tanto humo que no veía a Tony. Intentó zafarse del agarre de Daniel, pero él era más fuerte y la apuntó con la pistola en el momento que Tony los encontró.

Ver de nuevo a ese hombre que una vez casi mata a su mujer, fue como si el tiempo en realidad no hubiese pasado. Quería ir hasta él y partirle la cara, darle la paliza de su vida, pero no podía. Sofía estaba en peligro.

— ¡Suéltala Daniel! —Gritó.

—Estás loco, no lo haré. La voy a matar y a ti también.

Tony se acercaba cada vez más y Daniel le puso la pistola en el vientre a Sofía. Estaba nervioso y asustado, tenía que sacarla de allí de una vez.

—Déjala en paz, pelea conmigo como un hombre.

Mientras Tony hablaba con Daniel, Sofía miraba la manera de escapar y lo primero que se le ocurrió fue darle un codazo en el estómago, le dio con todas sus fuerzas y con eso Daniel se dobló maldiciéndola lo que le sirvió para que Tony se abalanzara sobre él y lo golpeará. A Daniel se le cayó la pistola y Sofía la agarró. Estaban dándose golpes por todas partes y se le hacía muy complicado poder dispararle a Daniel. Tony cayó al suelo y Daniel estaba encima dándole puñetazos en la cara, ese ángulo le sirvió a Sofía y disparó.

Daniel cayó al suelo herido sin saber si quiera donde le había dado. Tony cogió a Sofía y salieron corriendo de allí, todo iba a explotar en cualquier momento. Al salir, se encontró a Edu y su hijo, fue hasta ellos y abrazó a Sam. Lo habían conseguido.

—Cariño ¿estás bien? —Preguntó preocupada.

—Sí, mami, pero tú y Tony estáis heridos.

Se acercó la policía a ellos para llevarlos hasta la ambulancia, tenía que curarle las heridas. En el momento que la policía se disponía a entrar a por Daniel, la nave explotó, al menos estaban lejos.

—Daniel —murmuró Sofía y las lágrimas se apoderaron de ella.

Al fin podía respirar de nuevo. Por fin había acabado toda esa pesadilla.

Tony se acercó a ella y la abrazó fuerte para consolarla. Se había asustado mucho cuando despertó y no la encontró a su lado dormida. Por lo que fue a buscarla por toda la casa, hasta que su hermana Lusie le dijo dónde estaba y creyó morir en ese momento. No lo pensó y fue a buscarla.

—Amor, no vuelvas a darme estos sustos, por favor. Casi me da un infarto

cuando me enteré donde estabas. —Lo miró y besó con amor.

Un par de horas más tarde, estaban en el hospital. Tony tenía dos costillas fracturadas y la cara magullada. Sofía debía quedarse en el hospital por la caída que había sufrido cuando la golpeó Daniel; tenían que ver que los bebés estaban bien. Y, gracias a dios, Sam estaba bien, no tenía signos de violencia y él mismo dijo que Daniel le había dado comida y agua, aunque sí estaba bastante asustado.

Sofía estaba en la habitación del hospital y en ese momento entró Tony con el inspector de policía.

—Buenos días Srta. Martín. ¿Cómo se encuentra?

—Bien, gracias.

—Sofía el inspector vino para hablarte de Daniel. —Ella se quedó callada.

—No hemos encontrado el cuerpo de Daniel, no sabemos si escapó a tiempo, lo que sí encontramos es el cuerpo de una mujer, estaba encerrada en una habitación de la nave. — Sofía frunció el ceño y en seguida pensó en Tiffany.

—¿Se sabe quién es la mujer?

—Están haciéndole la autopsia, pronto lo sabremos y en cuanto a Daniel seguiremos buscando.

—¿Creen que esté vivo? —Preguntó Sofía asustada.

—No lo sabemos con exactitud. La mantendremos informada —dijo y se fue dejándola preocupada.

—Sof, lo encontrarán. —La abrazó Tony para tranquilizarla.

Sofía estuvo dos días en el hospital y al fin le daban el alta, al parecer sus bebés se encontraban en perfecto estado y creciendo con normalidad. Tony había ido por la mañana a ducharse y volvió para recogerla.

Cuando llegaron a la casa y entró, estaban todos, le había preparado una fiesta sorpresa. Natt salió corriendo para abrazarla, la había echado mucho de menos.

—¿Cómo estás? —Preguntó preocupada.

—Bien, qué alegría tenerte aquí. —Sollozó abrazándola de nuevo.

Escucharon un carraspeo y Natt se dio la vuelta, era Óscar.

—Hola. —La miró y se acercó a ella para luego abrazarla.

—Hola, Óscar.

Él estaba llorando.

—Gracias, Sofía.

—¿Por qué?

—Por salvar a nuestro hijo.

Sofía soltó algunas lágrimas y antes de contestar, llegaron los niños corriendo para abrazarla.

— ¡Mamiiiiiii! —Gritó Anahi.

Dos días estuvo sin ellos y se le había hecho eterno. La cogió en brazos y la llenó de besos mientras que Sam la abrazaba por la cintura con fuerza. Entraron al salón y todos le dieron la bienvenida y la arroparon con todo el cariño que necesitaba. Su familia era simplemente perfecta y ojalá encontraran a Daniel para poder respirar y ser feliz de una vez.

Dos semanas habían pasado desde lo sucedido con Daniel y todavía no lo encontraban, solo les quedaba pensar que con tanto escombros estuviera debajo o eso esperaban. Tampoco había recibido noticias sobre la mujer que encontraron.

Ya más tranquilos, habían decidido casarse en un mes allí mismo en Londres. Esa misma tarde Sofía tenía la prueba del vestido. Natt se había quedado en Londres, encontraron una casa cerca de la de Lusie y Óscar se mudó con ellos hasta que empezara a trabajar. Will le ofreció trabajo en la empresa y lo aceptó.

Estaba todavía en la cama, se había despertado, pero no tenía ganas de levantarse, se sentía muy cansada. Se escuchó unos toques en la puerta.

—Sofía ¿puedo pasar? —Era su madre.

—Sí, pasa mamá.

Marta entró con la bandeja del desayuno en las manos. No la dejaban que hiciera nada, todos los días le llevaban el desayuno. <<Mmm qué rico huele>>, pensó hambrienta.

—Te traje tu desayuno favorito —anunció.

—¿Tortitas? —Asintió.

Sofía comenzó a comer, tenía demasiada hambre; esos bebés le hacían comer demasiado y ya había engordado tres kilos, solo esperaba que el vestido de novia le quedara bien.

—Hija tengo que contarte algo.

Ya decía ella que el desayuno favorito traía sorpresa.

—¿Qué pasa mamá? Te noto preocupada.

—Es sobre Alicia. —Frunció el ceño.

—¿Qué pasa con ella?

—Hija, Alicia está desaparecida. —Se le cayó el tenedor.

—¿Cómo que está desaparecida? ¿Y Lucía?

—Lucía está con tu tío. Hija, Alicia y yo hablamos el día que llegué aquí y le conté lo de Sam. Ella dijo que debía hacer algo y desde ese día no se supo nada de ella, dejó a la niña con tu tío y una carta para ti.

—¿Una carta? Es todo muy raro, mamá. —Suspiró—. Bueno, luego llamaré a tu hermano para que me mande esa carta.

—Creo que ya te la mandó, supongo que estará por llegar. —Asintió levantándose de la cama, ya había terminado de desayunar.

Fue al baño a ducharse. Tony había salido muy temprano para la empresa, debía arreglar unos papeles sobre el tema de Tiffany, que tampoco aparecía por ninguna parte.

Salió de la ducha y se vistió con unos vaqueros y una blusa de color azul; se pondría cómoda, iba a estar toda la tarde de tiendas mirando los vestidos de novia. Fue hasta la cocina y estaban los niños con su madre y su suegra, ella ya pasaba más tiempo con ellos en la casa, pues se sentía muy sola.

—¿Y Lusie? —Preguntó mientras les daba besos a los niños, incluida Noah que también era importante para ella.

—Se está vistiendo —respondió Carol.

—¿De verdad no queréis venir con nosotras?

—No hija, nosotras ya estamos mayores para tanto ajetreo, iros vosotras que nosotras nos quedamos aquí tan ricamente con los nietos ¿verdad Carol? —Miró a su consuegra—. Ya sabes que Tony irá con los chicos a por los trajes y a mirar el restaurante. —Asintió.

Recordó que Tony quería arreglar todo, le dijo que ella solo se encargara de estar más bella y que quería sorprenderla.

Se sentó en la sala a esperar a Lusie y pegaron en la puerta, fue a abrir y entró Natt justo al momento en el que Lusie aparecía, se habían puesto de acuerdo. Natt dejó a Aitor con las yayas y ellas se fueron a por Annia para ver los vestidos de dama y el de la novia.

—Oye, Natt. Quiero presentarle a Óscar a Annia —dijo mientras se subían al coche.

Ella también estaba soltera y le pareció buena idea.

—Me parece buena idea —dijeron las dos a la vez y soltaron una carcajada.

Llegaron a la casa de Annia para recogerla, entró en el coche y se fueron directamente a la mejor tienda de novias de Londres. Se volvieron locas, había infinidad de vestidos, todos hermosos.

Vio uno de palabra de honor con forma de sirena precioso, se metió en el

probador, pero no le favorecía, ya que se le notaba un poco la barriga.

Estuvieron casi toda la tarde y no encontraban nada. Las chicas compraron sus vestidos en color azul eléctrico de palabra de honor con un poco de vuelo, eran preciosos y el color debía ir a juego con los chalecos de los chicos. Ya se iban y al pararse en la puerta, se dio la vuelta y ahí estaba el vestido perfecto. Se lo probó y comenzó a llorar apoyada por las chicas que también moqueaban emocionadas; era perfecto. Pagaron y se fueron a comer algo, ya se sentía agotada. Así pasaron el día y ya iban a regresar, dejaron a Annia en su casa y se fueron a la suya.

Al llegar, los chicos habían preparado la cena y las esperaban para cenar. Sofia se acercó a Tony, abrazándolo por la cintura.

—Hola, te eché de menos —murmuró ella.

—Yo más.

La abrazó y la besó con pasión, sí que la había echado de menos.

—Iros a la habitación —expresó Will. Todos se rieron.

Pasaron una noche fabulosa con familia y amigos, le encantaba esos ratos. Ya a las dos de la mañana, se fueron y Lusie y Edu se fueron a sus habitaciones.

Ellos también decidieron acostarse, ya era tarde. Pero en cuanto la puerta de esa habitación se cerró, Tony la besó con desesperación.

—Ya veo que me echaste de menos —murmuró divertida.

—Mucho y te voy a hacer el amor. —Ella asintió deseosa de que lo hiciera.

La besó con toda la pasión contenida durante el día que estuvo sin ella y le hizo el amor como solo él sabía hacerlo... Ella era feliz con él y esperaba que sea así para el resto de sus vidas.

### **Tres semanas después.**

Ya estaba casi todo preparado para la boda y se casarían en una semana. La ceremonia se celebraría en casa de Carol, ya que tenía un gran jardín. Estaba bastante nerviosa, además de triste por su prima Alicia. Cuando leyó la carta que le dejó antes de desaparecer, se le cayó la casa encima. La carta era una despedida, pues estaba enferma.

*Para Sofía.*

*Hola, Sofía. Seguramente estarás diciendo por qué una carta cuando podemos hablar por teléfono, pues porque creo que la carta te llegará cuando yo ya no esté en este mundo. Sof, estoy enferma, tengo cáncer de útero y los médicos no me dan esperanzas. Esta carta es para pedirte, por favor que cuides de mi pequeña por mí, ya que yo no podré hacerlo... no*

*quiero que me vea morir, por eso me voy y la dejaré con mis padres hasta que tengas esta carta en tu poder. No sé si podrás o querrás quedarte con ella, pero no puedo elegir a alguien mejor. Siento si con esto te causo algún problema y... gracias.*

Y ya sabían que estaba muerta, pues la mujer que encontraron en la nave, era Alicia. No sabían cómo llegó hasta allí, solo que había tenido un trágico final.

## Capítulo 24

Seis días habían pasado, esa noche iban todos a la casa a cenar, porque supuestamente era su despedida de soltero. Al día siguiente sería la boda y la verdad es que estaban muy nerviosos, parecía que era la primera vez que se casaba.

Sofía estaba en su habitación, se iba a duchar mientras que Tony estaba en la sala preparando la mesa con Lusie y Edu, su madre se fue a casa de Carol con Antonio que había ido hacía dos días para la boda, además se llevó a los niños para dejarles intimidad. Tenían mucha suerte de tener unas madres tan buenas.

Se metió en la ducha y el agua caía por sus hombros, relajando esa tensión contenida. Al terminar, salió y se enrolló una toalla al cuerpo, ya casi no le cerraba la toalla, aunque estaba de tres meses, al ser mellizos, ya se notaba la barriga. Tony estaba muy emocionado con el embarazo, pues decía que se perdió el de su princesa... y que estaba muy hermosa.

Terminó de vestirse, se puso un vestido color verde agua que le quedaba un poco más holgado, los pantalones ya le apretaban. Se calzó unos zapatos con un poco de cuña y se metió de nuevo en el baño para peinarse y maquillarse un poco, mientras se maquillaba, Tony entró en el baño.

—Amor, estás preciosa.

Se acercó a ella y la abrazó por detrás, tocando su abultado vientre. Echó la cabeza hacia atrás para dejarla descansar en su pecho.

—Gracias.

Se dio la vuelta para quedar frente a él y escondió la cabeza en el hueco de su cuello mimosa.

—Mañana a esta hora, ya serás la Sra. Dawson.

Movió la cabeza afirmando, luego la levantó y lo besó. Al principio fue un beso dulce, despacio, pero poco a poco, se volvió desesperado. No podía parar, pues la deseaba como un maldito demente y las hormonas a ella no la ayudaban. Se separaron unos milímetros.

—Me encanta cuando te pones así —dijo él y volvió a besarla.

Se estaba volviendo intenso y no podían parar ya. Tony comenzó a levantarle el vestido y poniendo las manos en su trasero, la apretó hasta su entrepierna que se notaba la erección.

—Mira como me pones —susurró él en su oído y apretó más haciendo que

soltara un pequeño gemido.

En ese momento escucharon unos toques en la puerta de la habitación, era Lusie y la dejaron pasar.

—Chicos ¿por qué tardáis tanto? Ya están todos abajo. —Se miraron y soltaron una carcajada—. ¿Qué es tan gracioso?

—Nada Lusie, tu hermano es un perverso y me estaba entreteniéndome.

— ¡Oye! ¿Y tú qué?

Salieron de la habitación riéndose y al bajar, vio todo lo que habían organizado, estaba todo precioso. Había una pancarta que ponía: Despedida de soltero. Y flores por todas partes. Sofía se emocionó y la abrazaron, eran todos los mejores amigos, incluyendo a Óscar que, en ese tiempo, se había unido mucho con su hijo.

—Gracias, está todo precioso. Sois los mejores.

Se sentaron para cenar y estaba todo buenísimo. Óscar y Annia, se habían caído muy bien, los presentaron hacía unos días y podrían jurar que saldría algo de ahí.

Pasaron una velada espectacular, en realidad todas las que pasaron juntos.

Ya se iban a ir todos y Tony no quería ir a casa de Will, pero es que no podían dormir la noche de antes a la boda juntos, aunque ella tampoco quería, lo extrañaría demasiado. Al final terminaron de convencerlo y se fue, ni siquiera le dejaron darle un beso. Annia se quedó con ella para ayudarla junto con Lusie para la boda y así salir de allí. Su madre y Carol se encargarían de los niños, claro y Natt iría a echarles una mano.

Se fue a su habitación, pero no conciliaba el sueño, sin Tony le iba a costar mucho quedarse dormida. Estuvo dando vueltas, hasta que por fin cayó en un profundo sueño.

La alarma sonó a las diez de la mañana y ya tenía a Lusie y Annia en su habitación volviéndola loca, las dejó hablar y se metió en el baño para ducharse, la necesitaba. Al salir, ya lo tenían todo preparado encima de la cama recién hecha, la boda era a la una de la tarde y luego el almuerzo. Tony tenía reservado el viaje de novios y no sabía a donde la llevaría, solo sabía que se iban a sobre las siete de la tarde.

—Bueno, siéntate. Vamos a ponerte guapa —exclamó Lusie con una sonrisa y ella la imitó.

Peinado, maquillaje, ropa interior, vestido y zapatos. La estaban volviendo loca, pero a las doce y media, estaban más que listas para salir. Se miró al espejo y no parecía ella, estaba perfecta. El vestido era el más bonito que

había visto en su vida; era de palabra de honor, pero con el corte debajo del pecho y la caída de gasa era perfecta.

Bajó las escaleras y Edu al verla, se emocionó tanto que ya estaba ella con la lágrima fuera. Resopló, no quería llorar.

—Si te viera papá, estaría orgulloso de la mujer en que te has convertido.  
—Lo abrazó fuerte.

Mencionar a su padre todavía dolía, aunque ya hubieran pasado once años. Le extendió el brazo para que se agarrara a él y así lo hizo, salieron de la casa y se montaron en el coche.

A la una, ya estaban en la puerta de la casa de su suegra, Edu bajó y la ayudó a bajarse ella, se acercaron a la puerta y entraron en la casa. No había nadie, estaban todos fuera esperándola. Llegaron a la puerta que daba al jardín y un impecable y guapísimo Will fue a por ella. Edu se la entregó al padrino que la llevaría al altar, podría haber sido Edu, pero él no quiso. Salieron al jardín y estaba precioso. Justo en ese momento, sonó su canción: **90 minutos de India Martínez.**

Miró al altar y sus ojos conectaron con los suyos y ya no vio nada más. Empezaron a caminar por el sendero de rosas blancas hasta que llegaron, Will le entregó la mano a su futuro esposo y este se la besó. Tony tenía los ojos rojos por la emoción, era el hombre más perfecto de este mundo.

El sacerdote comenzó con la ceremonia y cuando dijo:

—Si alguien no está de acuerdo con esta unión, que hable ahora o calle para siempre.

Y un tiro se escuchó al aire. Todos miraron hacia el lugar, quedándose con la boca abierta y a Sofía, entrándole el mayor temor de toda su vida.

No podía creer lo que sus ojos estaban viendo, se agarró a Tony porque casi se caía de la impresión y el miedo era notable en ella, tanto, que él se dio cuenta y le sonrió cínico mientras la apuntaba con una pistola.

—¿Creías que iba a dejar que te casaras y fueras feliz?

—Por favor, Daniel. Déjanos en paz. ¿Qué pretendes? —Preguntó con la voz entrecortada.

—Me lo has arrebatado todo y yo vengo a lo mismo.

—Estás loco si piensas que conseguirás tu objetivo, no sé si te diste cuenta de que somos más que tú —intervino Tony.

—Cierto, pero yo soy más inteligente —afirmó

Sofía vio como tenía a Sam a tiro, su hijo estaba muy asustado.

—Mamá, llévate a los niños para adentro.

— ¡De aquí no se mueve nadie! —Gritó a la vez en que comenzaron a escucharse las sirenas de la policía. Daniel empezó a alterarse—. ¿Quién cojones llamó a la policía?

— ¡Yo! —Todos miraron a Óscar que se enfrentó a él—. Y si no quieres tener problemas, deja de apuntar a mi hijo. —Daniel soltó una carcajada.

—¿Tu hijo? No me hagas reír.

Marta y Carol consiguieron meter a los pequeños en la casa, menos a Sam que seguía apuntándolo.

La policía estaba muy cerca y comenzó a hablarle para que dejase lo que estaba haciendo, pero Daniel no entraba en razón.

—Me da igual si hoy muero, pero tú y él os iréis conmigo —amenazó y disparó.

Escuchó dos disparos que llegaron a aturdira tanto que perdió el conocimiento llegando a pensar que uno de los disparos le dio a ella. Abrió los ojos casi al minuto y lo único que vio fue que su hijo estaba vivo, aunque el motivo de eso, fue que Óscar se interpuso entre la bala y él, le había salvado la vida. Sofía corrió hasta Óscar.

— ¡Óscar! Por dios ¡Llamad a una ambulancia! —Gritó desesperada.

Natt y Sam estaban a su lado, Tony llamando a los servicios sanitarios y los demás muy alterados, era todo un caos. Miró hacia el otro lado y Daniel yacía muerto en el suelo, el otro disparo era para él, la policía lo mató.

—Sofía, siento que tu boda no haya salido de la mejor manera —dijo Óscar agarrando su mano. Sam estaba al otro lado llorando y con la otra mano de su padre agarrada.

—Papá, por favor. No te mueras.

—Campeón, no te preocupes por mí. Sé que te dejo en buenas manos. —Miró a Tony y este asintió.

—Óscar, no hables, no te hace bien. —Comenzó a toser. Tenía una herida de bala en el pecho.

—Sofía, solo tengo que darte las gracias por darme la oportunidad de conocer a mi hijo. Perdóname por no valorarte como mereces.

—No te preocupes por eso ahora, verás que todo saldrá bien —habló entre sollozos.

Miró a su hijo de nuevo, con un brillo tan especial como lo fue él al final.

—Sam, prométeme que estudiarás, que serás un hombre de provecho.

—Te lo prometo, papá.

—Sofía... te quiero.

Y con esa última declaración se fue, Óscar los dejó para siempre. Con un nudo en el estómago que no la dejaba respirar, abrazó a su hijo que estaba desconsolado. Natt abrazó a su hermano sin comprender que este ya no estaba con ellos.

Los forenses llegaron para levantar los cuerpos y se los llevaron. El duelo sería esa misma noche. Ahora sí podía respirar con tranquilidad en lo que refería a Daniel, aunque por su culpa Óscar no esté y su hijo siguiera sufriendo por la muerte de su padre y lo peor, que lo haya presenciado.

Estaba en el baño para darse una ducha antes de salir al cementerio y Tony entró.

—¿Cómo te sientes?

—Muy mal, ha pasado tan rápido que estoy desbordada —dijo sin darse la vuelta.

Tony la abrazó por detrás, sabía lo que le relajaban sus abrazos.

—Tranquila, amor. Ya todo acabó, aunque con esto se haya ido Óscar y Sam lo esté pasando mal con todo esto.

—Ya. Mi hijo al final quería a su padre.

Unos minutos después, Tony la dejó ducharse y al salir del baño, estaban Sam y Tony abrazados, su hijo seguía llorando la muerte de su padre. Ambos la miraron y abrazó a su hijo, su pequeño que se hacía mayor a pasos agigantados.

Salieron de la habitación y bajaron las escaleras, en el salón estaban Lusie y Edu. Natt y Will habían ido a su casa a cambiarse.

—¿Nos vamos? —Preguntó Edu.

—Sí, vámonos ya.

Salieron de casa hacia el cementerio: Highgate de Londres, donde enterrarían a Óscar.

Y tras eso, no volvieron a hablar del tema, olvidando por completo lo que pasó, aunque sin borrar de su mente y corazón a un hombre que al final dio la vida por su hijo.



## Capítulo 25

### Cuatro meses después.

Ya llevaban en Londres casi ocho meses, el tiempo había pasado volando. Ese mismo día, hacía cuatro meses que habían enterrado a Óscar, su hijo estaba mejor, pero todavía le costaba reír, ya ni siquiera jugaba con Noah y su hermana.

Y hacía tres meses de que su tío le llevase a Lucía, pues a partir de ese momento, era su responsabilidad. Aunque, las cosas salieron diferentes, ya que Edu y Lusie, decidieron adoptarla para quitarle un poco a ella. Sofía ya con los mellizos serían cuatro y, aunque hubiera podido criarla sin problema, lo decidieron y ella aceptó.

Tenía que ir al médico para hacerse una ecografía, estaba loca por ver a sus pequeños, ya estaba de casi ocho meses y pronto empezará la cuenta atrás. Tony y ella todavía no habían hablado sobre la boda, ahora mismo era un tema tabú para no molestar a nadie, solo por el hecho de que hace tan poco de lo que pasó, no quería que nadie sufriera.

Bajó las escaleras y ahí la esperaba Tony para ir al hospital, ya se sentía muy pesada y la verdad, estaba como loca por traer a sus bebés al mundo, claro que ya tenían que nacer en Londres, no quedaba de otra.

Llegaron al hospital y la doctora los recibió con una gran sonrisa.

—Hola, vamos a ver a esos bebés.

Sofía se acostó en la camilla y le puso la pringue, como lo llamaba Tony, en el vientre. Poco después, en la pantalla comenzaron a salir sus pequeños y sus lágrimas no tardaron en hacerse visibles. Miró a Tony y él estaba igual que ella, se agachó y besó sus labios con todo el amor que sentía por ella.

—¿Queréis saber el sexo? —Asintieron con una sonrisa—. Bueno, pues son niño y niña, aunque hay algo que debéis saber.

—¿Qué pasa? —Preguntó asustada.

—Sofía, vamos a tener que hacerte una cesárea. —Frunció el ceño—. Uno de los bebés tiene el cordón umbilical enredado al cuello, hay que intervenir ya.

Sofía palideció al instante. El miedo de perder a sus bebés entró en su cuerpo, de nuevo esa tensión que no la dejaba ni respirar.

—Pero, pero si todavía no estoy de ocho meses —titubeó.

—Tranquila, amor... estoy contigo. Todo saldrá bien —susurró Tony en su

oído.

—Sofía, todo saldrá bien, pero hay que hacerlo ya, si no intervenimos el bebé puede sufrir. Debes quedarte ingresada para prepararlo todo ¿de acuerdo?

—Está bien.

Mientras que a ella se la llevaban para ponerle el camisón del hospital y subirla a la habitación que ocuparía, Tony tenía que firmar algunos papeles y, por consiguiente, iría a informarles a todos, además de coger ropa para ella y la pañalera para sus hijos. Estaba asustada, no quería que le pasara nada a sus pequeños.

El tiempo comenzó a pasar lento, muy lento y se sentía aburrida ahí sola, tampoco le ayudaba en mucho, pues se imaginaba cosas que no debía. En ese momento, llegó Natt, Annia y Lusie. Las tres le dieron un beso y un abrazo para calmarla y que supieran que estaban allí con ella.

—Ya van a nacer mis sobrinos —dijo Natt y todas rieron, pero ella seguía seria.

A las tres horas, la llevaban a quirófano, ya estaba todo preparado. Tony se había despedido de ella con un; os espero, seguido de un beso. Era tanto amor el que sentía por él, que a veces dolía. Ya en el quirófano, la doctora hizo que se sentara para ponerle la inyección de intradural para dormirla de cintura para abajo, la volvieron a recostar en la camilla y ya no sentía nada. Cada vez estaba más nerviosa y la doctora se dio cuenta.

—Sofía, debes relajarte por favor.

—Es que no lo puedo evitar, cuando me da este nerviosismo, acaba en ataque de ansiedad y no logro controlarlo.

Empezó a faltarle el aire y solo escuchaba zumbidos en su cabeza, había caído inconsciente.

—Pero, ¿qué pasó?

— ¡Doctora la perdemos!

Decían, escuchó los llantos de sus bebés, pero ella no reaccionaba, sentía que tiraban de ella... solo veía una luz al fondo, pero ella quería despertar, quería ver a sus hijos. Después de eso, todo se tornó en negro y ya no escuchaba nada, solo era oscuridad.

Mientras tanto, Tony y los demás esperaban ansiosos la llegada al mundo de los mellizos, estaban muy nerviosos. Ya hacía dos horas que Sofía entró en quirófano y nadie salía para decirles nada, era demasiado tiempo de espera. Will le trajo un café y se sentó a su lado.

—Eh, tío. Tranquilo —dijo.

Estaba tan nervioso que ni siquiera podía hablar. Justo en ese momento, salió una enfermera y se levantó para preguntarle.

—Disculpa Srta. mi mujer entró hace rato y nadie nos dice nada.

La enfermera se puso nerviosa y él lo notó.

—Ahora saldrá la doctora y hablará con usted.

—¿Pasó algo?

—Sólo le puedo decir que ya nacieron sus bebés y que están sanos. —  
Frunció el ceño.

—¿Y mi mujer? ¿Qué pasó con ella?

—Discúlpeme, ahora sale la doctora —dijo y se fue dejándole con la palabra en la boca.

¿Qué habrá pasado? Fue lo único que entró en su mente. Esperaba que su amor estuviera bien, se moriría si algo le pasaba.

Después de una hora, lo llamaron para ver a sus hijos y cuando llegó, ahí estaban Amely y Óscar. Sí, al niño decidieron ponerle Óscar, por el padre de Sam, era una forma de recordar al hombre que salvó la vida de su hijo.

Estaba embobado mirando y llegó la doctora. Por fin, pero su semblante cambió al ver la cara que traía.

—Tony ¿podemos hablar?

—Claro ¿pasó algo con mi mujer? —Preguntó y la doctora agachó la cabeza avergonzada.

—Tuvimos una complicación y Sofía ahora se encuentra en cuidados intensivos. Quedó inconsciente, no despierta y sus constantes son muy débiles.

Te tensó, no podía ser cierto, eso no podía estar pasando. Sofía no, por favor.

—¿Pero qué mierda pasó allá dentro?

La voz salió agónica, llena de desesperación. No podía ser cierto y tenía que verla, necesitaba ver por sus propios ojos lo que ella le decía.

—Lo siento, iba todo bien, pero al sacar al pequeño, tuvo un derrame y perdió bastante sangre. No sabemos el por qué pasó y me siento totalmente perdida. En todos los años que llevo de traer bebés al mundo, jamás me pasó algo parecido y no sé qué pasará. Estamos haciendo todo lo posible para que salga de esta... de veras que lo siento.

No podía estar escuchando eso. Sofía, su Sofía no podía morir. Él no podía vivir sin ella. Comenzó a llorar desconsolado, como un niño perdido.

—Quiero verla, por favor —suplicó y ella asintió.

Antes de ir a verla, miró a sus hijos y después se encaminaron hasta la habitación de cuidados intensivos, le dieron la ropa que debía utilizar y tras ponérsela, entró. Al entrar, se quedó mudo, Sofía estaba conectada a miles de aparatos y el rosado de sus mejillas ya no estaba. Se puso de rodillas y lloró, lloró como jamás creía que podría hacerlo. Ni con la muerte de su padre. Ella lo era todo para él, era su vida entera y no podía perderla, no ahora. Se levantó y se acercó a ella, agarró su mano y besó los nudillos, pero eso no era suficiente, entonces se agachó para después besar sus labios. Un escalofrío recorrió su cuerpo al sentir su temperatura. Entonces le habló al oído.

—Amor, despierta, por favor. No me hagas esto de nuevo, no ahora. Yo te amo y no puedo vivir sin ti, ni yo, ni nuestros hijos. Sam se hará mayor y necesitará a su madre para que lo consienta. Anahi te necesitará cuando tenga su primer novio y yo no le deje salir. —Sonrió al pensarlo—. Y Amely y Óscar... los he visto, son preciosos, los más bonito que he visto en mi vida y son nuestros, pero yo sin ti no sé cómo lo haría, por favor... despierta.

Las lágrimas no dejaban de salir, de mojar sus mejillas y sabía que así no conseguiría que sus ojos se abrieran. Estuvo un rato más con ella y la doctora le dijo que tenía que salir ya. La miró de nuevo y tras besar sus labios, salió de allí con el corazón completamente parado, no volvería a latir hasta que ella no lo mirara de nuevo.

Llegó a la sala de espera y allí estaban todos esperándole, ninguno sabía nada aún y desde que entró había pasado casi una hora. Lo vieron y todos se pusieron en pie, pero al ver su estado, sus caras cambiaron.

—Tony ¿qué pasó? ¿Por qué traes esa cara? —Preguntó Natt.

—Se me muere, mi amor se me muere y yo no puedo hacer nada —murmuró llorando.

—¿De qué estás hablando? —Intervino Edu preocupado.

—Tony, habla.

Estaba ido, se quedó un momento que no sabía dónde estaba. Will se acercó a él y palmeó su cara para que reaccionara.

—Lo siento, es que... es demasiado. La doctora dice que cuando salió el pequeño Sofía sufrió un derrame y perdió mucha sangre. —Bufó exasperado, tocándose la cara con ambas manos—. Se quedó inconsciente y desde entonces no ha despertado y sus latidos son muy débiles.

—Pero eso no puede ser. —Sollozó Natt.

A las tres horas seguían sin tener noticias, aún todos estaba allí y ya vieron a los bebés. Después entraron uno a uno a ver a Sofía y tras eso, salían

destrozados. No podían creer que estuviese pasando eso, que la vida de ella estuviera en una línea tan fina ¿Qué pasará si se va, si muere?

Dos horas después, la doctora salió para hablar con Tony. Tenía miedo de lo que le fuera a decir, que no tuviera buenas noticias.

—Tony, parece que está mejor, aunque sigue inconsciente. Tuvo un problema cardíaco, ya sabes que en el embarazo ella tuvo problemas de ansiedad, pues todo eso más lo del parto, es lo que la tiene así, pero no descartamos que despierte pronto. —Asintió y agradeció a su vez.

Un poco de luz al final del túnel provocaba en él ese aliento que contenía. Aunque aún estaba nervioso y hasta que no la viera con sus ojos abiertos, no iba a dejar de estarlo.

Todos le dijeron que fuera a su casa a ducharse y cambiarse de ropa, no se moverían de allí, así que decidiera hacerlo para estar en el hospital cuando decidiera que era hora de volver con ellos. Salió del hospital, entró en su coche y salió del parking para volver a casa de Lusie. Allí estaba su madre y su suegra con los niños.

Media hora después llegó a casa y su princesa nada más lo vio, salió corriendo a su encuentro. Tony la cogió en brazos y la abrazó fuerte, cuanta falta le hizo.

—Papi ¿y mami? —Preguntó creando un gran nudo en su garganta.

No podía decirle que su mami estaba mal. Entró con a la sala con ella en brazos y su madre y Marta caminaron hasta él para preguntarle por Sofía.

—Está bien, no os preocupéis —mintió, pero no quería hacerlas sufrir.

Su madre y su suegra no le creyeron.

—Tony ¿y mis hermanitos? —Preguntó Sam.

—Son preciosos, Sam. —Sonrió.

—Chico, iros a jugar a la habitación —dijo Carol.

Los tres niños se fueron y en cuanto los vieron desaparecer por el pasillo, se sentaron en los sillones. Tenía que ser sincero con ellas y las mujeres se habían dado cuenta de su estado, no eran tontas. Además, tenían el derecho de saber lo que le estaba pasando a Sofía, aunque fueran malas noticias.



## Capítulo 26

Seguían esperando a que su hijo hablara y se estaban preocupando.

—Tony, habla de una vez.

<< ¿Por qué me tiene que conocer tanto?>>, pensó.

—No sé qué quieres que te diga mamá.

—Tony, soy tu madre y sé que algo no va bien, así que habla. —Bufó desesperado.

Se levantó y comenzó a dar vueltas de un lado al otro. No podía si quiera calmarse, aunque la doctora le dijera que estaba a punto de despertar. ¿Cuánto podría durar eso?

—Sofía está en una especie de coma. En el parto tuvo un derrame y perdió mucha sangre y un problema cardíaco porque estaba muy nerviosa... todo la sobrepasó y quedó inconsciente. Los médicos dicen que ya debía de haber despertado, pero nada.

—¿Me estás diciendo que mi hija se puede quedar así? —Preguntó Marta.

— ¡No! La doctora me dijo que está a punto de despertar, pero no se sabe cuándo. Puede ser hoy, mañana o dentro de un mes.

No quería hablar más del tema, las lágrimas querían salir de nuevo, ya no podía contenerlas más, así que, sin escuchar respuesta, se dio la vuelta y subió las escaleras para ir a su habitación para luego entrar en el baño y desnudarse para darse una ducha. Dejó que el agua caliente relajara sus músculos... cuanta falta le hacía Sofía en esos momentos. Unas estúpidas lágrimas aparecieron, recordándole que había una posibilidad de que ella no volviera. Cuando terminó, salió de la ducha y con una toalla enrollada a la cintura, se sentó a orillas de la cama para vestirse, pero se sentía cansado y se echó para atrás para descansar un poco la espalda. Los minutos pasaban y él, se quedó dormido.

Dos horas después, se despertó con el sonido de su móvil. Pegó un salto de la cama y fue a cogerlo sin mirar quién era.

—*Tony, tienes que venir. Pasó algo con Sofía, pero nadie nos dice nada.*

Will parecía nervioso y consiguió ponerlo a él igual o peor.

—Pero ¿el qué? Joder, voy para allá, me quedé dormido.

Se vistió a toda prisa y salió de la casa como alma que lleva al diablo. Media hora después ya estaba en el hospital, corrió hasta la sala de espera y al llegar, se tensó, su cuerpo entumeció y los puños se le cerraron a cada lado de

su cuerpo, paró unos segundos, pero no pudo contenerse más y fue hasta ella.

—¿Qué haces aquí?! —Gritó cabreado. Will lo cogió para pararlo, se había vuelto loco.

—No sé qué fue lo que hizo, Tony, ni como entró. Lo único que sabemos es que Sofía está muy mal, los médicos se la llevaron corriendo a otra de las habitaciones hace casi una hora y nadie dice nada. —La miró con odio, pero algo más calmado.

Tony se deshizo del agarre de Will y caminó hasta ella, fulminándola con la mirada, matándola más bien.

—Como le pase algo a mi mujer, te mato. —Tiffany lo miró asustada.

Se separó de ellos y corrió para buscar a alguien que le dijera donde estaba su mujer, pero no lo encontró, así que fue hasta la sala de lactantes para ver a sus bebés. Y ahí estaban, dormían plácidamente.

—No os preocupéis, pronto estaremos todos juntos en casa... lo prometo.

Salió de ahí, dejando su corazón en sus mellizos y volvió a la sala de espera. Tiffany seguía vigilada hasta que llegara la policía. No se podía creer que hubiera aparecido solo para seguir haciendo daño. Caminó hasta su familia y todos estaban destrozados.

—¿Se sabe algo? —Preguntó y todos negaron.

Tiffany lo miraba desafiante a la vez que un hilo de triunfo se notaba en su rostro, como si hubiera ganado la guerra. Tony se acercó a ella, demostrándole todo el odio que sentía.

—¿Qué le hiciste? Habla ahora mismo Tiffany.

—¿De verdad piensas que te lo voy a decir? Lo único que debes saber, es que Sofía está más muerta que viva. —Natt se abalanzó sobre ella y comenzó a golpearla.

En ese momento llegó la policía y casi se llevaron a Natt, pero menos mal que solo se llevaron a Tiffany. Antes de irse, la policía les dijo que los mantendrían informados.

Una vez que esa mujer se largó de allí, Tony se sentó al lado de Edu, este estaba desolado, no paraba de llorar por su hermana, aunque ¿quién estaba bien en ese momento?

—Edu, todo saldrá bien. —Levantó la cabeza y lo miró.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Lo estoy porque tu hermana es la mujer más fuerte que he conocido en mi vida y sé que luchará por sobrevivir. —Asintió y le dio un abrazo.

—Gracias, Tony.

—¿Por qué? —Frunció el ceño.

—Por quererla y hacerla feliz como se merece.

—En ese caso las gracias las daré yo, porque ella es la que me hace feliz a mí. —Sonrió.

La espera era desgarradora y necesitaban saber algo, aunque fuese una mínima cosa que los dejase más tranquilos.

Natt, Lusie y Edu se fueron a la cafetería, no habían salido de esas cuatro paredes por horas. Will se quedó con Tony, era un gran amigo, un hermano... siempre estaba cuando más lo necesitaba.

—Will ¿sabes una cosa?

—Qué.

—Me siento tranquilo. —Se cruzó de brazos—. Después de todo sé que Sofía va a sobrevivir, yo lo sé, es una luchadora.

—Me alegro de que pienses así. Es verdad que la malagueña es puro coraje y yo también estoy seguro de que lo conseguirá y aquí estaremos con los brazos abiertos.

Por más que intentase parecer, intentar ser fuerte, todo esto le sobrepasaba y las lágrimas se hacían dueñas de sus actos. Habían sido demasiadas cosas y Sofía llevaba allí un día, ya no aguantaba más.

Unos minutos después, la doctora salió para decirles a Tony y sus familiares que Sofía estaba estable y que Tiffany intentó ahogarla, cosa que la dejó sin oxígenos bastante tiempo y por eso se la llevaron corriendo. Solo esperaban que cuando abriera sus ojos, estuviera estable y no tuviera secuelas de ningún tipo.

### **Una semana después.**

Sofía seguía inconsciente y no sabían cuando iba a despertar, al menos mantenían las esperanzas, pues sus constantes eran normales. A los mellizos les dieron en alta, pero Tony habló con la doctora para que se quedaran ahí hasta que Sofía se recuperase del todo.

En ese momento, se encontraba en la sala de espera solo y llegó Natt y Will.

—¿Cómo sigue? —Preguntó Natt.

—Igual.

—Tony, tengo una idea, no sé si saldrá. —Frunció el ceño—. Yo creo que, si le llevas a los mellizos a Sofía y los oye, quizá sirva para estimularla.

Se quedó unos segundos pensando y no le pareció mala idea, al contrario, podría ser la solución. Asintió y se levantó para buscar a la doctora y

comentarle lo que Natt le dijo. Cuando se lo contó a la doctora, pensó lo mismo que ellos, así que Tony fue en busca de Natt para que ella cogiera a Óscar y él cogió a Amely. Entraron en la habitación y se acercaron a la cama donde Sofía, seguía con sus ojos cerrados.

—Sof, amor. Te traje a tus pequeños. —Cogió su mano para posarla en la manita de Amely y Natt hizo lo mismo con la de Óscar.

Como vieron que no resultaba, se los pusieron encima de ella, uno a cada lado y comenzaron a hablarle. Así estuvieron casi media hora y no daba resultado. Natt se fue un momento al baño y él se quedó con los pequeños y su amor. Entonces se le ocurrió ponerle su canción, esa que los unía tanto: **90 minutos.**

**Te siento en esta habitación conmigo  
teniendo tu respiración tan cerca  
haces que se me vaya  
mis dudas sobre ti  
me acerco lentamente con mi mano  
sabiendo cual será nuestra respuesta  
voy sin saber lo que harás de mí  
prefiero callarme a confesar que me haces sentir  
he abierto mis ojos  
cancelando mis enojos  
y he sentido que te tengo un poco mas  
aprovecho y me cuelo enredándote en mi pelo  
insistiendo en que me vuelvas a buscar  
90 minutos no puede durar el amor  
Pídeme más**

La canción estaba a punto de acabar y no reaccionaba, pensó que con eso bastaría, pero estaba claro que no era suficiente. Una vez que terminó, decidió volver para dejar a los mellizos en las cunitas y cuando se disponía a salir, notó como Sofía comenzaba a moverse y quejarse. Justo en ese momento, Natt volvió a la habitación y Tony le pidió que fuera a buscar a la doctora y así lo hizo, corrió en su busca.

Tony se quedó mirándola, acercándose despacio, temeroso de que no abriera los ojos. Sofía estuvo moviéndose unos minutos, hasta que por fin sus ojos se abrieron despacio.

No pudo contener las lágrimas y la inmensa alegría que sintió en cuanto vio

sus preciosos ojos abiertos. Llegó hasta ella, con sus bebés en brazos, emocionado como nunca y feliz, muy feliz.

—Gracias a dios que despertaste, amor. —Besó su frente con dulzura.

Sofía estaba un poco desorientada y aun le costaba vislumbrar con claridad.

—¿Qué ha pasado? —Preguntó con dificultad.

—Has estado inconsciente una semana.

Sorprendida, abrió los ojos y ahí, justo en ese momento, visualizó a los mellizos a la vez que comenzaba a llorar.

—Mis niños —murmuró emocionada.

Segundos después, entró en la habitación la doctora junto con Natt que, al ver a Sofía, comenzó a llorar de felicidad. Había sido una de las peores semanas que vivieron todos. Una semana sin saber qué iba a pasar con ella, fue terrible.

—¿Cómo te sientes, Sofía? —Preguntó la doctora.

—Un poco aturdida, me duele la cabeza, pero bien.

—Bueno, tendremos que llevarnos a estas preciosidades para hacerte pruebas.

—Pero ¿tiene que ser ahora? Quiero estar con ellos, acabo de conocerlos —suplicó.

—Lo entiendo, te dejaré diez minutos y vendremos a por ti.

Asintió y la doctora se fue. Se incorporó con la ayuda de Natt y Tony les puso a sus hijos sobre el regazo de su madre. No podía creerlo, por fin estaban juntos, por fin se conocían.

Tony estaba completamente agradecido a la vida por la familia que tenía, ver a Sofía en ese momento con sus hijos, fue el mejor regalo. Se le veía feliz y la sonrisa que tenían, era mucho más grande de lo que podían soportar.

Tras unos quince minutos, llegó una enfermera para llevarse a los mellizos, seguida de otra que fue a por ella.

Tony y Natt volvieron a la sala de espera y allí estuvieron esperando por más de una hora, hasta que la doctora lo llamó para hablar con él.

Y gracias a dios, Sofía estaba totalmente fuera de peligro y no tendría secuelas, así que un día más y para casa. Se acercó a los chicos y todos esperaban las buenas noticias. Edu, Lusie, Natt y Will, eran las mejores personas que tenían en su vida y de no ser por ellos, Tony se habría hundido.

—Mañana le dan el alta —anunció feliz.

—Bien, ya sabía yo que Sofía era una guerrera —expresó Will y todos

rieron de felicidad.

Así pasaron unas horas y, después de que todos entraran a verla para darle un beso, se marcharon y Tony se quedó esa noche con ella. Era tanto tiempo sin estar a su lado, que se moría por pasar cada segundo sin importar nada más. Al llegar la noche, les llevaron a los mellizos para que pasara su primera noche con sus padres.

—Amor, he pensado una cosa —dijo Tony de pronto.

—¿El qué?

—Cuando salgas de aquí, nos casaremos, solos tú y yo, sin fiesta ni familia ¿qué te parece escaparte conmigo a Las Vegas? —Soltó una carcajada. <<Dios, qué bien se oye su risa después de tantos días de sufrimiento>>, pensó Tony.

—Me parece muy buena idea, lo haremos. —Sonrió y la besó.

Ese beso fue el sello de una promesa, de algo que iba a ser para toda la vida. Fue el beso más esperado.

—Te amo —murmuró él con sus labios pegados.

—Te amo.

## Capítulo 27

Sobre las dos de la mañana, Sofía se quedó dormida y los mellizos también estaban dormidos y él, él no podía dormir, pues algo comenzó a rondarle la cabeza y solo una persona podría ayudarle. Cogió su móvil y salió un momento al pasillo para llamar a Will. Sabía que estaba despierto.

—Will, necesito un favor y de los gordos.

—*Dime, soy todo oídos.*

Tony soltó una carcajada y comenzó a contarle la idea que había atravesado su mente. Después de hablar con Will y Natt por más de una hora, volvió a la habitación y tras darle un beso a sus pequeños en la frente y otro a Sofía en los labios, se recostó en el sillón y se quedó dormido con una sensación hermosa... solo esperaba que mañana estuviera todo preparado, pues de que se casaba con Sofía, se casaba.

Por la mañana, le llevaron el desayuno a Sofía y se llevaron a los mellizos para bañarlos, pues ya se iban por fin. Se sentó a orillas de la cama con ella y la besó a la vez que un mensaje sonó en el móvil. Lo miró y leyó.

Will: Todo listo hermano.

Tony: Ok, salimos en una hora.

—¿Quién te habló?

—Tú siempre tan curiosa, amor. Era Will para saber cuándo llegamos. —  
Frunció el ceño no muy convencida.

—¿Seguro? Te noto raro, como impaciente.

—Es que lo estoy, pero impaciente por tenerte debajo de mí gimiendo. —  
Se sonrojó y le pegó un codazo.

—Tony, por favor. Podría llegar alguien —murmuró ella.

Tony estaba cerca, muy cerca y comenzó a darle besos calientes por el cuello. Sofía sentía

como su cuerpo se estremecía solo por su roce y cuando Tony se percató de ello, mordió el lóbulo de su oreja, provocando en ella un gemido lastimero.

—Tony, para... nos van a pillar —murmuró con los ojos cerrados.

Él cogió su mano y la puso en su entrepierna.

—¿Ves cómo me pones? —Lo miró y sonrió con malicia—. ¿Crees que soy de piedra? —La besó y escucharon un carraspeo.

Tony se separó de ella y ambos vieron a Natt, cruzada de brazos y con una ceja alzada.

—Por fin llegas, si tardas un poco más, la hago mía aquí mismo.

—Tony, por favor —se quejó Sofía roja como un tomate.

Los tres se miraron y soltaron una carcajada que a él le llenó el alma. Solo con ver sus mejillas rojas, así como cuando la conoció, valía la pena seguir adelante.

—Bueno chicas, os dejo. Yo me voy.

—¿Cómo qué te vas? —Preguntó con el ceño fruncido y él la miró con amor.

—Es una sorpresa... te espero en casa, amor.

Salió de allí antes de que Sofía le hiciera más preguntas, tenía que arreglarse, pues iban a casarse. Era cierto que le dijo que irían a Las Vegas, pero con los niños y todo era complicado, así que le pidió a Will y Natt que preparasen el jardín de Lusie, la boda más increíble que Sofía haya soñado... solo esperaba que esta vez, si pudieran decir el “sí quiero”.

Sofía no dejaba de mirar a Natt, intentaba qué le dijera que pasaba, aunque no creía que le dijese nada, pues solo hacía mirarla y sonreír como una loca. Tenía miedo en ese momento, su amiga estaba más feliz que de costumbre.

—Bueno, vamos a ponerte guapa —anunció poniendo nerviosa a Sofía.

—¿Qué estáis tramando? —Natt sonrió, iba a responderle, pero llegó Lusie y Edu.

—Hermanita ¿cómo estás?

—Bien, pero ¿Qué hacéis aquí, si ya voy a salir? Solo tengo que vestirme.

—Edu sonrió y ella seguía pensando en que todos estaban muy raros.

—Venimos a por los mellizos. Tú te vas con Natt, Will vendrá en media hora a recogeros.

—¿Me podéis decir qué estáis tramando?

Ninguno decía nada y ella cada vez estaba más nerviosa.

—Es una sorpresa —respondió Edu—. Bueno, nos vamos a por los mellizos, nos vemos luego. —Le guiñó un ojo y se fueron.

Entonces Natt, algo más tranquila y sabiendo que nadie más iba a interrumpirlas, comenzó a maquillar a Sofía y a peinarla. Ella se dejaba hacer, pero no entendía nada de nada. La verdad es que tampoco ayudaba que se hubiera tirado una semana inconsciente, aún le costaba procesar ciertas cosas.

—Natt ¿no crees que es demasiado? Supongo que habrá una fiesta de bienvenida, pero creo que es demasiado.

—Calla, Sofía. —Se separó de ella para mirarla—. Ya estás lista, preciosa como siempre.

Le dio un espejo que llevaba en el bolso y, cuando se vio, se le saltaron las lágrimas. Entonces lo entendió, su mejor amiga la estaba preparando para su boda, por eso Tony estaba así de ansioso. No lo podía creer.

—Es mi boda ¿verdad? —Natt sonrió y esa fue su respuesta.

—Falta el vestido y por favor no llores que estropeas mi obra maestra.

Las dos rieron y Natt sacó de su funda, una funda que no había visto cuando llegó y sacó el vestido y Sofía abrió los ojos tanto, que pronto le arderían. No era el mismo que el anterior, este simplemente era perfecto. Con la ayuda de su mejor amiga, se lo puso y esta comenzó a llorar.

—Por favor, no llores Natt —pidió llorando ella.

—Es que te quiero tanto, Sof, que cuando creíamos que te perderíamos me iba a morir y

ahora te veo así... es, estás perfecta, hermosa. —La abrazó.

—Yo también te quiero y me siento feliz de que seas la hermana que nunca tuve. —Escucharon un carraspeo seguido de un ¿interrumpo?

Soltaron una carcajada separándose, era Will.

—Sof, estás preciosa. Tony se va a caer de espaldas cuando te veas.

—Esa es la idea, amorcito —dijo Natt.

—¿Nos vamos? —Preguntó él.

Asintieron y salieron de la habitación. La gente los miraba como si estuvieran locos, pero claro, no se veía a una novia en un hospital todos los días.

Los minutos que tardaron en llegar a la casa de Lusie, se le hizo eterno y estaba deseando llegar. Llevaba una sonrisa radiante, de esas que no se borran fácilmente. Se bajaron del coche y caminaron hasta la puerta que estaba cubierta de flores blancas. Al entrar, en el suelo había una alfombra hecha de flores, no podía creer lo que sus ojos veían. Cuando llegaron a la puerta que daba al jardín, Natt y Will pararon y ella hizo lo mismo.

—¿Preparada? —Preguntó Will.

—Preparadísima. —Sonrió.

Al salir, se quedó con la boca abierta, jamás había visto un ambiente tan perfecto para una boda. Había flores por todas partes, incluso colgado de los árboles, más flores blancas.

Toda su familia ya estaba sentada en bancos vestidos con fundas plateadas y detalles de flores. Miró todo emocionada, sintiendo una sensación en su pecho que no se quitaría en mucho tiempo. Cuando por fin vio el altar, vio a Tony, este le sonrió y guiñó; estaba guapísimo con un traje gris plata.

Empezaron a avanzar hasta que llegaron y Will la entregó a su amor. Él agarró su mano y besó sus nudillos. Sofía sintió un escalofrío que la recorrió entera, solo con el tacto de sus labios le hacía sentir eso.

El juez comenzó la ceremonia y Tony no apartaba la vista de ella y no era para menos, su

vestido era perfecto; de una blanco roto y liso entero hasta el suelo, pero marcando sus curvas. Además, mostraba una perfecta sonrisa que la hacía ver más hermosa y más cuando vio a sus hijos, que ya eran cuatro.

Tras unos minutos, llegó el momento de decir sus votos.

—Yo, Tony, te tomo a ti Sofía como mi esposa, mi compañera, como la madre de mis hijos, para el resto de nuestras vidas. —Estaba nervioso—. Porque eres la mujer más perfecta que tuve el placer de conocer en aquel hotel. —Sonrieron—. Por eso, te amo, para siempre.

—Yo, Sofía, te tomo a ti Tony como esposo y compañero. —Las lágrimas comenzaron a bajar por sus mejillas—. Porque me enseñaste a amar, a confiar y a ser feliz... porque contigo todo es fácil, porque eres maravillo y si no te eligiera a ti, me estaría engañando a mí misma, engañando a mi destino... y darme cuenta, de que mi destino eres tú. Te amo, para siempre.

Se pusieron las alianzas y todos estaban emocionados. El juez terminó con la ceremonia.

—Puede besar a la novia.

Tony le sonrió y la apretó contra su pecho para luego darle el mejor beso de toda su vida. Todos los ahí presentes, comenzaron a silbar y aplaudir. Sus hijos fueron hasta ellos para abrazarlos.

—Mami, qué guapa... te eché de menos —murmuró Sam.

—Mami, mami.

Sam y Anahi la abrazaron... sus hijos era lo mejor que tenía. Los abrazó y Tony fue a por los mellizos y los seis, se hicieron una foto familiar.

—La primera foto de la familia Dawson —mencionó Tony orgulloso.

—La primera de muchas, te amo.

Todos los felicitaros y por fin pudieron casarse sin interrupciones. Su madre la abrazó y

Carol, Lusie, Edu... en fin, todos estaban felices.

Hicieron una fiesta, donde una orquesta de subió al altar, este se convirtió en el escenario. Bailaron, rieron... lo pasaron genial y a las dos de la mañana, los niños ya estaban dormidos y Tony la secuestró, la sacó de casa y la metió en el coche.

—¿Dónde me llevas? —Preguntó divertida.

—A nuestra noche de bodas.

—Pero no podemos ir, estás los niños y apenas he tenido tiempo de estar con ellos.

—Tranquila, amor. Solo nos vamos por esta noche, necesitamos una noche juntos. Te prometo que nos iremos de viaje todos juntos antes de volver a Málaga. —Sintió con una sonrisa.

Llegaron a un lujoso hotel, Tony le agarró la mano y fueron directamente al ascensor. Y, cuando las puertas de este se cerraron, Tony se abalanzó sobre ella para besarla con posesión, con pasión. Las puertas se abrieron y la cogió en brazos. Al salir del ascensor, ya entrabas en una lujosa suite, parecía un apartamento. La bajó y la abrazó por detrás mientras le daba besos en el cuello.

—Voy un momento al baño —anunció ella separándose de él. Quería hacerle sufrir un poquito.

—Voy contigo y nos bañamos juntos.

—Espera aquí, Tony. Vuelvo enseguida. —Bufó exasperado y ella sonrió.

Se encerró en el baño y se quitó las horquillas del pelo para dejarlo suelto, se quitó el vestido y suspiró, menos mal que Natt le dio un conjunto de encaje blanco precioso.

Unos minutos después y tras suspirar nerviosa unas cinco veces, parecía la primera vez, salió del baño. Miró la cama y ahí estaba su hombre, el hombre de sus sueños, tumbado en la cama, sin camisa y con los pantalones desabrochados; era increíblemente guapo y era suyo, solo suyo para siempre. Tony la miró y en esa mirada había deseo. Se acercó a ella y la cogió en brazos para después recostarla en la cama con delicadeza como si se fuera a romper, se agachó y la besó con dulzura.

—Esta noche te voy a hacer el amor, voy a disfrutar de tu cuerpo y te haré disfrutar. Te amo.

Y con esas palabras comenzó un reguero de besos desde su cuello, bajando por cada rincón de su piel, haciendo que ardiera. Le quitó el sujetador y besó sus pechos con suaves besos que la estaban matando de placer. Siguió su camino, bajando su vientre hasta su intimidad, besando sus piernas, enloqueciéndola... volvió a subir y se paró de nuevo en su sexo, donde, sin esperarlo, Tony comenzó a lamer, lento y pausado.

—Tony, por dios. Me estás volviendo loca.

Lo hizo más fuerte; succionó y chupó y ella solo podía gemir de placer.

Pronto iba a acabar como siguiera así.

—Así amor, termina. Quiero volverte loca —anunció con voz ronca.

Sofía gritó su nombre a la vez que terminaba en un espectacular orgasmo que la hizo convulsionar. Subió y la besó, se quitó los pantalones y tras colocarse el preservativo, entró en ella de una estocada, aunque entró con delicadeza. Ella pegó un respingo al sentirlo, pues prácticamente estaba recién operada.

—Amor, no te preocupes. Lo haré despacio y si te duele me lo dices. —  
Asintió.

Aunque en realidad, no le dolía. Estaba siendo una dulce agonía; le hizo el amor, le hizo suya, como siempre, suya y ahora sería para siempre.

Después de estar toda la noche en vela y pasar la mejor noche que jamás hubieran imaginado, se despertó sobre la una de la tarde y cuando se levantó, Tony ya tenía el desayuno en la mesa.

—Buenos días, amor. ¿Cómo amaneciste? —Preguntó su esposo.

—Mejor que nunca.

Se acercó a él y lo besó. Tony la agarró con fuerza y la abrazó para intensificar el beso. Se separó y le sonrió. <<Creo que nunca me voy acostumbrar a su sonrisa perfecta>>, pensó a la vez que se sentaban a comer.

Sobre las cuatro de la tarde, ya estaban volviendo a casa de Lusie, echaban de menos a sus hijos. Cuando llegaron, los niños los esperaban con el equipaje preparado, cosa que ella no se esperó.

—Pero bueno ¿ya nos vamos? —Todo asintieron.

Y así, felices, siendo una perfecta familia, se fueron de viaje a Ibiza, ya hacía buen tiempo y Tony alquiló una casa para una semana cerca de la playa. Era el mejor viaje de todos, toda la familia estaba con ella y solo con eso ya era feliz. Ahora sí podía decir que era inmensamente feliz y ya no volvería a engañarse a sí misma.

# Epílogo

*Cinco años después*

Estaban en casa preparando la fiesta de graduación de Sam, acababa de graduarse del instituto, ahora tendría que empezar el bachiller. Era verano, así que la fiesta se haría en la playa que tenían delante de casa. Tony entró en la cocina y Sofía estaba con Lusie, había ido Málaga de viaje de novios, se acababa de casar con Edu y estaban felices ya que iban a ser padres; ahora tendrían a Noah, Lucía y el pequeño Nicolás que estaba aún dentro, se veía preciosa.

Se acercó a su mujer y le dio un beso, cada día estaba más enamorado de ella, era la mujer más perfecta de este mundo.

—Amor ¿dónde están los mellizos?

—Están en la piscina con mi madre y Antonio. —Asintió y salió para ver a sus diablillos.

Ya tenían cinco años y, aunque eran polos opuestos, se amaban y no podían pasar el uno sin el otro, cosa que también le pasaba a Anahi con Sam.

Se acercó para ver a sus pequeños y se dio cuenta de que Sam estaba muy triste, fue hasta él y se sentó a su lado.

—Ey, campeón. ¿Qué pasa? —Le miró y vio como una lágrima caía por su mejilla.

—No vino, papá, Noah no vino y si no es porque yo la llamé, ni siquiera me hubiera llamado. Discutí con ella y me ha dejado.

A Tony le inflaba el pecho cuando Sam le llamaba papá, pero le dolía verle así. Noah y él eran novios, pero desde que Noah se fue a Noruega con sus abuelos paternos, estaba muy cambiada. Estaban convirtiéndola en una pija sin cerebro y eso no podía ser. Aunque no podían hacer nada, ya era decisión suya.

—No te preocupes campeón, ya verás que pronto la tenemos de vuelta. —Asintió y lo abrazó.

—Gracias, papá. No te lo digo nunca, pero te quiero.

—Yo también te quiero y ahora anda, que tus compañeros ya llegaron y allí hay una rubia que te está haciendo ojitos. —Se levantó y soltó una carcajada.

Se levantó tras dejar a Sam bien acompañado y se metió en la piscina con sus pequeños, Anahi, nada más verle, saltó y se metió y todos comenzaron a reír.

Sofía salió para verlos, se la veía feliz. Tony la miraba, recordando la promesa que le hizo cuando volvió en su busca y la cumplió... Prometió hacerla feliz y lo hizo, como se merecía. Salió de la piscina y la cogió en brazos.

— ¡Tony, bájame! ¡No, no, bájame! —Gritaba a la vez que él saltaba y caían a la piscina juntos.

—Estás loco.

—Por ti, ya lo sabes.

La apretó a él y la besó. Escucharon a los niños quejarse por sus demostraciones de afecto y soltaron una carcajada, hasta que escucharon:

— ¡Llegó el tío Will!

Anahi salió corriendo a su encuentro.

—Padrino, te eché de menos, pero ¿dónde está Aitor?

Aitor y Anahi eran inseparables, tanto o más de lo que eran Sam y Noah.

—Viene con tu madrina y tu prima Daniela —respondió Will.

Ellos tuvieron otra hija que ya tiene tres años.

Tony salió de la piscina y abrazó a Will.

—Ey me estás mojando cabrón.

—Padrino, esa palabrota es muy fea. Tienes que echar un euro en la hucha de las palabrotas —expresó Anahi cabreada.

Su princesa tenía el carácter de su madre y Tony la adoraba.

Se sentaron en una mesa y Natt entró con la pequeña Daniela, le dio un beso a cada una y se sentó al lado de los dos. Luego Sofía se sentó en sus piernas. Lo estaban pasando muy bien.

Marta seguía en la piscina con Antonio y los niños y se les unió Carol con Mariano, un amigo de Antonio que le presentó hace un año y se les veía felices, sobre todo su madre, por fin volvía a verla sonreír y eso para él y Lusie, era lo más importante.

Lusie salió de la casa con Edu y llevaban cervezas; ese hombre adoraba a su hermana, estaban muy unidos. Se sentaron con ellos y Tony no dejaba de mirar a su alrededor, viendo maravillado la gran familia que habían creado todos juntos. Will y Natt y sus dos hijos. Edu y Lusie, con Lucía y el pequeño que estaba en su vientre. Su madre con Mariano, Marta con Antonio y lo más importante, Sofía, su Sofía con él, para siempre y con sus cuatro hijos. ¿Se podía ser más feliz? No, creía que no.

—Amor ¿qué te pasa? Estás muy distraído —dijo ella en su oído haciendo que se le erizara la piel con solo rozar su aliento.

—Solo miraba a mi alrededor. ¿Ves lo mismo que yo? —Asintió con una sonrisa para luego besarle con dulzura.

—Eres perfecta.

—No, tú eres perfecto.

—Chicos ¿necesitáis intimidad? —Soltó Will y ambos asintieron riéndose.

Tony se levantó con ella en brazos y caminó hasta la puerta para entrar en casa y llevarla hasta su habitación, donde la llenaría de besos.

—Tony, por favor ahora no. Tenemos invitados —se quejó ella y a él le importaba poco.

—Cuñadita, por nosotros no te preocupes, iros —dijo Will y Sofía le sacó el dedo de en medio, provocando la carcajada de todos, porque Sofía nunca hacía eso, solo Will conseguía que ella se ofuscara, aunque luego se querían mucho, tanto que él estuvo en

Málaga cuando Sofía iba a entrar en la empresa Dawson y todo el tiempo la estuvo ayudando y enseñando para convertirla en lo que era ahora, la mejor directora de empresas de todas.

La metió en casa y se dieron cuenta de que Sam estaba discutiendo por teléfono.

—Nuestro campeón está sufriendo de mal de amores. —Sofía abrió los ojos sorprendida.

—Es verdad, Noah no vino.

—Le ha dejado.

Vieron como Sam colgaba cabreado y la chica rubia se le acercó para consolarlo y este le sonrió de vuelta.

—Nuestro pequeño se hace mayor —dijo Sofía y él asintió.

Subió las escaleras con ella hasta llegar a su habitación, abrió la puerta ya la dejó en la cama para luego subirse encima de ella.

—Te amo, mi amo —declaró y la besó desesperado por sentirla, por hacerla estremecer debajo de él.

—Yo te amo más.

Siguió besándola con todo el amor que sentía por ella, todo ese amor que crecía cada día en su pecho.

—Amor —habló ella.

—Dime preciosa.

Él seguía dándole besos, subiendo por sus pechos, hasta llegar a su boca, la invadió con su lengua y ella soltó un gemido. Se colocó entre sus piernas y tras arrancarle el bikini de un tirón, entró en ella sin que ella se lo esperase. Un

grito lleno de placer salió de sus perfectos labios y Tony comenzó con un ritmo frenético, haciendo que se vuelva loca, gimiendo en su oído, mordiendo su hombro.

—Te amo. —La besó con pasión.

Ya estaban al límite, mordió su labio inferior y terminaron juntos, siempre juntos. Pego su frente a la suya para mirarla a los ojos, esos preciosos ojos que lo enamoraban cada día, por cómo le miraba, con ese brillo tan especial.

—Eres increíble, te amo demasiado.

—Yo también te amo, mi amor.

Se acostó a su lado y la atrajo hasta él para pegarla a su cuerpo, apretándola fuerte.

—Sofía.

—Dime.

—Quiero darte las gracias. —Se sentó y lo miró.

—¿Por qué?

—Por aparecer en mi vida y hacerme feliz todos los días y a todas horas.  
—Le sonrió.

—En ese caso yo también tendría que dártelas a ti.

—Tú a mí, ¿por qué?

—Por enseñarme el verdadero amor, por hacerme confiar de nuevo y hacerme feliz, así como me prometiste. —Una lágrima cayó por su mejilla—. Si echo la vista atrás y recuerdo todo lo que hemos vividos juntos, te aseguro que volvería a entrar en esa suite, donde te vi por primera vez. —La atrajo a él y la besó.

—Te amo y ésta vez sí es para siempre.

—Para siempre.

# FIN

